

artistas españoles

en la colección bellapart

Ecos de la Vanguardia Europea



botello
compostela
gausachs
granell
pascual
prats-ventós
shum
vela zanetti

artistas españoles

en la colección bellapart
Ecos de la Vanguardia Europea



MUSEO
BELLAPART

Artistas Españoles en la Colección Bellapart
Ecos de la Vanguardia Europea

Marzo de 2007

Expositores

Angel Botello
Francisco Vázquez Díaz, Compostela
Josep Gausachs
Eugenio Fernández Granell
Manolo Pascual
Antonio Prats-Ventós
Alfonso Vila, Shum Prats
José Vela Zanetti

Museo Bellapart

Curaduría y Diseño de Exposición: Paula Gómez Jorge
Guía de Exposición: Pérsida Martínez
Personal de Montaje: Luis José García, Napoleón Vargas,
Demetrio de Jesús García, Antonio Furcal
Secretaria: Rossy Feliz

Catálogo

Cuidado Editorial: Paula Gómez Jorge
Impresión: Amigo del Hogar
Fotografías: Roberto Carrera
Gianfranco Lanzetti
Diseño: Samanta Sánchez Franco
Retoque de imágenes: César Sánchez Franco

Agradecimientos

Juan Botello, Galería Botello, Francisco Gausachs y Linda
Grandía, Fundación Gausachs, Montserrat Prats García,
Luis Sanz, María Ugarte

Derechos reservados Museo Bellapart
Av. John F. Kennedy esq. Dr. Lemberth Peguero.
Edificio Honda 5to. piso. Santo Domingo. República
Dominicana
Tel. 809.541.7721(293). Fax. 809.542.5913
e.mail: museobellapart@yahoo.com

| | |
|-----|--|
| 6 | Presentación |
| | Juan José Bellapart, presidente |
| 8 | Artistas españoles en la colección Bellapart |
| | Ecos de la vanguardia europea |
| | Paula Gómez Jorge, directora |
| 24 | Artistas del exilio español en el Museo Bellapart |
| | María Ugarte |
| | Los que quedaron |
| 26 | josep gausachs armengol: creador y maestro |
| 52 | prats-ventós: un catalán dominicano |
| | Los que se fueron |
| 70 | vela zanetti: pasión por el mural |
| 90 | granell y el Surrealismo |
| 122 | manolo pascual: un triunfador |
| 140 | compostela los pingüinos |
| 144 | ángel botello barros: su obsesión por el trópico |
| 152 | shum sus distintas facetas |
| 158 | catálogo de obras |
| 168 | bibliografía |

Desde hace ocho años el Museo Bellapart a través de sus diferentes exposiciones viene desarrollando una importante labor de difusión cultural que ha propiciado mediante sus proyectos expositivos acercar al público al conocimiento del arte dominicano.

La exposición que presentamos en esta ocasión *Artistas Españoles en la Colección Bellapart* es una rigurosa selección de obras de artistas españoles exiliados de la Guerra Civil: Ángel Botello Barros, Josep Gausachs, Eugenio Fernández Granell, Manolo Pascual, Antonio Prats Ventós, Francisco Vázquez Díaz “Compostela”, José Vela Zanetti y Alfonso

Vila “Shum”, núcleo puente que enrumbo el arte dominicano hacia nuevas estéticas entroncadas con los lenguajes de la vanguardia europea de principios de siglo XX.

La historia del arte dominicano está inevitablemente ligada a la acción de estos artistas europeos pues tuvo consecuencias inmediatas en el desarrollo del arte dominicano. En el marco de la política cultural dirigida por el gran gestor cultural, Rafael Díaz Niese, primer Director General de Bellas Artes, se funda la Escuela Nacional de Bellas Artes (ENBA), primer centro de enseñanza de artes plásticas con carácter institucional, que tuvo como primer director al español

Manolo Pascual.



Manolo Pascual
Galgo
1968
Hierro
63 x 28 x 84 cm.

Los artistas recién llegados accionaron en una doble vía, como docentes en la ENBA dejando una huella visible en la producción plástica de las primeras generaciones de artistas egresados y como creadores con una intensa actividad expositiva, que junto a positivos efectos en otras áreas del arte, propiciaron durante un década un renacimiento artístico y cultural a nivel nacional.

Para el Museo Bellapart constituye una gran satisfacción difundir el legado cultural español que posee al cumplirse casi 70 años del exilio español en el Caribe y Latinoamérica, momento que consideramos oportuno para escribir nuevos capítulos de la historia del arte español que reflejen los planteamientos estéticos de estos artistas en los nuevos territorios donde se establecieron.

El Museo Bellapart cuenta en la actualidad con un valioso fondo de 160 obras de estos artistas españoles realizadas en República Dominicana, una de las más completas colecciones del arte español del exilio, referencia obligada para los amantes y estudiosos del arte.

Con esta exposición entregamos al público visitante una muestra de obras significativas por su carácter innovador estilístico, que estamos seguros los llevara a conocer y disfrutar de uno de los períodos más interesantes de la historia del arte dominicano.

Juan José Bellapart
Presidente

ecos de la vanguardia europea

Artistas españoles en la Colección Bellapart

"Toda migración tiene un doble aspecto, positivo o negativo, según el punto de vista en que nos situemos al valorarla. Lo que significa una pérdida para el país de origen puede ser adición valiosa para el país de asilo."
Llorens, Vicente: Memoria de una migración. Santo Domingo 1939-1945.

El Museo Bellapart acaba de cumplir ocho años de fundado. Nació como institución pionera del coleccionismo privado de artes visuales en el país y a lo largo de su fructífera vida artística se ha establecido como primera institución privada museográfica del arte dominicano y sede de la más importante colección de los artistas del exilio español refugiados en tierra dominicana en el siglo veinte. La ocasión de este aniversario permite evocar la historia más reciente del museo y de la dinámica de sus colecciones, producto de la pasión que desborda el señor Juan José Bellapart por el Arte Dominicano y la obra de los artistas españoles a cuya divulgación ha consagrado sus mejores esfuerzos.

Es unánime la apreciación de historiadores y especialistas en torno a la valía de la presencia cultural de España en el período 1939-1960 como resultado de la corriente migratoria de españoles republicanos a Santo Domingo, provenientes de diferentes sectores de la sociedad española, entre los cuales intelectuales y artistas propiciaron en el país una experiencia extraordinaria por la calidad e intensidad de su acción y aportes. Junto a los españoles también llegaron otros emigrantes europeos, pero el mayor impacto en la cultura dominicana de entonces provino de los peninsulares quienes se comprometieron con una labor docente y una producción artística constante, logrando consolidar en diez años un escenario de renovación en las artes plásticas, catalizador de nuevas búsquedas en los lenguajes artísticos derivados de las estéticas de vanguardia

traídas por ellos.¹

¹ En la historiografía del arte dominicano se hace énfasis en la ruptura con el estilo académico hasta fines de los años 30 del siglo XX, que en mayor o menor medida realizan los artistas Celeste Woss y Gil, Yoryi Morel, Darío Suro y Jaime Colson. Atendiendo a sus particularidades, inquietudes y búsquedas estilísticas llegaron a desarrollar individualmente una producción pictórica reveladora de un lenguaje e identidad propia, resultado de un distanciamiento de los presupuestos académicos y de un diálogo profundo con las propuestas artísticas modernas europeas. Un factor importante en sus posturas fue la recuperación de la realidad cultural dominicana en sus paisajes,

A lo largo de los años han sido exhibidas en el país importantes muestras de las creaciones de los artistas del exilio español², incluyendo obras de la colección del Museo Bellapart. Sin embargo, en esta ocasión inauguramos una exposición excepcional, por cuanto es la primera vez que el Museo muestra su invaluable colección de obras de manera completa, sistematizada y conceptualizada, con la pretensión de motivar a la reflexión sobre la singular reciprocidad estética que se dio entre nacionales y extranjeros y el efecto enriquecedor de doble vía que surgió de esta convivencia. Más allá de un traspaso de nuevos lenguajes fue un verdadero diálogo cultural que afectó positivamente tanto a dominicanos como a españoles.

La colección de obras del Bellapart permite una visión panorámica de la producción de los maestros españoles. De unos, como es el caso de Josep Gausachs, se presenta un inestimable grupo de obras producidas en España antes del exilio. De otros tales como Eugenio Fernández Granell, Manolo Pascual, Ángel Botello Barros y Shum Prats, se exhiben obras posteriores a su estancia en Santo Domingo. Esta exposición, única por la perspectiva que ofrece, revela las transformaciones surgidas en las diferentes etapas de los artistas y la evolución de sus universos creativos.

Un interesante ensayo de la eminente historiadora y crítica de arte María Ugarte que acompaña este catálogo, aborda agudamente cuestiones que contribuyen a perfilar las

costumbres y tipos exaltando la conciencia de lo propio y un compromiso con la experimentación formal, claramente manifiesto a través de su obra. La mirada hacia el arte internacional en dos vertientes, el caso de los dos primeros hacia el impresionismo y post impresionismo constituyéndose desde el punto de vista local en un lenguaje de avanzada y el caso de los dos últimos de una participación activa, primero de Colson y posteriormente de Suro del contexto donde se desarrollaron los lenguajes vanguardistas de principios del siglo XX.

² *Los años cuarenta. Un mito fundacional.* Museo de Arte Moderno, 2005
Arte Dominicano, Artistas Españoles y Modernidad. Centro Cultural de España, 1996



particularidades de la personalidad y facetas de la producción artística de cada uno de los maestros españoles.

De Josep Gausachs, posee el museo la mayor cantidad de obras, 37 realizadas en España y 60 en su exilio dominicano. Cuando Gausachs llegó a esta tierra ya era un artista consolidado, con una trayectoria pictórica muy intensa y un lenguaje muy personal. Su exploración con novedosas vías de expresión plástica motivó a los críticos de la época a considerarlo un “pintor independiente, “apartado de la corriente”, en la fragua de un estilo original. En obras como *Macia*, 1935; *Paisaje al atardecer*, 1935 y *Paisaje de Ibiza*, 1934, se percibe a un Gausachs explorador de espacios naturales donde experimenta con la luz mediterránea y del altiplano, en diferentes áreas geográficas de Cataluña, las que recorrió en estancias cortas durante la década del 30.

Esta seducción por el paisaje también la manifestó en su nuevo destino. Con mirada incansable e insaciable, Gausachs recorre toda la geografía de la isla capturando sus particularidades y posibilidades plásticas. Se apropia de la naturaleza dominicana como artista alguno antes lo había hecho, y muestra su desbordante luminosidad. Uno de los tantos factores que hablan de su maestría es el ajuste de su ojo a la luz y al colorido tropical.

La producción inicial del artista fue dominada por la figura humana, sobretodo de retratos femeninos, como se aprecia en *Julia*, 1930 y *Figura*, Ca. 1935. Sin embargo, por su numerosa producción de rostros de mujeres mulatas, podría decirse que la belleza de la mujer del trópico invadió su universo para no abandonarlo jamás. En obras como

Paisaje al atardecer
Ca. 1935
Óleo / tela
60 x 73 cm.

Reunión en la Foresta (De la Serie Manigua Party)
1955
Óleo / cartón
79 x 59 cm



Mujer Pensando, 1944 y *Perfil de Negrita azul*, 1946 Gausachs muestra su obsesión por la mulata dominicana, la cual también plasmó en numerosos desnudos. Entre sus modelos, la más conocida fue Lourdes Smith, *Lula*, con la cual entabla un diálogo visual diferente, superando el tipo tradicional de modelo que posa casi inmóvil frente al artista. Al respecto, el artista declaró en una ocasión: “Muchas veces ni siquiera miro la modelo, solo su presencia me basta, y me es necesaria”.

Gausachs se destacó también como profesor de la Escuela Nacional de Bellas Artes (ENBA), convirtiéndose en el que más discípulos tenía. Con la transmisión de sus enseñanzas y su gran experiencia muy pronto marca una impronta en el arte dominicano³. En su formación confluían la tradición de la pintura española y de los grandes maestros europeos, el modernismo de Mestres y el gran Nonell, junto a las renovaciones visuales y conceptuales de las vanguardias europeas que asimiló de fuente directa.⁴ Todas estas influencias se amalgamaron para emerger en el discurso plástico de las primeras generaciones de artistas de la ENBA y atravesar las propuestas artísticas de muchas generaciones.

A partir del llamado período pre final, se percibe en Gausachs una transformación en su lenguaje, donde prima la libertad creativa en trazos dibujísticos sintéticos y formas dinámicas, combinadas con aguadas de color. En esta etapa consume su proceso de simplificación hasta llegar a la esquematización, mostrando la transformación acontecida

³ Recordemos que Gausachs vivió y tuvo una producción pictórica importante en París de 1914 a 1919. Sus amigos de París le llamaban “El Caballero de Montparnasse”. Recibió influencia de los impresionistas Bonnet, Cézanne, Renoir, Gauguin y Van Gogh. Fue amigo de muchos artistas de la vanguardia como Picasso, Modigliani, Marquet, Gargallo, Utrillo, Juan Gris, De Chirico, Fujita, Bracque y Marc Chagall. Durante su estancia en la Ciudad Luz se relacionó con los surrealistas André Masson y André Breton.
⁴ Sus principales discípulos fueron: Gilberto Hernández Ortega, Clara Ledesma, Paul Giudicelli, Eligio Pichardo, Noemí Mella, Nidia Serra, Marianela Jiménez y Domingo Liz, entre otros.



en su pintura, de la cual surge una iconografía particular. Es el caso de la serie *Torsos* donde ocurre un alargamiento corporal y la imagen es reducida a líneas esenciales.

En la serie siguiente, *Manigua Party*, de mediados de los años cincuenta, aparecen agrupamientos de figuras femeninas donde se trastoca la relación fondo y figura, a manera de simbiosis del cuerpo femenino con la vegetación, en este caso el manglar, caracterizada por la mutación de lo corporal humano y lo vegetal. De las series Torsos y Manigua Party, el Museo Bellapart exhibe maravillosas obras sobre papel y oleos como son *Erótico*, Ca. 1955 y *Bosque Mágico*, Ca. 1955.

Siguiendo el orden de los artistas españoles con una formación más sólida, corresponde mencionar a Manolo Pascual, escultor de formación y temprana actividad artística en Europa. Al llegar fue nombrado director de la recién fundada ENBA⁵. Las obras de la colección ascienden a veinte y están divididas en dos períodos fundamentales. Un corpus de obras conformado por dibujos esgrafiados y dos cabezas en bronce, retratos de Salomé Ureña de Henríquez y del Dr. Rafael Bonnely, del período dominicano. En estas obras de encargo, de un estilo clásico, es perceptible su maestría en el dominio del material y el virtuosismo a nivel retratístico al reflejar las particularidades psicológicas de estos personajes.

Los dibujos muestran una faceta experimental de Pascual al usar soportes como el papel plateado y técnicas mixtas en la superficie, en las que sobresale un temprano interés por

⁵ En el marco de la política cultural dirigida por el gran gestor cultural, Rafael Díaz Niese, primer Director General de Bellas Artes, se funda en 1942 la Escuela Nacional de Bellas Artes, primer centro docente de arte con carácter oficial en el país. Formaron parte del cuerpo profesoral fundacional gran parte de los artistas europeos exiliados. Figuras destacadas como George Hausdorf, Manolo Pascual, Josep Gausachs, José Vela Zanetti, Joseph Fulop, junto a Mounia Andre y Ernest Lothar, estos últimos que sin ser profesores, con sus exposiciones avivaron el escenario de las artes visuales.

Erótico
Ca. 1955
Lapiz y Gouache / papel
27.5 x 21 cm.



Soldado con ametralladora
Sin fecha
Gouache y tinta / papel
51 x 41 cm.

la figura humana y los animales, con un singular sentido lúdico.

El conjunto de esculturas mayormente en metal, muestran un excepcional dominio de hierro y el estaño. En la colección predominan obras de temática animalística, con una expresión básicamente figurativa que a nivel de composición destacan por la estilización de sus formas y audaces juegos de llenos y vacíos que preludian en el artista su acercamiento a la abstracción. ***Galgo***, 1968 y ***Pelicano***, 1965 son obras representativas de la exploración de estos nuevos conceptos en la tridimensionalidad.

Antonio Prats Ventós, formado bajo las orientaciones de Manolo Pascual, rápidamente descolló como escultor prometedor en el escenario artístico nacional. La temprana edad en la que arribó a la isla, sin haber recibido formación artística hasta el momento, marca su diferencia con los demás maestros españoles. Prats será, junto a Gausachs, quien profundiza más, pero en una clave escultórica, en la condición mulata y transcultural del dominicano.

El conjunto escultórico de este artista que posee la colección Bellapart, permite un detenido recorrido por su evolución estilística. La selección presente en esta exposición muestra su interés en la figura humana fundamentalmente de rostros de negros y mulatos con una figuración expresionista en sus significativas corpulencias que contrastan con las figuras femeninas estilizadas y policromadas de la serie Las Meninas de los años 80. Prats Ventós trabajó en piedra, madera y metal en casi todas sus variantes.

La madera local fue su soporte predilecto, logrando con pericia sacar provecho a sus formas irregulares para integrarlas de manera acertada a sus composiciones. El grupo de obras de mayor cuantía en esta colección inicia en la década de los setenta cuando el

Pelicano
1965
Hierro
100 x 100 x 50 cm.





Sin título
1970
Roble
69 x 35 x 27 cm.

artista se inclina perseverantemente hacia la experimentación de corte abstraccionista. En obras como *Sin título*, 1970 y *Forma*, 1972, las concavidades y redondeces acentúan la sensualidad de las formas transformadas hasta llegar a la abstracción.

De Francisco Vázquez Díaz “Compostela”, destacado escultor gallego, el Museo Bellapart sólo posee un ejemplar escultórico. Su estancia en el país fue realmente corta y su aporte a la escultura lo realizó en la vecina isla de Puerto Rico, donde estableció su residencia definitiva. En la cabeza en bronce, *Flor de Oro*⁶, 1940 con un lenguaje realista y clásico, el artista confiere a la composición un sentido dibujístico, de líneas suaves y volúmenes ligeros que revelan su dominio de este arte.

Ángel Botello Barros es otro artista de origen gallego de quien el Museo Bellapart posee cuatro obras. Su estancia en Santo Domingo fue corta y luego de vivir largos años en Haití, se estableció en la isla de Puerto Rico. Tres de las obras de la colección Bellapart, datan de su estancia dominicana en los 40 y una escultura de los años 60. En estas obras, el tema femenino refleja la atracción por el prototipo racial mestizo y negro y un contenido estético – social representativo de las realidades de los dos territorios nacionales que conviven en una misma isla (Dominicana y Haití).

Las búsquedas formales y conceptuales de Botello Barros estuvieron dirigidas a reflejar rasgos esenciales de la transculturalidad dominicana, específicamente los propios de la herencia africana. En las más diversas actitudes y situaciones, con gran sutileza en la expresión y estilización de las anatomías femeninas, el artista, bajo el efecto hipnótico

⁶ Flor de Oro era la hija del dictador Rafael Leonidas Trujillo.



de la luz y el color del trópico, recrea el misterioso mundo de la negritud, que a través de su cuantiosa producción plástica hizo suyo.

De su parte, José Vela Zanetti, uno de los pintores más notables del exilio, desarrolla de manera constante durante dos décadas (40-50) e intermitentemente en los años 70, su prolija producción muralista. Subrayamos su importancia como pionero de esta técnica en el país, que desde sus inicios fue favorecida y apoyada por el dictador Rafael Trujillo, y porque Vela Zanetti sentó las bases de un posterior desarrollo de la escuela muralista en nuestro país⁷.

Al igual que en los murales, en su pintura de caballete, están implícitos de una manera visible pero sutil, sus planteamientos de denuncia social, su preocupación por el hombre oprimido y avasallado. En su discurso plástico estos personajes de su tierra atrapados en su memoria, como en la obra ***Sin título***, 1942 (campesinos castellanos) recuerdan al prototipo de campesino de su tierra época sumidos en un inmenso dolor ante las circunstancias de hambre y desesperanza. Pero es interesante apreciar que en obras como ***Sin título***, 1956 (Marchanta con niño) y ***Merengue***, 1960 opera una transposición del rictus anterior en los rostros de los personajes nativos.

En las obras de Vela Zanetti la volumetría de la figura humana es casi escultórica, con una anatomía soberbia y expresionista, situada en un primer plano, de una presencia

7 De ninguna manera es nuestra intención comparar el fenómeno del muralismo en R.D. con el sentido y dimensión que tuvo el movimiento muralista mexicano. Si bien es cierto que Vela Zanetti no dejó una escuela de muralismo estructurada, existen excelentes ejemplos de artistas dominicanos que se adscribieron a la Escuela Muralista fundada por Jaime Colson a su regreso de Europa en 1949. Asimismo, a lo largo de los años 50, figuras como Eligio Pichardo y Paul Giudicelli, entre otros, realizaron importantes murales, pictóricos en el primer caso, para el Plan de Edificaciones Escolares de la Era de Trujillo y en la década de los 60, auspiciados por la Liga Municipal, murales cerámicos en múltiples Palacios Municipales del todo el país, a cargo de Paul Giudicelli.

Mujer pensando
1961
Bronce
112 x 121 x 104 cm.

monumental con una fuerza heredada de su lenguaje formal muralista.

La producción plástica de Eugenio Fernández Granell de una vitalidad y magia singular, nunca mostró los tanteos de un principiante. Aunque se hizo pintor en el exilio dominicano fue el único de los españoles que militó en un movimiento artístico, el surrealismo, manteniéndose en contacto con los principales protagonistas de esta corriente europea. La colección Bellapart cuenta con treinta cuatro obras entre dibujos y óleos que va desde los años cuarenta a los setenta.

Básicamente orientadas en los lineamientos teóricos y búsquedas formales de este movimiento, muy pronto la obra de Fernández Granell se independiza para dar lugar a un cosmos propio, singularmente granelliano. La simbiosis entre seres humanos, vegetales y animales junto a personajes de una mitología fantástica ocupan un lugar central en sus iniciales búsquedas experimentales, pero esto nunca lo abandonará. A la par que se diversifica y explora en nuevas propuestas estéticas retoma la magia, las vibraciones en color, ritmo y movimiento de sus años iniciales. Su obra obedece a un diálogo eterno con el mundo de la fantasía y de la imaginación acompañado por la ironía, el absurdo y la burla como esencia de ese juego que entabla con él mismo y el espectador en cada escritura plástica.

La presencia de la obra de “Shum” Prats en la colección Bellapart no es numerosa. Apenas dos obras de épocas diferentes aparecen en esta exposición. El paso de este complejo artista por la República Dominicana fue fugaz. De su residencia en La Vega, conservamos un ***Paisaje de La Vega***, 1940 que rompe radicalmente con su estilo anterior

pero que de manera elocuente refiere a nuevas perspectivas en su búsqueda creativa y la necesidad de conectarse con la realidad caribeña. En la segunda pintura, *Mujer Sentada*, 1953, de la etapa mexicana, deja entrever su oficio de dibujante al representar una figura femenina con marcado carácter caricaturesco, envuelta en una atmósfera de irrealidad. Esta figura refleja cierta ironía, propia de la corriente surrealista.

Esta exposición *Artistas Españoles en la Colección Bellapart* es el testimonio de uno de los momentos estelares en la trayectoria del arte dominicano. Es una mirada al período en que el arte dominicano se entroncó con los lenguajes y conceptos de la tradición académica española y de las vanguardias artísticas europeas de principios de siglo XX. El recorrido por la producción artística de los maestros españoles propicia nuevas lecturas y renovadas reflexiones en torno a la riqueza y diversidad de estilos, ideas, intenciones estéticas, formas de pensamiento y visiones de mundo traídas por los exiliados a la República Dominicana.

Asimismo, la manera como estos presupuestos se transformaron en ambas direcciones para surtir un proceso de hibridación verificable en las propuestas artísticas tanto de los españoles como en la de las primeras generaciones de artistas de la Escuela Nacional de Bellas Artes. No dudamos en el interés extraordinario que despertará esta investigación y exposición entre los estudiosos, amantes del arte, y público en general, a quienes está dedicada.

Dra. Paula Gómez Jorge
Directora Museo Bellapart



Paisaje de La Vega
Ca. 1940
Óleo / madera
58 x 76 cm.



Algunos de los exiliados europeos en la II Reunión Iberoamericana y del Caribe, Santo Domingo, 1940.
De izquierda a derecha Fraiz Grijalva, Manolo Pascual, George Hausdorf, Angel Botello Barros, "Compostela", Alloza , Rivero Gil, Yoryi Morel, José Vela Zanetti, Junger y Darío Suro. Fuente. Archivos OGM El Caribe.

artistas del exilio español

en el museo bellapart

Entre los miles de españoles que en los años 1939-1940 llegaron a la República Dominicana en calidad de refugiados políticos, fueron muchos los que se dedicaban a ejercer alguna de las Bellas Artes.

Hubo entre ellos quienes eligieron quedarse aquí hasta el final de sus vidas, y aquí yacen sus restos mortales. Las figuras representativas de este grupo son dos grandes artistas: Josep Gausachs Armengol y Antonio Prats-Ventós.

Otros, aunque terminaron abandonando el país, permanecieron en él varios años desarrollando una excelente labor en sus respectivas especialidades. Vela Zanetti fue uno de ellos, quien luego de una década de ininterrumpido e intenso trabajo en Santo Domingo y varios años más alternando su domicilio con otros lugares del mundo, siempre en contacto con los medios artísticos dominicanos, retornó a su patria, España, para residir en ella hasta su muerte. Aquí dejó un legado imperecedero: el muralismo. Granell, aunque estuvo en Dominicana menos años que Vela, marcó una profunda huella en el ámbito de la plástica con su introducción del surrealismo. Y Manolo Pascual, formidable escultor y gran maestro, merece ser considerado como una de las figuras de la emigración española que más incidió en el desarrollo de nuestro arte. Él también residió en Santo Domingo, la Ciudad Trujillo de entonces, por algo más de una década.

Pero hubo otros artistas españoles, también refugiados políticos, algunos con experiencia en su tierra, otros sin ella, que llegaron a la República Dominicana con la decidida intención de trasladarse lo antes posible a otros países de América. Y

permanecieron aquí hasta que se les presentó la oportunidad de conseguir sus deseos. Todos ellos, durante su permanencia en Santo Domingo trabajaron en sus respectivos oficios y han dejado muestras, muchas de ellas muy valiosas, aunque escasas, de su actividad plástica.

Como ejemplos de este grupo se presentan en esta exposición obras de tres de los más destacados artistas que utilizaron a nuestra patria como trampolín para marcharse a otros puntos del continente americano. Ellos son: Shum, Compostela y Botello.

Maria Ugarte
Historiadora y Crítica de arte

Antonio Prats-Ventós
De la Serie Lunas (detalle)
1970
Caoba Centenaria
45 x 40 x 31 cm.



gausachs josep

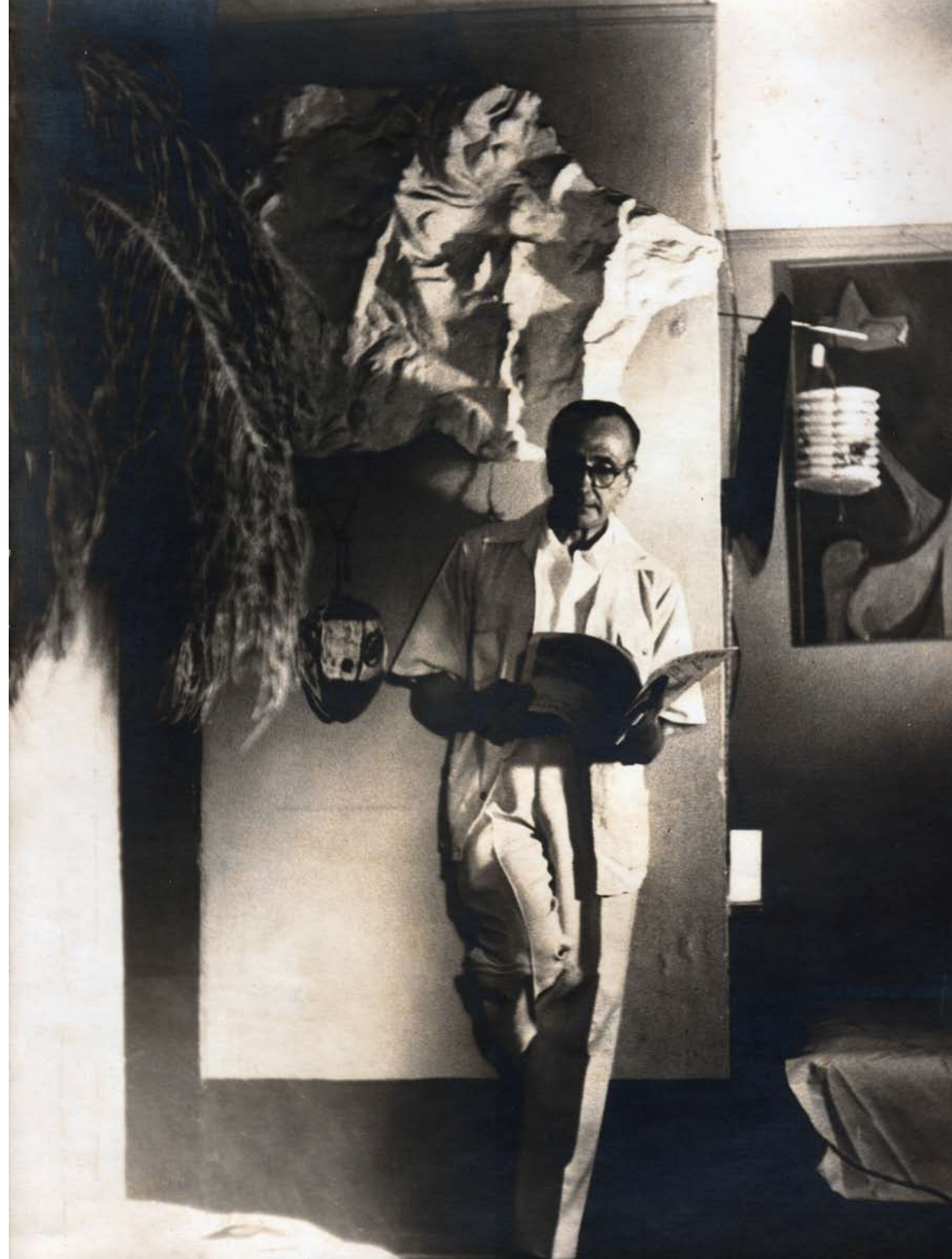
creador y maestro Josep Gausachs Armengol es el pintor de mayor experiencia y conocimientos que llegó a la República Dominicana con el grupo de exiliados políticos que participaron en la guerra civil española.

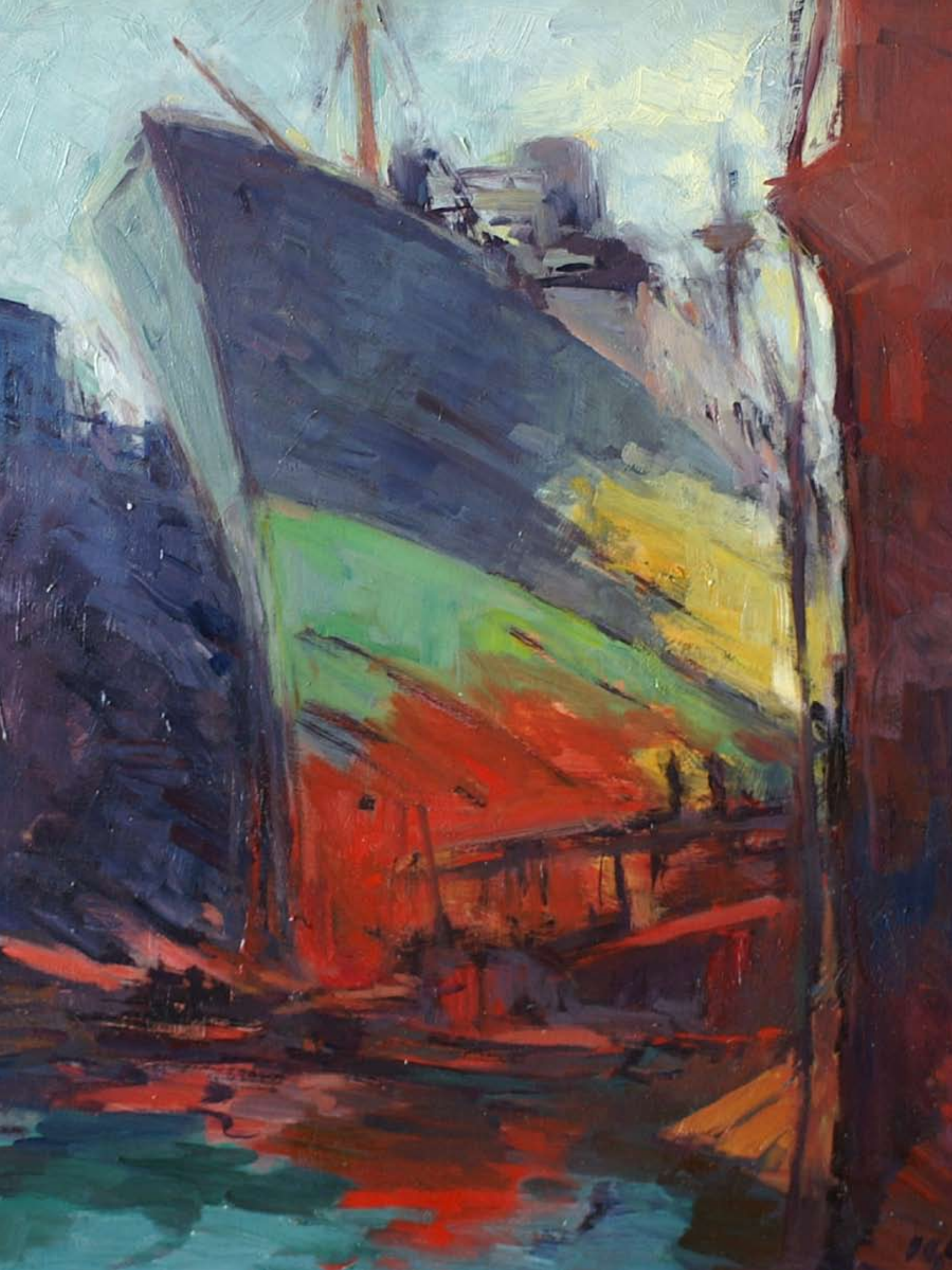
Nacido en Sarriá, Barcelona, el 1 de mayo de 1889, pasó allí su infancia y su primera juventud. Eran los tiempos en que Nonell, que fue su maestro y también de Picasso, le enseñó a ser libre de espíritu, a ser siempre él mismo.

Y eran los tiempos en que el genial Gaudí daba inicio a su singular estilo arquitectónico. En ese ambiente privilegiado se formó Gausachs, quien una vez terminados sus estudios parte a París, un París donde convive con los más destacados intelectuales y artistas de la época: Modigliani, Picasso, Juan Gris, Utrillo, Bretón, y donde asiste al surgimiento de los movimientos más disímiles de entonces que influyen, con mayor o menor intensidad, en su espíritu ávido de conocimientos. Impresionismo, cubismo, dadaísmo, surrealismo, expresionismo, van dejando en él huellas y van inculcando en su estilo –no obstante ser ya éste muy personal y definido- inquietudes y novedades...

Sus paisajes se hacen famosos en la Ciudad Luz y son buscados por museos y marchantes. Expone con frecuencia y cada muestra alcanza un éxito rotundo de la crítica y del público.

Pero aquella etapa de éxitos, de reconocimiento a su talento, de camaradería con las grandes figuras de la pintura europea, de triunfos personales, de ilusiones....fue interrumpida por la primera guerra mundial.





Gausachs se había convertido en uno de los mejores pintores catalanes. Y retorna a Barcelona donde se establece con su familia. Ya para entonces había celebrado exposiciones individuales y había participado en numerosas colectivas.

Desde 1931 su nombre figura ampliamente en la Enciclopedia Espasa y de esta etapa son los cuadros que cuelgan de los muros del Museo de Arte Moderno de Barcelona y el diseño de cinco vitrales de la catedral de Palma de Mallorca. Un reconocido crítico lo compara con Miró y con Dalí.

Se relaciona con los grupos artísticos de la época y expone. Viaja por el Pirineo aragonés y pinta paisajes, muchos paisajes.

Su carrera ascendente fue cortada por la guerra civil española. Y cuando los avatares del conflicto fratricida le obligan a abandonar la patria, convaleciente aún de las heridas recibidas en un bombardeo aéreo, marcha a Francia en compañía de su hijo Francisco y allí fueron internados ambos en el campo de concentración de Argeles-sur-Mer.

Atrás quedaba, en el frente, enrolado en las brigadas internacionales, su otro hijo, Jorge. Malos tiempos aquellos, paliados sólo por algún regalo conmovedor, como el envío hecho por el famoso pintor Albert Marquet de una carta emotiva acompañada de una gran canasta de naranjas y limones; o el de una paleta y una caja de pintura obsequiadas por el no menos célebre crítico de arte Tristán Tzara, que le sirvieron para hacer más soportable aquel encierro. Paleta y caja que, como una reliquia, todavía conserva su familia. Gracias a las gestiones realizadas por varios pintores franceses a través de una organización inglesa, fueron sacados padre e hijo del campo de concentración y llevados

Sin título
Ca. 1930
Óleo / tela
46 x 55 cm.



Sin título
Ca. 1930
Óleo / tela
47.5 x 57 cms.

Peces
1934
Óleo / madera
46 x 56 cms.





Carmen
1926
Óleo / tela
35 x 50 cm

en 1939 a un hotel de Narbonne que servía de refugio a varios intelectuales españoles. Desde allí decidió Gausachs trasladarse a la República Dominicana, adonde llegó con su hijo Francisco el 11 de enero de 1940.

Es muy probable que el nombre del país adonde se dirigía le trajera el recuerdo de un episodio de su vida, cuando allá, en el 1931, pintó en Barcelona a un muchacho mulato dominicano llamado Domingo, que trabajaba en una vaquería de la Ciudad Condal. Le llamaron la atención sus facciones, su color, su aspecto de habitante del trópico. Aquello había sido su primer gesto de interés por lo que habría de ser, iniciada la década del 40, su entusiasmo y su dedicación a la negritud.

Sus colegas franceses y la organización inglesa pagaron los pasajes y le entregaron, además, 50 pesos.

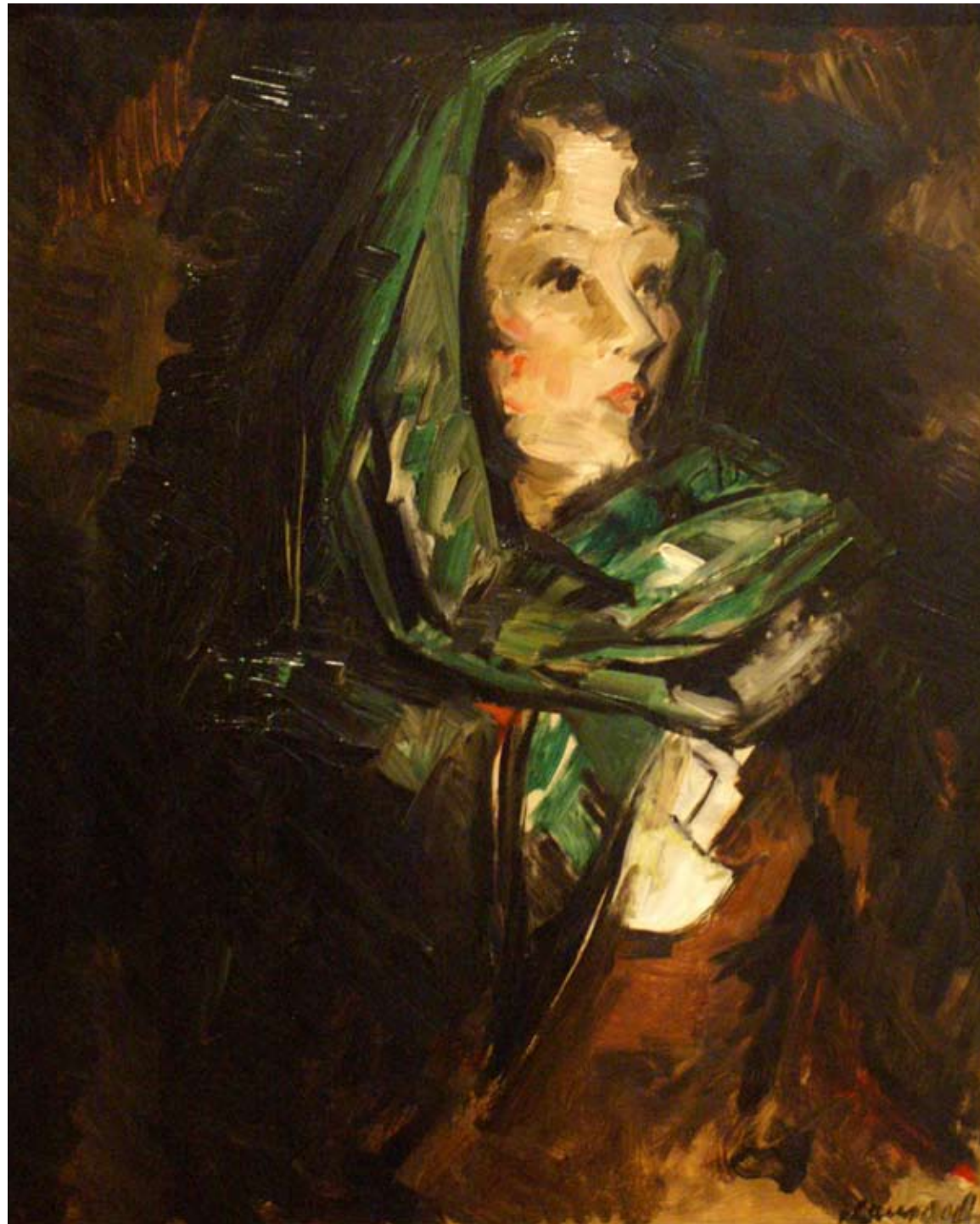
Ya en la capital dominicana, que ostentaba entonces el ominoso nombre de Ciudad Trujillo, fueron a parar a una modestísima pensión del sector de La Atarazana, donde la calidad humana de sus propietarios conmovió a padre e hijo. Sin recursos económicos, resultaba preciso hacer algo para subsistir. Y Josep Gausachs, artista consagrado, se convierte en un simple jornalero dedicado a pintar paredes, puertas y ventanas. Cuando el propietario de una sombrerería de señoras, Josep Reverté, le encarga decorar su tienda, Gausachs empieza a acercarse a su verdadero oficio.

Al llegar a Santo Domingo acababa de cumplir 50 años y su aspecto físico, todavía muy agradable, justificaba el que en Barcelona lo llamaran “el pintor guapo”.

Su salud, sin embargo, había sufrido mucho desde su infancia. A la edad de once años le



Mujer
Ca. 1935
Óleo / tela
65 x 54 cm.



Mujer
Ca. 1930
Óleo / tela
65 x 54 cm.

hicieron una trepanación que le produjo la casi total paralización de la mitad de la cara; luego perdió la vista de uno de los ojos a causa de la chispa de una piedra que le hirió la retina. En alguno de sus autorretratos muestra con crueldad su rostro afectado por la parálisis.

Padecía de fuertes neuralgias del trigémino que le obligaban a tratarse con morfina, para comprar la cual malvendía muchos de sus cuadros. Pero volvamos a recordar sus primeros tiempos en la capital dominicana, cuando algunos intelectuales, al tener conocimiento de su identidad, le tendieron la mano y le ayudaron a reiniciar su carrera de artista. Armando Oscar Pacheco, Rafael Díaz Niese, Telésforo Calderon y Frank Naescher, este último adquiriente de gran parte de su producción, lo devolvieron al mundo de la plástica. La misma Casa de España, que representaba al gobierno franquista, le encomendó en 1944 la restauración de una colección de copias de grandes pintores que había recibido de España en condiciones pésimas.

El país y su gente conquistaron al pintor catalán. Y se quedó en la República Dominicana sencillamente porque le gustaba. Y el único intento de abandonarla terminó pronto con el regreso de Venezuela, luego de casi un año añorando el ambiente de Santo Domingo. Y a las repetidas solicitudes de partir hacia México contestó siempre con una negativa.

Algún escritor que se ocupó de Gausachs, especialmente Fraiz Grijalba, lo describe como una triste figura que trabaja en un medio sórdido, que camina por las calles de la ciudad, cabizbajo y triste “entre el bullicio abigarrado del arrabal”. Pero es preciso recordar que Grijalba escribe en los primeros años del destierro y dramatiza sus descripciones.



Macia (Hacienda Catalana)
Ca. 1930
Óleo / tela
45 x 55 cm.

Sin título
Ca. 1930
Óleo / tela
45 x 55 cm.



Portada catálogo Exposición Gausachs en el Museo de Bellas Artes de Caracas, Venezuela. 1945

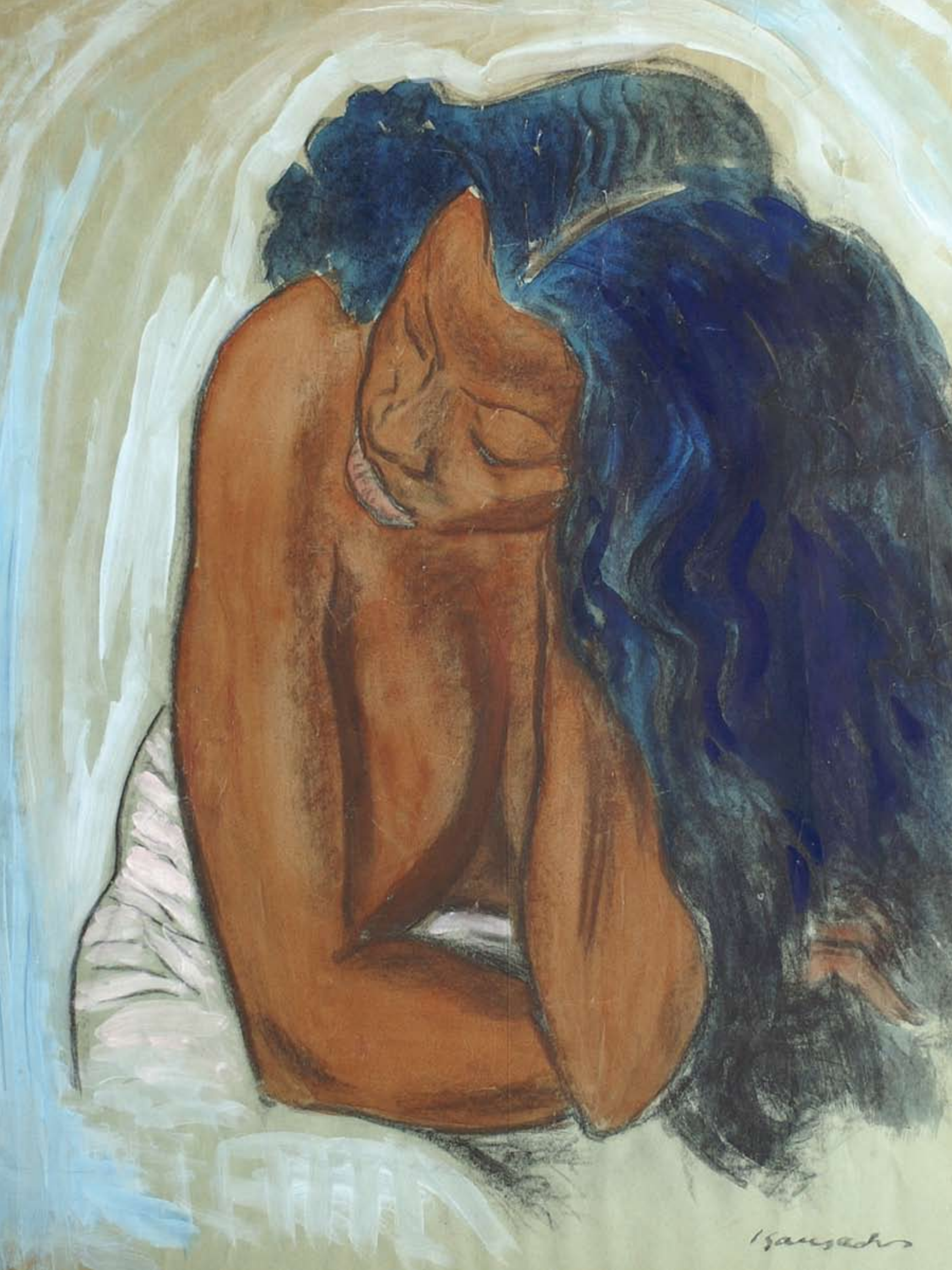
La realidad es que al poco tiempo de llegar, el pintor catalán comenzó a dar clases de pintura y al ser creada en 1942 la Escuela Nacional de Bellas Artes fue designado profesor y pasó poco más tarde a desempeñar también el cargo de subdirector de la institución docente.

Fue un profesor querido y respetado por todos sus alumnos con los que en las clases era siempre exigente, pero justo. Junto a ellos se trasladaba a la otra orilla del Ozama para captar allí paisajes pintorescos junto al río o espacios cubiertos de una vegetación esplendorosa o los humildes bohíos de una gente que compartía con ellos durante las largas sesiones de pintura.

Pintaba sin cesar, pero muchos de los trabajos que realizaba los guardaba celosamente de la vista del público, o los destruía porque no le gustaban.

Le atraía lo anecdótico, lo fantasmagórico, lo mitológico, lo teosófico. Los temas del espacio también fueron abordados por el espíritu polifacético del pintor catalán. Y uno de sus cuadros de este tema, *Sputnik en tierra*, tiene una historia interesante. Pintado en Santo Domingo, fue llevado a Madrid por uno de sus hijos. En España se cuarteó, pero al traerlo de regreso a su país de origen, se arregló por sí solo como resultado, sin duda, de la humedad prevaleciente en el trópico.

Son muchos los testimonios de sus amigos y de sus alumnos que hacen de él un hombre sencillo hasta la timidez, pero capaz de gastar bromas y de compartir con sus amigos momentos de alegría y de humor. Le gustaban las fiestas y era aficionado a contar anécdotas, de las que disponía de un riquísimo repertorio. No quita esto el que



Mujer pensando
Ca. 1944
Gouache / papel
80 x 64 cms



en ocasiones se molestara y se volviera irascible. Gozaba con hacer de vez en cuando alguna “diablura”, tal como cantar en época navideña villancicos en catalán ante una audiencia desconocedora de ese idioma, con letras más procaces que piadosas. Le hacía dúo otro artista catalán, Antonio Prats Ventós, mucho más joven que él.

Era aficionado al cine mexicano, de moda entonces, y veía todas las películas que se proyectaban en el cine Paramount rodadas en el país azteca. Dibujaba constantemente y fumaba con igual frecuencia.

Fue casado en España, pero antes de emigrar se había separado de su esposa. Y aquí en Santo Domingo, vivía con su hijo Jorge y su mujer Consuelo. Su taller lo tenía en el tercer piso de una casa situada en la esquina de las calles El Conde e Isabel la Católica, frente al Parque Colón. Este edificio todavía existe.

Podría parecer extraño que un hombre dedicado al arte, tuviese entre sus “hobbies” el de cocinar sabrosos platos, entre los cuales ocupaban especial espacio los elaborados con langosta. Sus fórmulas para cocinar este crustáceo eran muchas y variadas. Hasta preparaba una receta –langosta a la catalana- que tenía al chocolate como principal ingrediente.

El recetario escrito a mano por el artista es un interesante documento que merecería ser publicado. Los trazos enérgicos, a lápiz o carboncillo, denotan la fuerza y la destreza del dibujante excepcional que fue Josep Gausachs. Un pintor prolífico que, sin embargo, abordó pocos temas y éstos fueron, preponderantemente, el paisaje y la figura humana. Acostumbraba entusiasmarse por tiempos con un motivo especial y en este sentido se

Perfil de negrita azul
1946
Témpera / papel
71 x 56 cm.

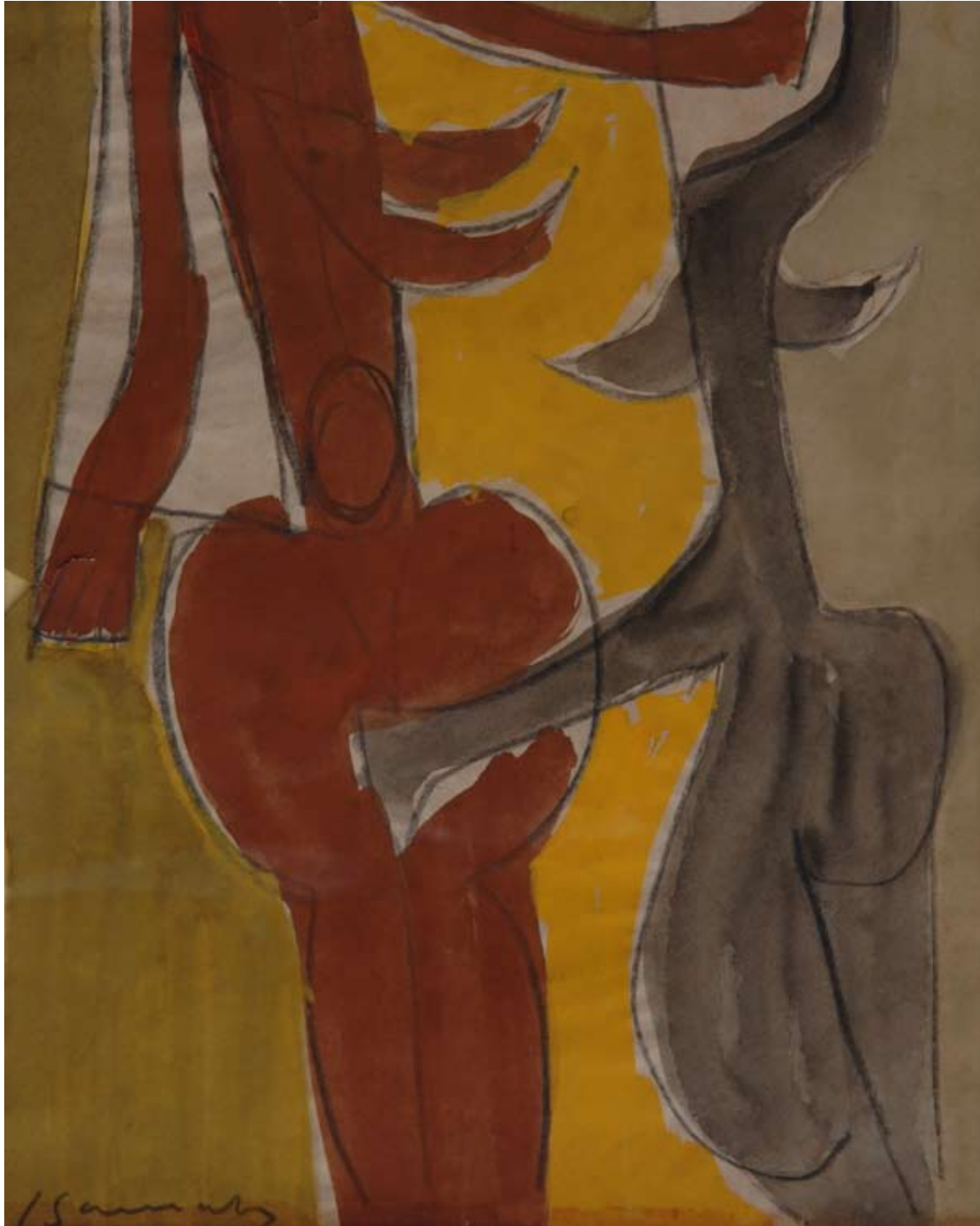


Morena
1941
Mixta / papel
39 x 56 cm.



Descanso
1945
Mixta / papel
50 x 65 cm.

Desnudo
1946
Carboncillo / cartulina
51.3 x 66.4 cm



Erótico
Ca. 1955
Lapiz y Gouache / papel
27.5 x 21 cm.

recuerda que en un viaje de sólo cuatro días por los Pirineos aragoneses hizo 150 dibujos a tinta china del pintoresco pueblecito de Hecho, en la provincia de Huesca. Y en Ibiza, durante una corta permanencia en la isla mediterránea, pintó numerosos bodegones de pescados y marinas. En otras épocas llevaba al lienzo especialmente montañas o paisajes urbanos y pueblerinos.

La figura humana le inspiraba con mucha frecuencia en épocas anteriores a su traslado definitivo a Santo Domingo, pero al llegar al trópico, fueron tema constante de sus obras los mulatos y las mulatas, especialmente estas últimas. La tendencia a pintar con frecuencia personas negras o mulatas –la negritud- tiene en Gausachs a uno de los primeros artistas españoles que la practicaron en Santo Domingo. Las “negritas” de Gausachs, de tez oscura, de formas voluptuosas, ingenuas y provocativas al mismo tiempo, han pasado a la historia del arte dominicano como un ejemplo inspirado en los valores y en la idiosincrasia del país. Y en esa costumbre de Gausachs de insistir en un tema, se valió casi siempre de la misma modelo, Lula, una joven sencilla y humilde que acompañó al artista hasta su muerte. Lula permanece entre nosotros en el rostro y el cuerpo de los muchos dibujos y pinturas que salieron de la mano de este formidable artista.

Gausachs puede decirse que conocía y utilizaba todas las técnicas. Manejaba con igual destreza el óleo, la sanguina, el gouache, el pastel, la tinta china, así como elaboraba combinaciones peculiares de sorprendentes resultados. Sus materiales eran tan sólidos que sus obras de hace más de medio siglo parecen acabadas de pintar.

Siempre trató de inculcar a sus alumnos que no es preciso gastar en materiales costosos para hacer arte. Y para demostrarlo, usaba a menudo pinturas de cera para niños, habiendo presentado una de sus últimas exposiciones a base de cuadros realizados con este tipo de lápices.

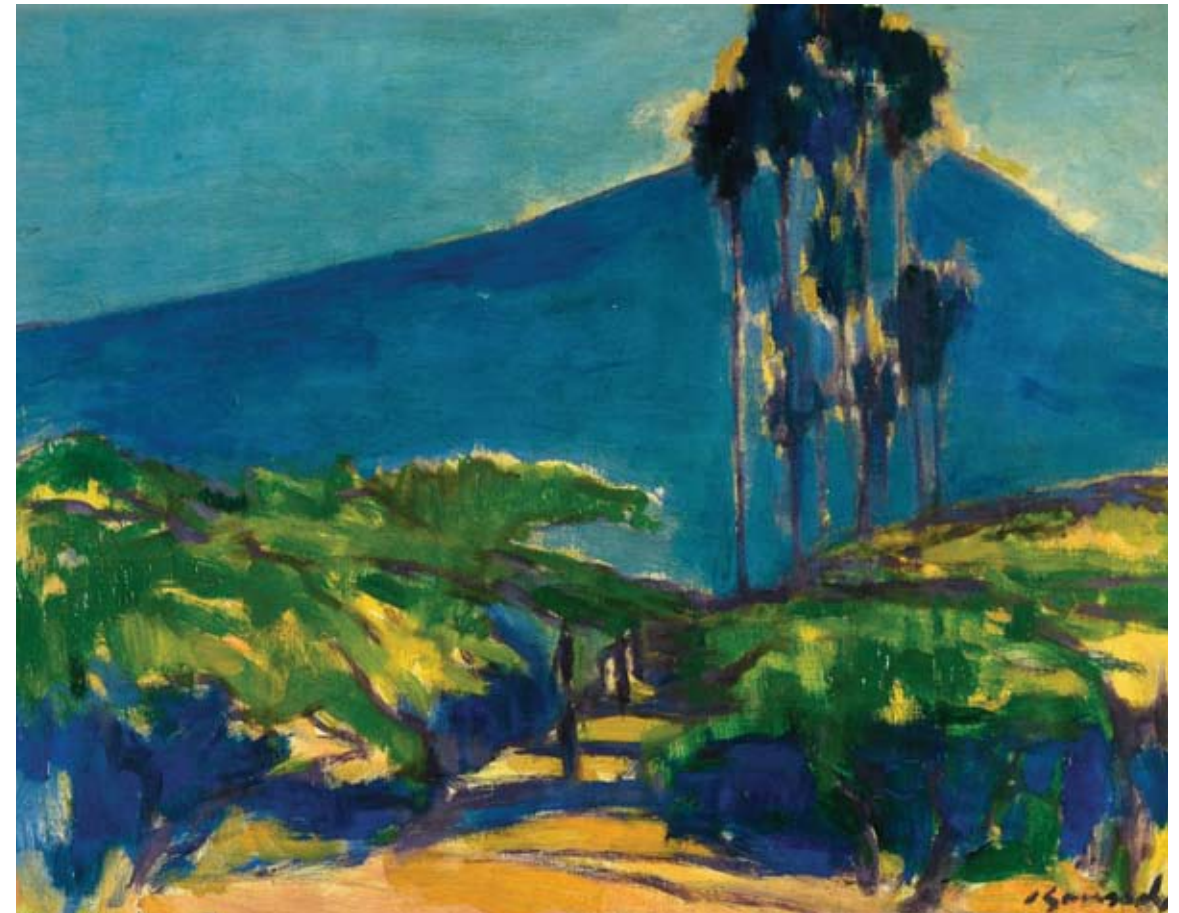
Trabajaba en cualquier sitio. Nada de espectaculares caballetes. Le bastaba una mesa formada por un tamborcillo de cartón prensado con una tabla encima.

Hemos hablado de los temas y de los materiales que utilizaba Gausachs en sus trabajos, pero nada hemos dicho acerca de su estilo y de la escuela o escuelas a las que estuvo adscrito. Tema éste difícil porque al pintor catalán no es posible encasillarlo ni limitarlo; era él, sencillamente él, a veces abstracto, a veces figurativo; recordando en ocasiones a los pintores fauves y en otras a los expresionistas.

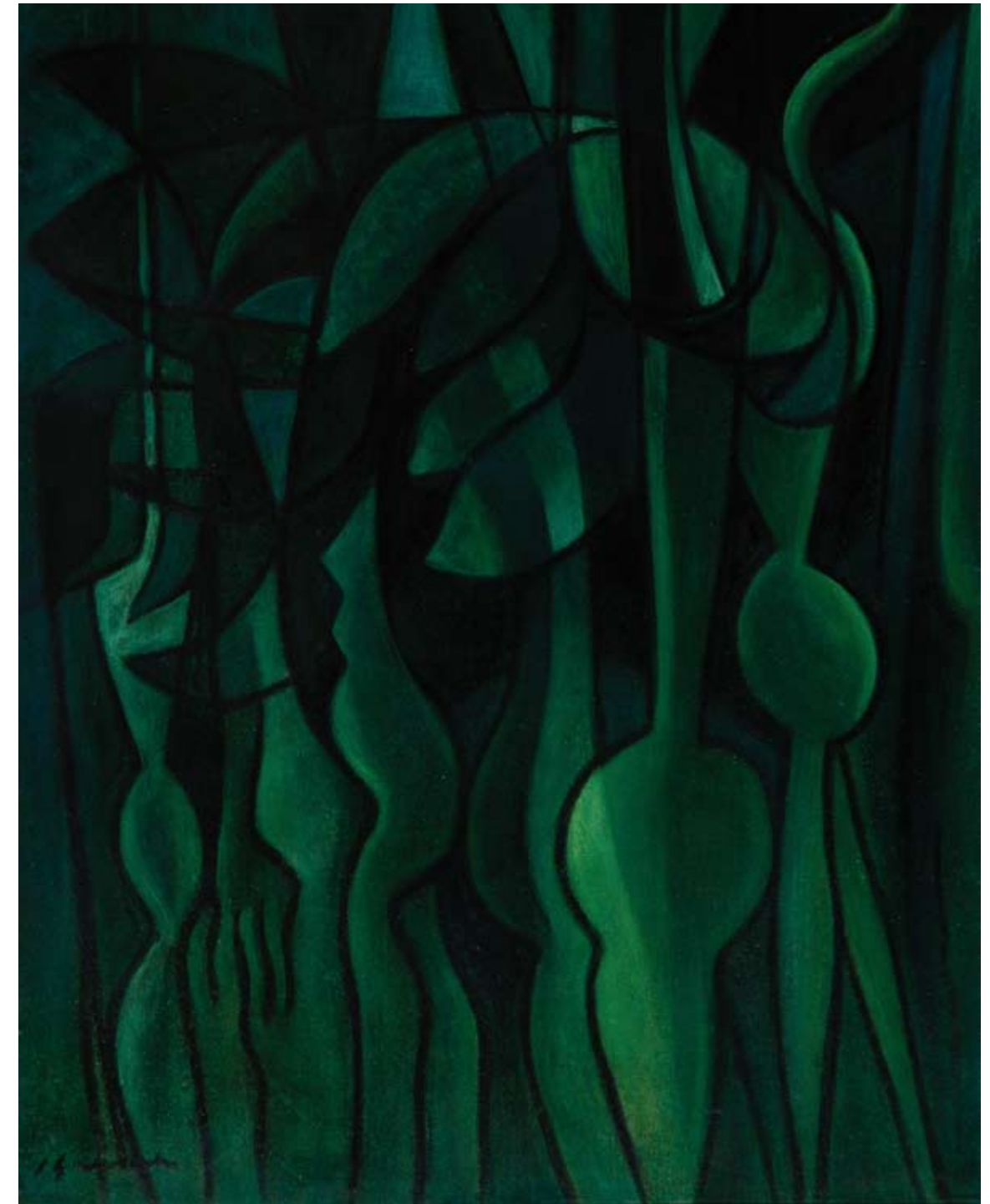
Javier Aiguabella se hace la pregunta: ¿"Cómo catalogar al artista Gausachs en unas coordenadas maestras que le ubiquen directamente en un área estilística determinada"?.

Y tras señalar lo difícil de la respuesta concluye que la forma más fácil de responder a la pregunta, es decir que en Gausachs "hay un sustrato clásico desde el cual, como una nave que despegue de una plataforma, hay una evasión permanente de toda fórmula, que trasciende e inutiliza cualquier adscripción intelectual, pues la emotividad natural es el motor que rige el cambio de rumbo".

Y en el mismo sentido, el crítico Horia Tanasescu, diría en 1954 que Gausachs es "creador de estilo, artista puramente imaginativo, sin sombra de tendencia de ninguna clase".



Paisaje Dominicano
Sin fecha
Óleo / tela
46 x 61 cm.



Sin título (De la Serie Manigua Party)
Ca. 1955
Óleo / madera
112 x 80 cm.

Bosque mágico (De la Serie Manigua Party)
Ca. 1955
Óleo / cartón
76 x 61 cm.

Si difícil resulta atribuirle a Gausachs una u otra tendencia o estilo, en cambio es sumamente fácil recordar la influencia que ejerció sobre el arte dominicano a través de las enseñanzas que de él recibieron sus alumnos de la Escuela Nacional de Bellas Artes: Gilberto Hernández Ortega, Noemí Mella, Clara Ledesma, Paul Giudicelli, Nidia Serra, Eligio Pichardo, Marianela Jiménez entre otros, no hubieran sido los mismos sin la orientación recibida del maestro catalán. Ellos lo han reconocido y se han enorgullecido siempre de contarse entre sus discípulos.

No es, pues, exagerado, por lo tanto, que se haya dicho que el arte dominicano tiene un antes y un después con la presencia en el país de Josep Gausachs Armengol.

La figura de este artista posee un gran atractivo y su recuerdo ha llegado hasta nosotros plasmado en excelentes obras, en el trabajo de quienes fueron sus alumnos y en las historias y las anécdotas que definen su recia personalidad.

Y por último, recordaremos como un testimonio de su desprendimiento y de su despegue al dinero, que a la hora de su muerte, ocurrida el 27 de julio de 1959, víctima de un enfisema pulmonar, todo lo que tenía Josep Gausachs en su cuenta bancaria apenas llegó para cubrir los gastos de su entierro.



Tres Gracias
Ca. 1947
Óleo / tela
71 x 102 cm.

prats-ventós

antonio

un catalán dominicano

Antonio Prats -Ventós se fue de este mundo cuando todavía proyectaba realizar grandes obras. En su taller –su sanctasanctorum- dejó iniciada una inmensa talla que prometía convertirse en una impresionante escultura. Creo que este trabajo apenas comenzado era en los días previos a su fallecimiento la ilusión que le mantenía alerta, ávido de poder completar su creación.

Prats Ventós fue un triunfador, un artista que logró conquistar un sitio destacado en el mundo de la plástica gracias a su talento, a su esfuerzo, a su perseverancia, a su capacidad de trabajo, a su vitalidad y a su constante voluntad de renovarse. En su larga trayectoria en la escultura –su principal actividad- no hay desvíos ni rupturas. Coherente siempre, lo que en él marca las diferencias y establece las divisiones son los temas. Temas vinculados estrechamente entre sí, porque cada uno de ellos es el resultado del anterior y es, al mismo tiempo, el germen del que le sigue.

Nacido en la ciudad catalana de Barcelona el 24 de junio de 1925, llegó al país, siendo muy joven, el 11 de enero de 1940. Miembro de una familia de artistas, conocía todo lo que un muchacho de su edad puede saber cuando las bellas artes son parte de su entorno.

Los avatares de su vida de exiliado le llevaron a desempeñarse como delineante de una compañía extranjera que desarrollaba sus operaciones en la provincia de Azua.

El deslumbrante sol del Sur, las formas caprichosas de los troncos arrastrados por el mar, las piedras pulidas sobre la ardiente arena de la playa, la opulenta belleza de la





Cabeza de Mulata
1947
Caoba
136 x 36 x 36 cm.

mujer nativa, todo despertaba en él los deseos de crear, de plasmar en formas lo que veían sus ojos asombrados. Desde ese momento, y ya para siempre, la Naturaleza habría de ser su maestra.

Y decidió abandonarlo todo para entregarse a la escultura. Comenzaron a surgir las obras, grandes formas macizas dotadas de una sensualidad que sólo el trópico podía ofrecerle. Aquello fue el comienzo que lo habría de llevar –instalado ya con Rosa María, su esposa azuana, en la capital de la República Dominicana- a una intensa actividad artística.

Ganó importantes premios en las Bienales de 1946, 1948, 1952, 1954, 1956 y 1963, para pasar luego a formar parte del jurado de ese mismo certamen.

En su búsqueda de nuevas expresiones, descubre que en la escultura, además de las masas, cuentan mucho los espacios, y llegó a esta conclusión en contacto con los arquitectos y estudiantes de arquitectura.

En la exposición de 1966, las esculturas de este artista aparecen depuradas de todo aquello que considera inesencial para la plástica. A estas obras podría clasificárselas como creaciones de la imaginación, pero no debe hablarse, realmente, de abstracciones, porque las esculturas de Prats Ventós son concretas, si se tiene en cuenta que lo que en ellas se ventila es la belleza y la significación de la forma. Eso sí, el artista modificó los hábitos que perseguían la relación entre la obra de arte y la realidad, o más bien, la imitación de la Naturaleza.

En el año 1968 expone en la Universidad de Río Piedras, y en el Instituto de Cultura de San Juan de Puerto Rico. Y al llegar el 1969 monta una exposición de 101 obras



en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña de Santo Domingo, en la que, por vez primera, muestra en público su producción en metal. Hacía dos años que había iniciado los experimentos. Con acero niquelado logró efectos que podríamos calificar de musicales y en las obras realizadas en hierro con soldaduras de bronce y cobre, las formas adquieren vida y movimiento. Con las esculturas en metal, el artista cree haber solucionado las limitaciones de la materia.

No obstante esto, la madera será siempre lo que habrá de primar en las intenciones del escultor, y en esa misma exposición presenta obras en madera de insospechada belleza.

Junto a ellas, esculturas en alabastro, ónix y bronce, contrastaban en matices y texturas. Y es que en nuestro país la abundancia y la diversidad de materiales aptos para ser trabajados por el escultor son extraordinarias. Lo reconocía así Prats Ventós y supo aprovecharse de la singular riqueza en la práctica de su oficio.

A la creación de piezas aisladas sucede en la trayectoria plástica de nuestro artista la inclinación por los conjuntos. Tal vez perseguía un mayor acercamiento entre esculturas y espectador a través de la penetración de éste en el interior de la obra de arte.

La Procesión de los ángeles por una estatua muerta (1969), forjada en hierro, trágica y solemne, podría considerarse como el antecedente de estas series.

Habría de ser *El Bosque*, sin embargo, el conjunto escultórico que diera a Prats Ventós el impulso para este tipo de creaciones en grupo. En las 40 piezas de *El Bosque* hay unidad, pero también diversidad. Lo talló con pasión, con una búsqueda constante del mensaje

Sin título
1980
Mármol
33 x 19 x 19 cm.



Sin título
1970
Caoba Centenaria
127 x 32 x 32 cm.



Sin título
1970
Caoba Centenaria
103 x 26 x 21 cm.



Sin título
1980
Roble
87 x 25 x 29 cm.

que le transmitía la sabina, una madera blanca y olorosa. El espectador se integra a las formas, caminando entre ellas, tocándolas, aspirando el olor penetrante de la madera. En *El Bosque* se impone la verticalidad.

El conjunto fue preparado para llevarlo a España, a invitación del entonces Comisario del Museo Contemporáneo de Madrid, don Luís González Robles; pero antes, mucho antes, fue expuesto en el Museo del Hombre Dominicano, en el mes de febrero de 1974.

Tras haber realizado esta obra, Prats Ventós, impactado por el mal uso que el hombre hace de la Naturaleza, decidió tallar diez esculturas a las que designó con el título de *Procesión por un árbol muerto*.

El Bosque es un conjunto sereno, tranquilo. Pero el artista sabía que en el país la Naturaleza es a veces agresiva y que en ella crecen cactus y espinas. Y si *El Bosque* refleja la Naturaleza dominicana, también la encarna la selva ancha, tupida, inhóspita y exuberante. Así, luego de un tiempo de complacerse haciendo deliciosas *Damas*, *Meninas* e *Infantas*, además de esculturas de una exarcebada sensualidad, decidió tallar las 20 piezas que conforman *La Selva*, un conjunto con un concepto menos unitario que *El Bosque*, más cargado de disonancias, donde a las formas verticales se habrían de oponer las redondeces; donde la superficie, casi siempre lisa de *El Bosque*, sería suplantada por la violenta presencia de las puyas y de los bruscos y hasta procaces salientes de la materia. Y si la sabina fue el medio ideal para tallar *El Bosque*, la caoba se prestaba mejor para esculpir *La Selva*.

Damas, *Meninas* e *Infantas* son series basadas en el recuerdo de Velázquez. Realizadas

Sin título
1971
Roble
130 x 35 x 23cm.





1.



2.

1. El Bosque. Expuesto en el Museo de Arte Contemporáneo de Madrid, 1980.
Conjunto de 40 obras en madera sabina.
Fuente: Archivo Montserrat Prats García.

2. Procesión de Angeles por una estatua muerta, 1969.
Fuente: Archivo Montserrat Prats García.

en distintas maderas –caoba, guayacán y baitoa- Prats Ventós, al tallarlas, seguía las insinuaciones del tronco, que siempre le recordaba el cuerpo femenino. Gozó mucho el escultor haciendo estas figuras, en las que obtiene efectos sorprendentes, de sabor oriental, con la policromía que aplica en pequeños dibujos geométricos en un trabajo de orfebre. Igual tratamiento utilizó Prats Ventós en otro de sus conocidos conjuntos, *El Pesebre*, un gigantesco Nacimiento formado por personajes sencillos y místicos.

No obstante que *El Bosque*, *La Selva* y *El Pesebre* –además de *Las Damas*, *Las Meninas* y *Las Infantas*-, son las obras más conocidas de nuestro escultor, hay otras que desarrollan temáticas determinadas que las imprime una indiscutible unidad. Tales, por ejemplo, *Los Apóstoles*, *Los Rabinos* y *Los Búhos*.

Los Apóstoles, presentados en la Exposición Mundial del Libro celebrada en el país en 1970, están trabajados en caoba con un sentido de majestuosidad vertical. Las figuras, en formas abstractas, son nobles y serenas.

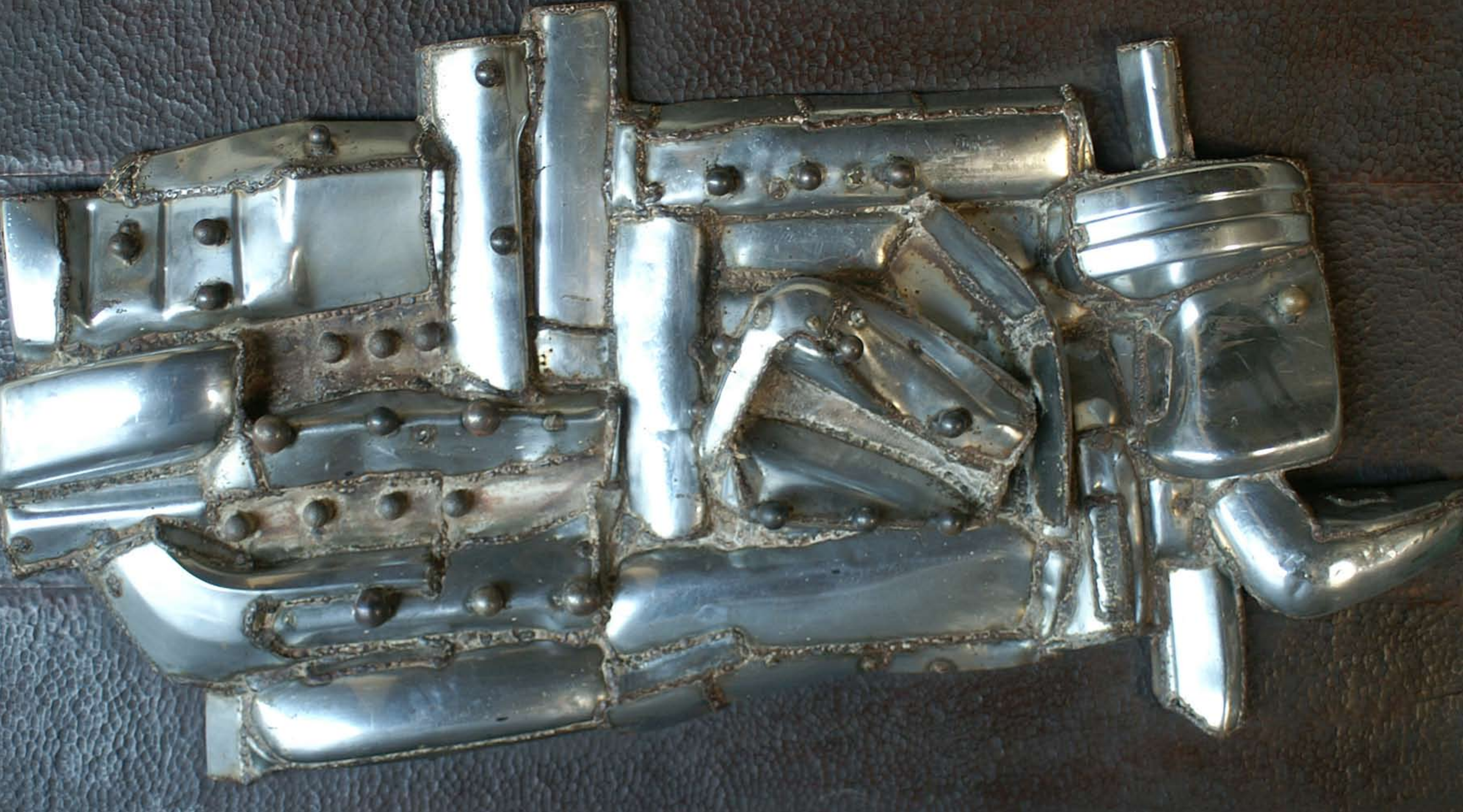
En la serie de *Los Rabinos*, realizada en 1982, acude el artista a la figuración y los rostros de sus personajes reflejan gravedad y recogimiento.

Trabajó posteriormente en una serie que es una continuación de *El Bosque* y de *La Selva*. Se trata de la *Colección Antillana*, esculturas de formas sensuales, abstractas, en las que el artista busca resumir la serenidad de *El Bosque*, la agresividad de *La Selva* y la tristeza de la *Procesión por un árbol muerto*, marcado todo ello por un pronunciado acento de sensualidad.

También es importante la obra religiosa de Prats Ventós. *Cristo Crucificado o Resucitado* ha



Selva 25
1981
Caoba Centenaria
77 x 40 x 30 cm.



Sin título
1970
Metal
87 x 156 x 22 cm.



Sin título
1980
Roble
68 x 62 x 30 cm.

sido tema frecuente. Algunas de estas imágenes ocupan altares en nuestras iglesias.

La más impresionante por su tamaño y su expresividad, la conservaba el artista en su taller. Es una obra gigantesca realizada en hierro. Patético y místico, este *Cristo en la cruz* es un símbolo del dolor y del sacrificio divino.

Esculturas de la *Virgen de la Altagracia* figuran en diferentes lugares del país y del extranjero. Dos de ellas se encuentran en el Vaticano. Dentro de los trabajos relacionados con la devoción altagraciana destaca el *Retablo que enmarca el cuadro de la Virgen de la Altagracia, en la nueva Basílica de Higüey*. Es una muy personal interpretación de Prats Ventós en la que el artista ha recogido la tradición de la aparición de la Virgen en el naranjo; y en la que, con los ricos materiales del barroco (madera, plata y oro), ha hecho un mueble en el que ha unido la leyenda piadosa, el sentido estético y la funcionalidad. Vino luego la serie que desarrolla la temática de *Los Ángeles*. Serie que abarca no sólo la escultura, sino que se ha volcado también en el lienzo. Esta ha sido su reacción contra el satanismo que prevalece en algunos sectores de la sociedad contemporánea.

Hay una faceta de la producción artística de Prats Ventós que no puede ignorarse: las obras realizadas por encargo, que pueblan la geografía dominicana. Importantes son los trabajos de carácter épico y patriótico, tales como los monumentos a gestas históricas, muy especialmente los levantados en Azua y San Juan de la Maguana. También poseen especiales méritos artísticos los relieves de residencias privadas y de edificios civiles y religiosos. Todas estas obras obedecen a criterios personales, no impuestos, porque Prats Ventós nunca claudicó frente a intereses que no fueran estéticos.

Infanta
1980
Caoba Policromada
102 x 12 x 13 cm.





Sin título
1970
Caoba Centenaria
60 x 27 x 9 cm.

La obra de este artista ha transpuesto nuestras fronteras. Ha presentado exposiciones en Puerto Rico, en Madrid, y otras ciudades españolas y en Nueva York.

En la República Dominicana se han organizado numerosas individuales y ha participado frecuentemente en exposiciones colectivas.

Asolicitud de la Comisión Organizadora de la XIV Bienal de Artes Plásticas (1979), presentó una exposición retrospectiva en la que figuraron 232 obras. Con ello se quiso rendir un homenaje a este artista por su formidable aportación a la plástica dominicana.

Fue condecorado en 1994 como Oficial al Mérito Civil otorgado por el Rey Juan Carlos I de España.

Y en 1995 recibió el Premio Nacional de Artes Plásticas, máximo galardón con que se premia a un artista en la República Dominicana.

El Centro Cultural de España creó un concurso de escultura con su nombre y nombró *Prats Ventós* a su sala principal.

Y por último, vale recordar aquí que Antonio Prats Ventós no limitó a las esculturas su producción artística. También fue pintor prolífico y el tema de los *Ángeles* y el de *Las Damas* de opulentos tocados fueron los preferidos de sus cuadros.

Para él, sin embargo, fue la escultura su verdadero oficio. Y para descansar del esfuerzo que el taller producía, tomaba los pinceles y llenaba el lienzo con figuras de vivos colores que siempre adquirirían un pronunciado sentido del volumen.

Prats Ventós falleció el 13 de abril de 1999 en la ciudad de Nueva York, adonde se había trasladado por motivos de salud. Sus restos mortales descansan en Santo Domingo.



Forma
1972
Caoba
84 x 29 x 23 cm.



Sin título
1970
Caoba
63 x 35 x 8 cm.



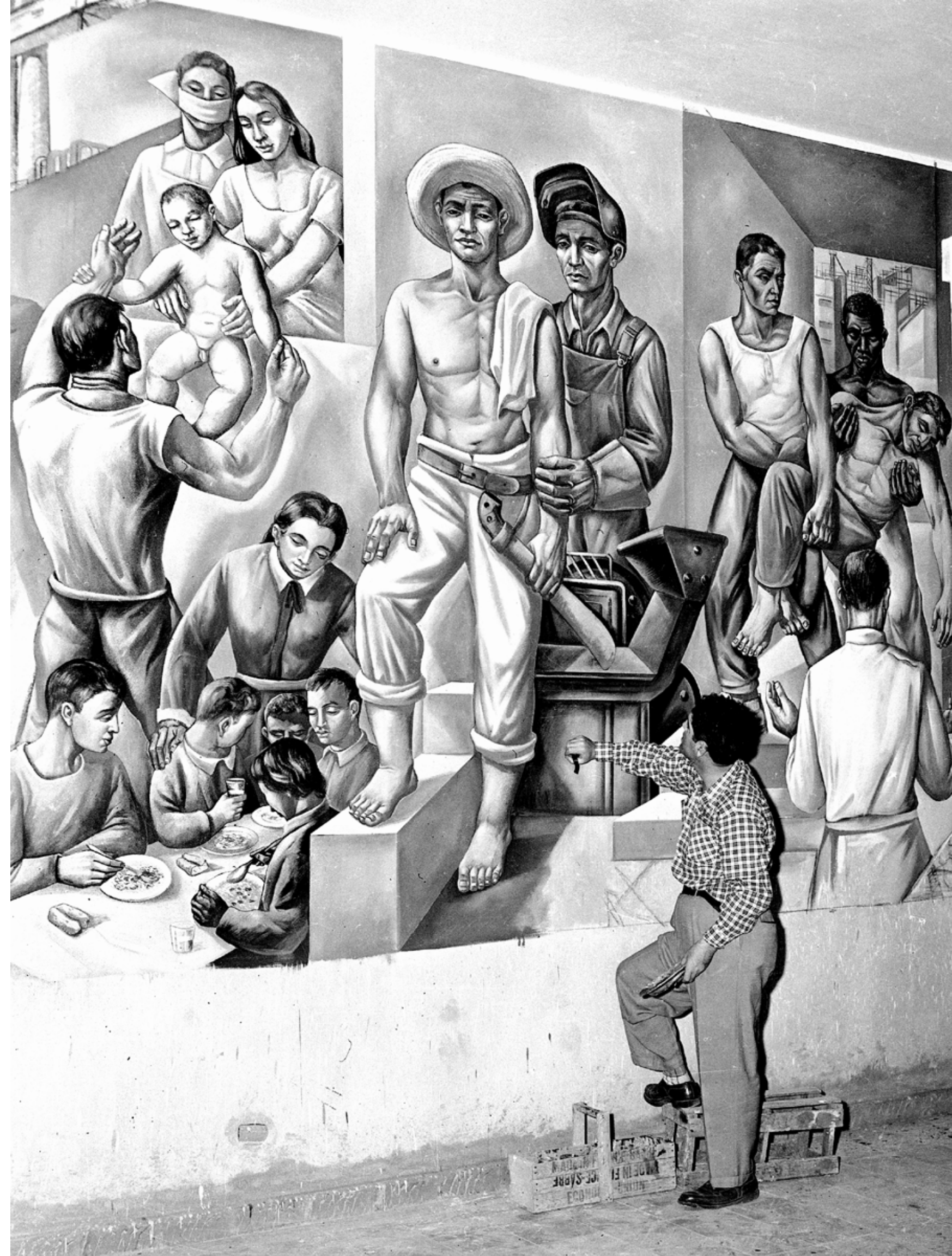
Sin título
Sin fecha
Óleo / tela
54 x 85 cm.

pasión por el mural Alto, de fuerte complexión, con una voz de trueno, franco de carácter, emprendedor y en extremo emotivo, José Vela Zanetti, nacido el 27 de marzo de 1913 en Milagros, un pequeño pueblo burgalés, y educado en León, llegó con otros muchos exiliados a Santo Domingo al terminar la guerra civil española en 1939. Venía dispuesto a trabajar en lo que fuera para ganarse la vida y poder sostener a su familia: su compañera de entonces, la bella Sacha, judía de origen polaco, y las dos hijas mellizas de la pareja.

Sus pinceles, sus conocimientos de la pintura, básicamente autodidactas, su breve experiencia de muralista, sus bríos de juventud, que eran muchos e impulsivos, fueron sus principales aliados para iniciar con éxito la lucha. Sin que su temperamento abierto y simpático dejara de influir en la favorable acogida que le brindaron muy especialmente los arquitectos dominicanos, que vieron en su arte una forma de embellecer sus construcciones con algo que nadie en el país estaba en condiciones de realizar: murales.

No fueron fáciles los comienzos. El mismo Vela contaba muchos años después a uno de sus biógrafos: *“Unos días fui pintor de brocha gorda; un tiempo pinté murales cobrando jornal de albañil. Y para cobrarlo tenía que hacer fila todos los sábados con los demás obreros”*.

Su arrolladora personalidad, si bien no le ayudó con sus compatriotas, que le marginaban hasta el punto de desdeñarlo como profesor en la recién fundada Escuela Nacional de





Sin título
1942
Óleo / madera
61.5 x 67.5 cm.



Bellas Artes, le sirvió mucho, en cambio, con los dominicanos. Y fue tanto así que uno de los intelectuales de la época, el acaudalado jurista licenciado Julio Ortega Frier, en un tiempo rector de la Universidad de Santo Domingo, cedió a Vela un edificio colonial en ruinas que arregló como su vivienda familiar y su estudio de artista. De allí habría de mudarse unos años más tarde, a casa propia, pequeña y acogedora, próxima al recinto universitario.

Ante la actitud adversa y egoísta de los españoles, Vela reaccionó emprendiendo un trabajo duro, agotador. Un día, cuando el gran arquitecto Richard Neutra vio desplegado un estudio de más de doce metros recién realizado por Vela, preguntó al arquitecto dominicano que le acompañaba: *“Pero ¿le quedarán fuerzas para pasar todo esto al muro?”*

El triunfo no fue fácil, aunque llegó a su tiempo. Empezó a darse a conocer públicamente con una exposición individual en el Ateneo Dominicano (1940) y al año siguiente emprendió la creación del primer mural de Santo Domingo en la logia masónica Cuna de América, en el convento colonial de Nuestra Señora de las Mercedes; el más antiguo mural del pintor burgalés que hoy se conserva y que ha pasado a la historia como el de la celda de Tirso de Molina.

La calidad de su obra iba en ascenso y el reconocimiento no se hizo esperar. Fue por fin designado profesor de la Escuela de Bellas Artes, institución de la que llegó a ser director y, junto a su producción abundante de pinturas de caballete, se enfrentaba al muro con tesón, esfuerzo y entusiasmo. Realizó tantos murales que resulta imposible enumerarlos

dentro de los límites de este ensayo. El se vanagloriaba de que en República Dominicana había pintado más de un kilómetro cuadrado de murales.

En los que pintó temas históricos, Vela cumplió a cabalidad con el deber de todo buen muralista: narrar fielmente los acontecimientos presentados. Porque Vela fue un artista culto que siempre estudiaba a fondo aquellos hechos que se proponía plasmar en sus obras. Y conocía el valor de los símbolos y las características de sus personajes mitológicos o históricos.

Entre sus murales dominicanos cabe destacar los que creó directamente sobre el muro en el Consejo Administrativo, en el Palacio de Justicia de Ciudad Nueva, en la Ciudad Universitaria y en el Instituto Agrícola de San Cristóbal.

Mención aparte exigen los murales y la cúpula de la iglesia parroquial de San Cristóbal; una ingente tarea que hizo exclamar a Darío Suro cuando visitó a Vela Zanetti al iniciar su trabajo en el templo: *“Me da vértigo pensar que todo este espacio haya que llenarlo con pinceles”*.

Ciertamente que pintar directamente sobre el muro aquellas escenas religiosas, y sobre todo, llevar a cabo la representación en la cúpula del pasaje del Apocalipsis que el artista abordó sin truculencias, sin interpretaciones literarias, incluso sin los cuatro manidos jinetes y en medio de una atmósfera azufrosa, no fue una empresa fácil.

Lo recuerdo en los primeros meses del año 1950, tendido en una especie de cama colgante paralela al techo, absorto en su trabajo. Horas y horas permanecía allí, pintando.



Sin título
1945
Óleo / madera
60.5 x 50 cm.



Retrato de Rafael Díaz Niese
1946
Óleo / cartón
75.5 x 67.5 cm.

El cuello le dolía horriblemente y tenía que darse friegas de alcohol cada vez que bajaba del andamio.

Lo recuerdo también, 31 años después, en la misma iglesia de San Cristóbal contemplando su obra desde abajo y observando con pena, y hasta con rabia, la enorme lámpara que pende desde lo más alto de la cúpula. “Aquí”, dijo, “o sobra la lámpara o sobran mis pinturas”.

Los murales laterales y la cúpula de la iglesia de San Cristóbal fueron méritos tomados en cuenta para el otorgamiento de la beca Guggenheim para artistas plásticos menores de 40 años (1950). Y no dejaron de influir en el encargo del mural de la sede de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) que se inaugura en 1953, trabajo que supuso para él un extraordinario avance en su carrera. Y es que los otros artistas que recibieron encargos similares fueron, nada menos, que Portinari y Leger.

También fue un triunfal espaldarazo a su trabajo el haberse destacado en la Exposición de Arte Español de la Galería Schaeffer, de Nueva York, en la que Vela expuso al lado de Picasso, Dalí y Miró.

La vida personal de Vela Zanetti tomaría un nuevo giro al contraer matrimonio a finales del 1953 con Esperanza, su novia de juventud, allá en León. Viaja en plan de estudios por México, Francia e Italia. Retorna por un tiempo a Santo Domingo, donde según sus palabras, los arquitectos le daban muros, para trasladar poco tiempo después su residencia a México; allí realiza su sueño de pintar murales en el país de los más grandes muralistas de la época. De México pasa a Florencia, vuelve a México y se establece

definitivamente en España, primero en Madrid, desde donde viaja a la República Dominicana para realizar unos murales en la nueva basílica de Nuestra Señora de la Altagracia en Higüey, terminados los cuales se reintegra a su hogar en la capital de España. En el 1968 siente el deseo de volver a su origen, el pueblo de Milagros, en la provincia de Burgos, en el que ejecuta numerosos murales en tela y pinta cuadros de caballete con el mismo entusiasmo e igual entrega que en sus años de juventud. Y su fama sobrepasa los límites de España.

El nombre de un destacado arquitecto dominicano, José Antonio Caro Álvarez, es inseparable de la vida personal y artística de Vela Zanetti. Fue su amigo entrañable, su hermano mayor, su consejero y su protector, durante los años de estancia del artista en Santo Domingo. Sus relaciones de amistad continuaron después de la partida de Vela del país y se prolongaron en los hijos del arquitecto Caro luego del fallecimiento de su padre, relación que perdurará para siempre ya que parte de sus cenizas serían depositadas junto a los restos del arquitecto amigo en Santo Domingo.

En 1981, cuando Vela, ya un hombre de avanzada edad, corpulento y con aspecto de personaje bíblico, triunfador y famoso, vino a Santo Domingo con su esposa Esperanza a traer personalmente unos paneles murales para la sede principal del Banco Hipotecario Dominicano, la Fundación José Antonio Caro Álvarez organizó una exposición retrospectiva con el título *La obra dominicana de Vela Zanetti; 1939-1981*, muestra que fue montada en la entonces Galería de Arte Moderno y abierta al público entre el 1ro de octubre y el 1ro de noviembre de ese año de 1981.

Sin título
1948
Óleo / cartón piedra
59.3 x 47 cm.





Sin título
1950
Óleo / madera
122 x 122 cm.

Más de un centenar de pinturas de caballete, procedentes en su mayoría de colecciones particulares, conformaron la exposición.

Vivió el artista días de recuerdos y emociones. Fue entrevistado, visitado, agasajado, y pudo comprobar el cariño y la admiración que los dominicanos seguían sintiendo hacia él. Y con nostalgia contempló sus trabajos de juventud.

En enero de 1992 quien esto escribe, recibió una carta de Vela Zanetti enviada desde su residencia en Milagros, en la que denunciaba que un cuadro suyo, ganador del primer premio de pintura en la II Bienal de Artes celebrada en el 1944, año en que se conmemoraba el centenario de la Independencia, había sido *“troceado como una res y vendido en obras pequeñas”*. Anexaba a la carta, junto a los detalles que le revelaron lo que él llamaba *“el asesinato”* de la obra, una fotografía de la pintura en cuestión, titulada *Los Mártires del Cercado*, en la cual el mismo artista había marcado con tinta los tres fragmentos convertidos en cuadros por la persona que no sólo había cometido la barbaridad de cortar el lienzo, sino que se había atrevido a retocar las figuras con motivos folklóricos.

Conoció Vela del destrozo del cuadro por un joven que le había llevado fotografías de los fragmentos. No fue sólo indignación sino tristeza lo que aquel hecho salvaje le produjo. Y en su carta confesaba que después de la sorpresa se le saltaron las lágrimas, *“lágrimas de soledad”*. Y se preguntaba cómo era posible tanta vileza y afán de lucro. *“Con el premio de ese cuadro”,* agregaba, *“comencé los cimientos y los muros de mi casa dominicana. Tardé cuatro meses en pintarlo y en esa fecha comía mal pues paralicé mis modestos ingresos...”*



La publicación de la denuncia de esta fechoría en el periódico El Caribe del 14 de enero de 1992 produjo sorpresa e indignación en los medios artísticos del país. Y aunque fue posible detectar parcialmente el destino de los cuadros formados con los pedazos de la pintura original, nada se pudo hacer por reparar el desastre.

En la última etapa de su vida José Vela Zanetti recibió reconocimientos y homenajes. La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, máxima institución española dentro de la plástica, lo eligió miembro en el 1985. En el solemne acto de recepción, el artista leyó un discurso titulado *Viaje a la Pintura Mural*.

La Caja España le dedica la edición de un libro homenaje con motivo de cumplir Vela 80 años. En él se resume la vida y la obra del pintor y se incluyen numerosos trabajos firmados por importantes estudiosos y críticos de arte.

Abundantes fotografías tomadas en diferentes épocas y en diferentes lugares, junto a reproducciones de muchas de sus obras, forman el contenido del volumen cuyo título es tan corto como expresivo: *Vela Zanetti*. Hay en sus páginas varios testimonios, literarios y gráficos, de la permanencia de Vela en la República Dominicana.

En España y en nuestro país se conservan numerosos trabajos realizados por Vela a través de su larga existencia. En el mercado internacional sus pinturas se llegaron a cotizar a precios elevadísimos.

Y hasta poco tiempo antes de su muerte tuvo la oportunidad de exponer junto a los más destacados artistas contemporáneos.

Dejó en marcha una Fundación con sede en la ciudad de León, en cuyas salas no sólo se



Sin título
1956
Óleo / cartón piedra
128 x 82.5 cm.



Sin título
1960
Óleo / tela
117 x 202.5 cm.



Sin título
1939
Óleo / cartón piedra
52 x 41 cm.

incluyen obras suyas de la etapa dominicana sino también algunas de artistas de Santo Domingo, recuerdos entrañables de una importante etapa de su vida.

Falleció el 4 de enero de 1999, tras tres caídas sucesivas en su casona de Milagros, cuando todavía estaba activo, y seguía siendo el trabajador compulsivo de siempre.

Se ha escrito mucho sobre su obra española, pero muy poco sobre su trabajo dominicano. Y aquí están sus principios, el verdadero arranque de su carrera triunfal, porque fue aquí donde se enfrentó con decisión y optimismo al reto que le condujo hasta el sitio que llegó a ocupar dentro de la historia del arte de nuestro tiempo. Vela lo sabía y siempre supo reconocerlo.

En este emocionado recorrido por la vida y la carrera de José Vela Zanetti hemos dejado sin comentar su estilo, de mencionar sus temas, de señalar los medios y las técnicas de que se valió para realizar sus trabajos.

Pintor figurativo desde sus comienzos nunca cayó en la tentación de ensayar la abstracción.

En todo momento de su carrera, pero especialmente como muralista, sus formas tienden a la monumentalidad y su dominio de la volumetría imprime un carácter escultórico a sus personajes.

Vela domina la composición, algo que se hace muy notorio en las grandes escenas históricas, sociales y sagradas.

Escogió la pintura a la caseína para realizar la mayoría de sus murales, mezcla que utilizaba a veces en sus trabajos de caballete. Pero también el óleo fue una técnica de la



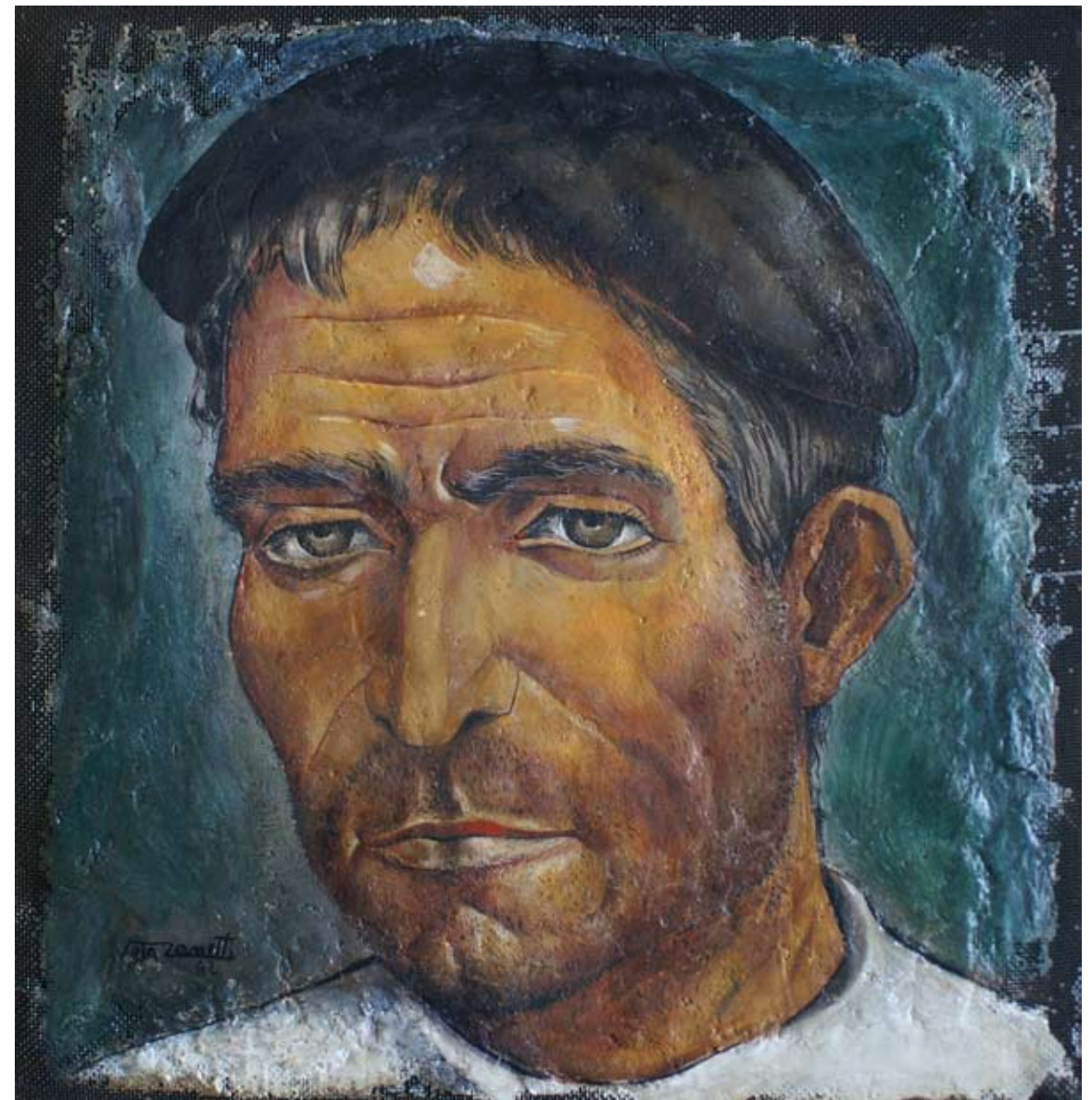
que se valía con frecuencia.

Sus colores, más que del trópico, eran siempre sobrios, utilizando preferentemente los ocre y distintas gamas de tierra; colores de Castilla.

Ningún tema le era ajeno, pero sus preferencias se inclinaban a grandes escenas con numerosos personajes austeros y apasionados a la vez; narraciones de carácter histórico, religioso, de fiestas y sucesos. Su amplia cultura le permitía ser en todas ellas veraz, exacto, cumpliendo así la función de los murales de narrar en forma directa, y testimonial, un suceso, un milagro, una costumbre.

Los trabajos que Vela dejó como valioso legado a los dominicanos justifican la posición cimera que este exiliado español ocupa en el desarrollo de nuestras artes plásticas.

Sin título
1958
Óleo / cartón
42 x 56 cm.



Sin título
1962
Fresco / rejilla
45 x 45 cm.

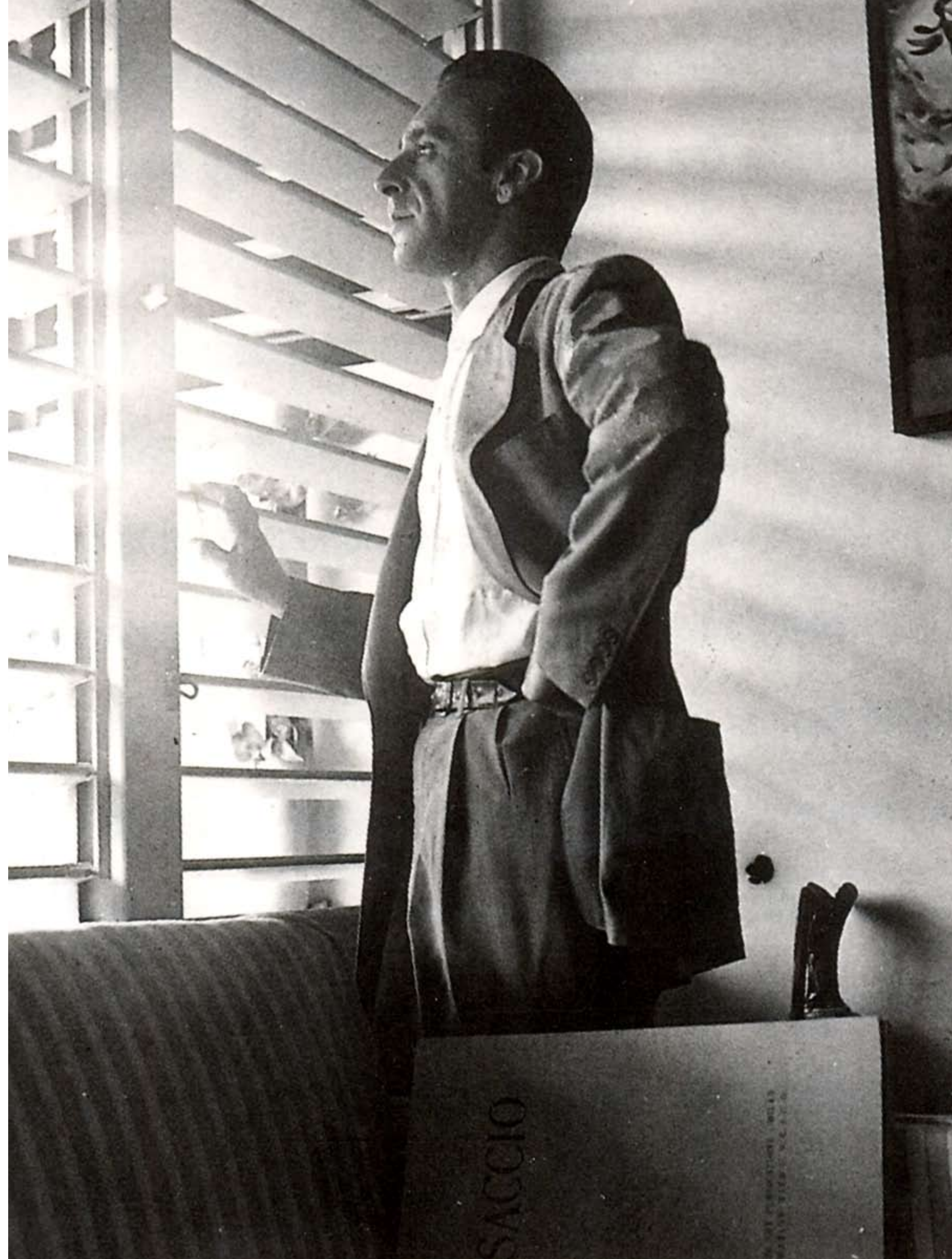
y el surrealismo Eugenio Fernández Granell, un joven gallego, delgado, de nariz afilada y amplia frente, introvertido e inquieto, que cargaba, como único equipaje, con un caudal de conocimientos, nacido en La Coruña el 28 de noviembre de 1912, arribó a la República Dominicana sin proponérselo.

En el curso de su viaje desde Francia había encontrado un gran amor, Amparo Segarra, quien compartiría con él sinsabores y triunfos. Juntos se propusieron emprender, a como diera lugar, el difícil recorrido del exilio.

Entraron al país por la ciudad norteña de Puerto Plata. De allí continuarían viaje hacia la capital de la República.

Corría el mes de marzo de 1940. Muchos otros españoles que les habían precedido ocupaban ya los cargos disponibles dentro de la reducida esfera intelectual y artística. A él, como a otros muchos poco favorecidos por la suerte, le tocó trasladarse a una colonia agrícola, en su caso la de Dajabón, en la frontera con Haití, donde junto a su compañera vivió en condiciones muy precarias, alejado del mundo y de la civilización. Tenían como albergue un bohío de tablas techado de cana, dotado de rústico mobiliario. Sin luz eléctrica, sin agua potable, sin saber siquiera manejar los primitivos aperos de labranza, rodeados de una naturaleza impresionante, tan bella como adusta, pronto la pareja abandonó aquella atrasada región para regresar a Ciudad Trujillo. Pero la luz y los colores del trópico habían ya impactado a aquel pintor en ciernes.

Los primeros momentos en la capital dominicana fueron duros, difíciles. Sus conocimientos





de música le dieron la oportunidad de ofrecer clases de violín. Y su experiencia como diseñador –unida a la habilidad manual de su esposa- les permitió fabricar para la cercana Navidad unos bonitos juguetes de madera que, puestos en venta en la principal calle de la ciudad, despertaron admiración, pero no fueron adquiridos porque se trataba de trabajos criollos, condición que los nativos menospreciaban. El fracaso fue total. Granell tenía una preparación artística e intelectual muy amplia y una mente siempre abierta a todo lo que de novedad se tratara. Por ello habría de encontrar algún lugar donde desarrollar sus múltiples y variadas aptitudes. No le fue difícil entrar al periódico La Nación, desde cuyas columnas comentó la visita que el máximo exponente del Surrealismo, André Bretón, realizó a Ciudad Trujillo el 21 de mayo de 1941. Con él venían varias personas seguidoras de la misma corriente literaria y artística, a quienes Granell había conocido anteriormente, entre ellas Vlady y Víctor Serge y Wifredo Lam. Aquel encuentro con Bretón habría de ser decisivo para Granell. En la entrevista revela su admiración hacia los postulados del Surrealismo, especialmente en el aspecto artístico y sirvió para disipar sus dudas –si es que existían- para decidirle a seguir un movimiento que se ajustaba a la perfección a su temperamento inquieto y angustiado. Granell había ya encauzado su vida por el mundo de la música y del periodismo, más como forma de ganarse el sustento diario que como vocación primordial. Casal Chapí, otro refugiado español, lo acogió para violinista de la recién formada Orquesta Sinfónica (5 de agosto de 1941) en la que fungía como director y el periódico La Nación le había dado entrada en su cuerpo de redactores como crítico de arte y de

Guirnalda de nubes
1944
Óleo / tela
72 x 51 cm.

literatura. En ambas actividades se desempeñaba con soltura y seguridad. Pero en su interior bullía irresistible el deseo de entregarse a la pintura, en la que apenas había incursionado siendo niño. Su previo contacto con Wifredo Lam y con Benjamín Peret en París podría considerarse como uno de los factores que contribuyó a sacar al poco tiempo a flote unas inquietudes latentes reforzadas luego por el encuentro con Bretón y con el conocimiento de la revista Minotauro.

Su inclinación desde el primer momento fue hacia el Surrealismo, un movimiento que procedía del mundo de las letras y que en la pintura había adquirido notorio auge.

La pintura surrealista tiene su origen en la pintura metafísica cultivada por Chirico y el Dadaísmo, aunque su sello distintivo es su hostilidad sistemática a todo naturalismo, pero recreando las formas. Rechaza la razón y la sustituye por la fantasía. El mundo de la pintura surrealista es el de las visiones oníricas.

El temperamento de Granell se acomoda perfectamente a esta tendencia en la que él puso de inmediato como ingrediente personal un sentido del humor muy próximo a la típica socarronería gallega. En su obra hace converger lo real con lo imaginario, convirtiendo a sus criaturas en seres deslumbrantes en los que a veces se confunden lo humano y lo animal.

En los trabajos de los primeros tiempos la influencia de los maestros es notoria: Chirico con sus maniquíes articulados; Dalí con sus cuerpos perforados por oquedades. Su pintura es fundamentalmente literaria y en ocasiones también se la podría calificar de científica. La metáfora plástica está a menudo presente en su obra.



Sin título
Ca. 1945
Óleo / tela
32 x 43.5 cm.



Sin título
1945
Óleo / cartón
30.5 x 24.5 cm.

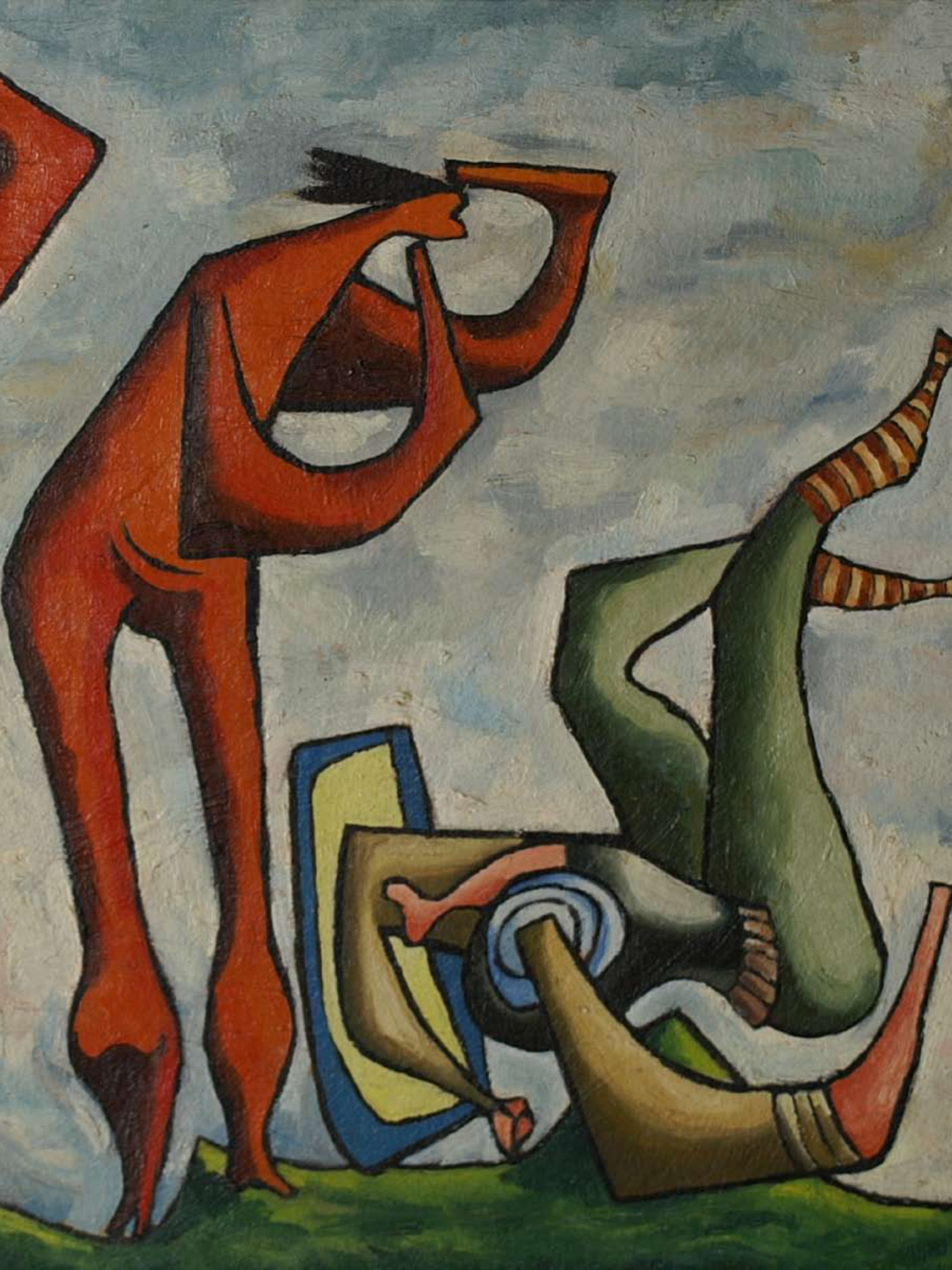
Alguien ha dicho que el mundo de Granell “es un festival bufo. Para él, el drama es inseparable de la fiesta y la precede o la sucede”

Fue a poco de llegar a la República Dominicana cuando este versátil exiliado se obsesiona por la pintura. Corría el año 1941 –el mismo en que nació su hija Natalia- cuando se despertó esta pasión al parecer incontrolable. Y ya en el 1942 figuró en la colectiva titulada Private Exhibit of Modern Spanish Painters, celebrada en la residencia de Simón Thomas Stocker.

La primera participación formal de Granell ocurrió en la exposición de autorretratos, organizada en ocasión de la inauguración de la Galería Nacional de Bellas Artes, en agosto de 1943.

En los primeros meses del exilio ilustró libros y creó escenografías. Pero el verdadero arranque de lo que habría de ser su larga trayectoria de pintor se produjo al realizar su exposición individual, también en agosto de 1943, a la que concurrió con 43 óleos de un definido estilo surrealista. La muestra, auspiciada por el Círculo de Bellas Artes, se instaló en la recién inaugurada Galería de Bellas Artes.

Fue aquel un acontecimiento que sacudió al mundo cultural de entonces. Por vez primera en la República Dominicana se presentaba al público una colección de obras surrealistas. Las reacciones fueron varias y opuestas: mientras los críticos españoles y los dominicanos conocedores de los movimientos artísticos europeos recibieron con beneplácito e incluso con entusiasmo, aquella atrevida exposición, parte considerable del público y algunos comentaristas de gustos anquilosados, arremetieron contra Granell



Indio comprando un caballo
1946
Óleo / tela
46 x 61 cm.

Sin título
1950
Óleo / tela
53.5 x 76.5 cm.





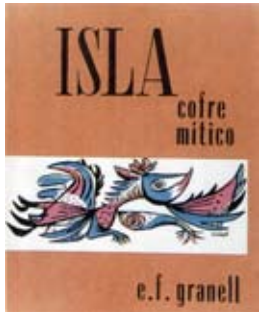
No es posible olvidarla
1951
Óleo / tela
67.5 x 47 cm.

y sus obras. Y él se defendió con irónicas observaciones de los ataques que recibía.

Los españoles exiliados como Carmen Stengre, Segundo Serrano Poncela, Jesús Poveda y Manuel Valldeperes elogiaron los cuadros de Granell en artículos publicados en distintos medios de comunicación. El último de ellos, Manuel Valldeperes, quien por muchos años desempeñó con éxito la crítica literaria y artística en la prensa dominicana, señaló en ocasión de la exposición del 1943 en las páginas del periódico Democracia, que “Granell es un hombre de su tiempo, perfectamente libre, que pinta en un sentido absolutamente personal. Domina la armonía del color y si en algunas deformaciones nos recuerda a El Greco y en alguna frase pictórica nos evoca a Picasso o a los grandes maestros, no por eso deja de ser el artista que desde el más libre de los caminos va en busca de la cumbre”.

Para Jesús Poveda, exiliado español que, al igual que Granell, era violinista de la Orquesta Sinfónica, “esta exposición de pinturas de Fernández Granell constituye un verdadero acontecimiento artístico. Con ella, la primera de ese género, se da paso a otras realizaciones que pugnan ya por salir a flote”.

Segundo Serrano Poncela, polémico refugiado que llegó a Santo Domingo antes que las migraciones colectivas de sus compatriotas y que editó la revista Panorama y publicó en la ciudad de Santiago su primer libro de ensayos, veía en los cuadros de Granell “una desintegración en que todas las cosas relacionadas con el hombre se destruyen para reorganizar sus mitos”. Y en su análisis sobre este artista destacó cuatro aspectos de su estilo: “Primacía de lo irracional sobre lo racional; su mundo inventado; la tradición



Portada diseñada por Granell para su novela Isla Cofre Mítico escrita en 1951.

pictórica que lo enlaza con varias vértebras de la pintura española, y predominio de colores netos con límites precisos, sin fronteras fluidas, y preferencia sobre fondos con frecuencia opacos y macizos”.

También fue muy bien recibida esta exposición de Granell por algunos críticos dominicanos que, como Pedro René Contín Aybar, el árbitro de la cultura del país en aquel entonces, tenía profundo conocimiento de lo que en materia de arte había ocurrido en Europa, muy especialmente en París, antes del estallido de la segunda guerra mundial. Este intelectual de gran prestigio escribió acerca de la polémica muestra de Granell lo siguiente: “Desde la brillante exposición del genial dominicano Jaime Colson, el carácter conservador de los expositores no había reflejado las modernas inquietudes artísticas hasta la exposición de Darío Suro, inteligente artista vegano, actualmente en Ciudad de México. Pero el mes pasado, la exposición de Eugenio Fernández Granell, surrealista, llevó al máximo la discusión de los diletantes y de los conocedores en contraposición al sentir del público, entre sorprendido y admirado. Eugenio Fernández Granell hizo una copiosa exhibición de óleos llenos de intensidad onírica, pintados con valentía y saturados de la expresión modernista que es ley en la obra de Picasso, Matisse, Braque, Chirico, Miró, Gris y todos los grandes pintores modernos, y que ya antes nos diera Jaime Colson, nuestro nunca bien alabado pintor, y el pintor catalán Joan Junyer, un corto tiempo huésped de Ciudad Trujillo. Eugenio Fernández Granell, sin embargo, exponía solo y una cantidad considerable de pinturas, por lo que su exposición era un jalón importante y decisivo para la conquista del gran público. Bellos colores firmes en los cuales lucha el recuerdo



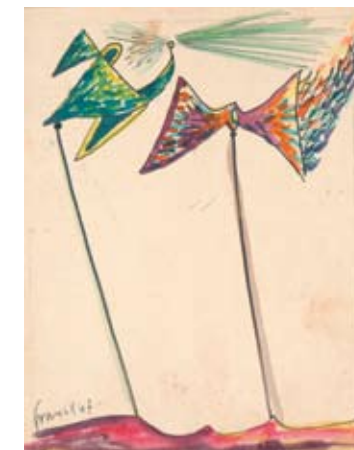
El sol es un astro rojo
1958
Tinta y acrílica / papel
51 x 38 cm.



Pájaros verdes
1952
Tinta y gouache / papel
30.5 x 46 cm.



Sin título
1949
Gouache / papel
18 x 28 cm.



de la brumosa Galicia, patria del pintor, con la luminosidad del trópico, representada en violentos y contrastantes cadmios, rabiosos, desesperantes. Una tortura de sueño obsede la fantasía del pintor y nos da su realidad, irrealmente. Aunque todavía el recuerdo de los maestros asoma en la obra de Eugenio Fernández Granell y el oficio no le ha madurado, en su última exposición demostró la intensa calidad de su talento pictórico. Su temática, según se ha dicho, es onírica. El dibujo, a ratos vacilante, es siempre de una movilidad encantadora. Y logra, contraponiéndolos, preciosas combinaciones con su color, brillante, audaz, evocador”.

Esta opinión de un crítico tan reconocido y tan temido como Pedro René Contín Aybar suponía un espaldarazo al pintor español.

Otro intelectual dominicano, activo miembro de La Poesía Sorprendida, Mariano Lebrón Saviñón, escribió en el periódico La Nación del 4 de noviembre de 1943 un comentario a la exposición reciente de Granell en el que, entre otras cosas, decía: “Frente a los cuadros de Fernández Granell se han detenido muchas sonrisas frías; los que no saben decir por qué se espantan o conmueven ante la maravilla de lo creado, muestran su admiración o su encono con una sonrisa o con un estremecimiento. Granell debe sentirse dichoso de que sus cuadros arranquen sonrisas o carcajadas, y mueve a música de imbécil que también es pedestal para los genios, pues con el mísero guijarro que despreciamos se hace el pedestal de las estatuas que desafían los cielos”

Cerca de 40 años más tarde, en 1982, cuando Lebrón Saviñón publicó su *Historia de la Cultura Dominicana*, vuelve a referirse a aquellas declaraciones suyas de 1943 y en

Sin título
1947
Tinta y Gouache / papel
15 x 13 cm.



general a los comentarios que la primera exposición individual de Granell provocó, y afirma: “Cuando en septiembre de 1943 tuvo lugar la primera exposición de Eugenio Fernández Granell, el atormentado español que convivió con nosotros, hubo un desconcierto general que culminó en una explosión delirante. La beocia rió a mandíbulas batientes; los más conservadores se conformaron con un imperceptible remilgo, mientras otros grupos –los de siempre- estallaron en una sarta de improperios soflamados de indignación. ¿Y por qué todo esto? Porque era la primera exposición novedosa que se hacía en el país por un largo lapso; porque el pintor que traía el alma desgarrada por una lacerante angustia, de un humano dolor desesperante, la había abierto dejando que de ella brotaran esos informes materiales de dolor y hermosura que poblaron los meandros de sus ríos oníricos”. “Fernández Granell –agrega Saviñón más adelante- descubría a los ojos expectantes un nuevo mundo de color y misterio, deformado por un temblor incontrolable, pero de indudables bellezas. Y una amaurosis de incompreensión le dejó solitario y rebelde en ese enriquecido orbe de su fantasía”.

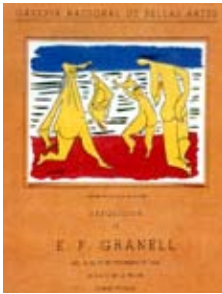
Vale la pena conocer la actitud del artista ante la reacción de asombro despertada por sus cuadros en la exposición del 1943. Y es Lebrón Saviñón quien nos cuenta que cuando alguien comentó mientras contemplaba los cuadros de Granell: “Lo malo del arte modernista es que desconcierta al público, el cual no sabe qué cuadros comprar después”, su autor advirtió: “Veamos: eso no es lo malo del arte: eso es lo malo del negocio”.

A la cita anterior tomada del artículo de Granell publicado en La Poesía Sorprendida

Sin título
1952
Gouache / papel
30 x 46 cm.



Sin título
1952
Mixta / cartón
51 x 38.5 cm.



Sin título
1968
Mixta / papel
48 x 36 cm.

titulado “Arte, artistas y contables”, puede añadirse las siguientes palabras que incluye el pintor en ese mismo trabajo: “No es misión de la música reproducir en la orquesta los sonidos confusos y atrabiliarios que pueblan el cotidiano vivir. Esos sonidos están ya producidos sin necesidad de orquesta. Por eso reproducir la Naturaleza –sean pinos o narices- no puede ser tampoco misión de la pintura, tan arte como la música. Igual que aquélla, ésta tiene por objeto la invención”. Sabia forma de expresar sus principios y de rebatir las opiniones de anquilosados críticos, entre los cuales se contaba Julio González Herrera, quien en la revista Cosmopolita atacó duramente los desconcertantes cuadros expuestos por Granell.

También en 1943 participó Granell en la Exposición de Artistas Españoles celebrada en el Ateneo Dominicano y en el mismo lugar le fue tributado un homenaje en el cual disertaron Alberto Baeza Flores, Jesús Poveda y Manuel Valldeperes. Además, Granell ofreció en ese año una conferencia ilustrada con sus obras sobre el Surrealismo y la Pintura, acto celebrado en la Sociedad Alfa y Omega.

En enero de 1944, entre los festejos con que la República Dominicana se aprestaba a celebrar el primer centenario de su Independencia, se organizó una exposición pictórica y plástica de artistas españoles patrocinada por la Comisión de Refugiados Españoles pro Centenario que presidía don Constancio Bernaldo de Quirós. Los dominicanos tuvieron la oportunidad de conocer, en conjunto, la obra de vanguardia de aquellos artistas europeos. Y al igual que en el año anterior, en ocasión de la primera exposición individual de Granell, el público permaneció desorientado, mientras que la crítica “acogió con gran



beneplácito esa muestra revolucionaria y auténtica de arte”.

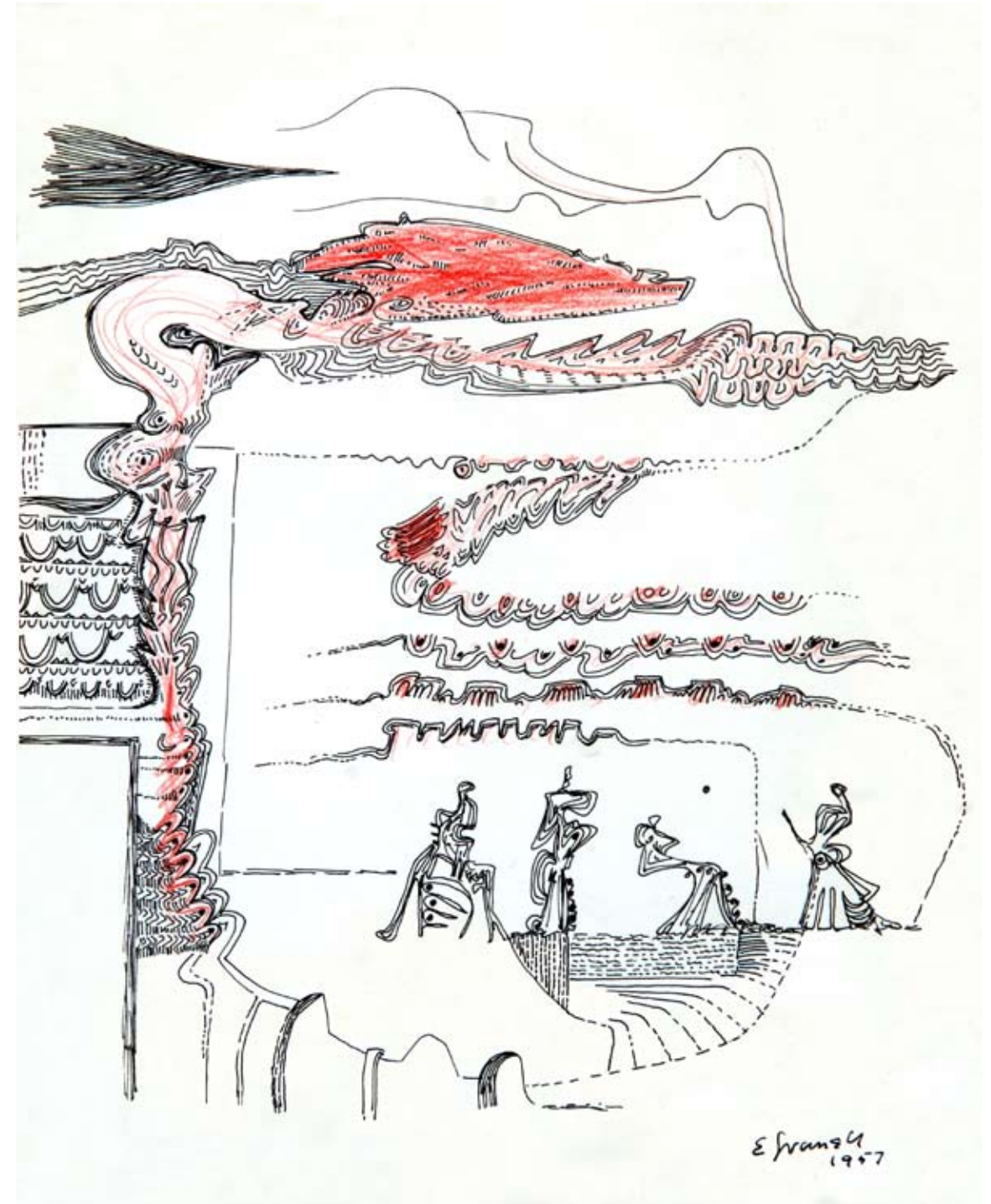
En aquella colectiva de artistas españoles Granell participó con un óleo titulado *Guitarrista*.

A lo largo de los años 40, opina el crítico José Pierre, “Granell se esfuerza por asimilar influencias ajenas (Picasso, Domínguez, Max Ernst, Lam) y por descubrir, no sin titubear a veces, su propio camino”. El mismo autor destaca como interesantes algunas obras que constituyen un homenaje a la mujer amada: *La pesca maravillosa*, 1945, *Palabras de Amparo*, 1946. Y afirma que Granell se encuentra a sí mismo en el 1950.

En el año 1945 presenta su segunda exposición individual en la Galería de Bellas Artes. Consta la muestra de alrededor de 200 obras entre óleos, témperas, dibujos, acuarelas y gouaches. A juicio de Vicente Llorens, todavía Granell muestra en sus trabajos la presencia de conocidos maestros contemporáneos, “desde Picasso hasta Chirico, mas no por eso dejaba de acusar su inconfundible originalidad”.

A su vez, Manuel Valldeperes dijo en 1945 en ocasión de esta exposición –y reiteró en 1964- que “el artista auténtico crea argumentos plásticos y medios de expresión. Este sentido abstracto de la creación es el que se observa en las obras de Granell, cuyos argumentos plásticos y medios de expresión responden a una necesidad íntima que le obliga a dar acento propio a la versión plástica, o sea, a los símbolos que expresan el sentido íntimo de su mundo interior. Es indudable que lo que impulsa a Granell en el instante creador es una absoluta libertad ante el espectáculo de la Naturaleza. La esencia de la Naturaleza está en su obra como elemento de unidad entre el mundo real

Sin título
1955
Tinta / papel
48 x 39.5 cm.



Sin título
1957
Tinta y gouache / papel
33 x 27 cm.



Sin título
1959
Mixta / papel
48 x 36 cm.

Sin título
1945
Gouache / papel
20 x 25 cm.



y el mundo imaginario del artista. Como punto de contacto entre lo natural, en su forma objetiva, y los signos artísticos con los cuales el creador nos da una representación abstracta de ella. Lo que hace el artista es ensanchar las fronteras de la expresión con nuevas formas, aportando nueva experiencia a la herencia artística. Dar al arte, en suma, una palabra nueva. La suya... que alcancemos o no a penetrar en su mundo interior es menos importante que el hecho de que cada obra suya nos produzca una emoción nueva, porque, como dijo Lichitz, el arte no puede retroceder”

En el año 1946 expone individualmente en la Universidad de Puerto Rico (del 23 de abril al 7 de mayo). La presentación estuvo a cargo de Pedro Salinas: y poco después lo hace en Guatemala con la colaboración de Benjamín Peret. También en 1946 visita Bretón de nuevo la República Dominicana y Granell, además de volver a ocuparse de él en el periódico La Nación, lo pone en contacto con los componentes de La Poesía Sorprendida. Pero al llegar el mes de octubre, la familia Granell abandona la República Dominicana debido a problemas de índole política surgidos al negarse el artista a firmar un documento de apoyo al dictador Trujillo. Proyectaban trasladarse a México, pero terminaron decidiéndose por Guatemala.

La aventura del pintor gallego en República Dominicana había terminado. Pero no hay que olvidar que fue en ese país caribeño donde surgió y se desarrolló su inmenso potencial artístico; donde aprendió a conocer las alegrías y los sinsabores de su carrera en el mundo de las artes, y donde, en fin, recibió los primeros aplausos, que fueron mucho más numerosos, mucho más fuertes y mucho más decisivos para él que las pocas

críticas adversas provenientes, no de los entendidos, sino de los espíritus rutinarios e ignorantes.

Granell y La Poesía Sorprendida

Quedaría incompleto un perfil de Eugenio Fernández Granell en Santo Domingo si se limitara a sus actividades en la pintura. Porque este gallego polifacético incursionó en otros medios expresivos entre los cuales ocupa un lugar destacado la literatura: escribía poesías, cuentos y novelas. Y su intervención en la formación y desarrollo de la agrupación La Poesía Sorprendida fue intensa, positiva y entusiasta.

Granell y el escritor chileno Alberto Baeza Flores fundaron el movimiento literario junto a los poetas dominicanos Franklin Mieses Burgos, Mariano Lebrón Saviñón y Freddy Gatón Arce. Otros escritores se unieron al grupo y todos ellos propiciaron la aparición de una revista que, con el mismo nombre de La Poesía Sorprendida, apareció en octubre de 1943. Granell fue, realmente, su gran animador, y en ella colaboró con producciones en prosa y en verso y también tuvo a su cargo sus originales e impactantes viñetas. La revista dejó de publicarse en diciembre de 1945.

El grupo literario no limitaba sus actuaciones a editar la revista. Sus componentes celebraban reuniones en las que se ejercitaban literariamente. Los ejercicios de escritura automática, de índole francamente surrealista, fueron una de las actividades en que Granell participaba. De acuerdo con el testimonio de Mariano Lebrón Saviñón, miembro de la agrupación literaria, las llamadas Pláticas Sorprendidas consistían en que, una vez reunidos



Sin título
Ca.1955
Óleo / tela
61.5 x 46.2 cm.



Sin título
1960
Tinta y gouache / papel
21.5 x 29 cm.



los participantes, alguien lanzaba un tema, y cada uno de ellos estructuraba a seguidas, mentalmente, su definición, y Baeza Flores se ocupaba de anotarlas cuidadosamente. Resulta revelador del talento y poder de síntesis de Granell conocer algunas de sus definiciones. Mientras los demás participantes definían el concepto propuesto con un número considerable de palabras, Granell utilizaba, a lo más, cinco vocablos. Veamos algunas de estas definiciones suyas, ingeniosas, contundentes y concretas:

La poesía: Lo menos sobre todo.

Dios: La llave de la luz.

El amor: El complemento de uno mismo.

La vida: Luz encendida.

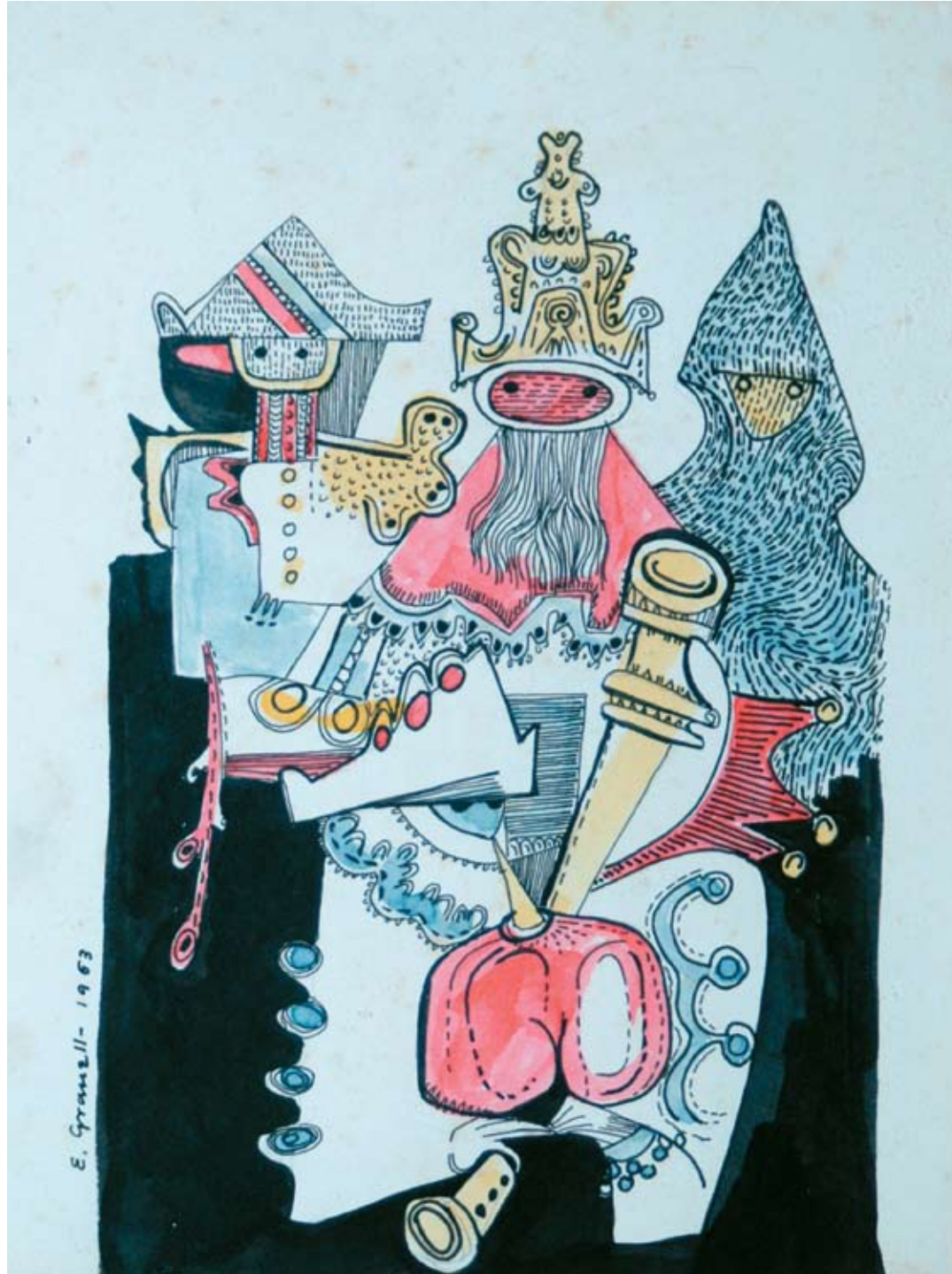
La muerte: Continuación del ser en la oscuridad.

La noche: Donde uno no está.

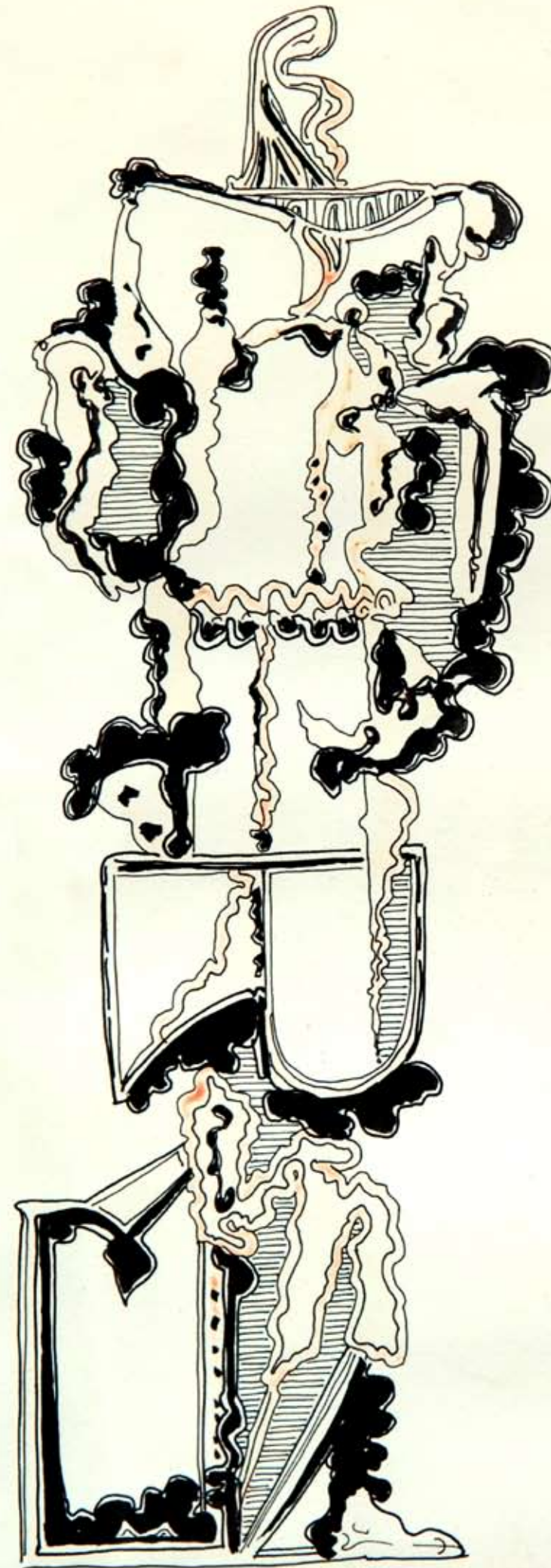
¿Puede alguien ser capaz de resumir una idea en la forma brillante y original en que lo hacía automáticamente Granell en las Pláticas Sorprendidas?

No deben olvidarse aquí las incursiones de Granell en el teatro, no solamente realizando las decoraciones, sino también escribiendo algunos diálogos en la presentación del teatro guiñol creado en el Instituto Escuela, centro docente fundado por otra refugiada española, Guillermina Medrano de Supervía.

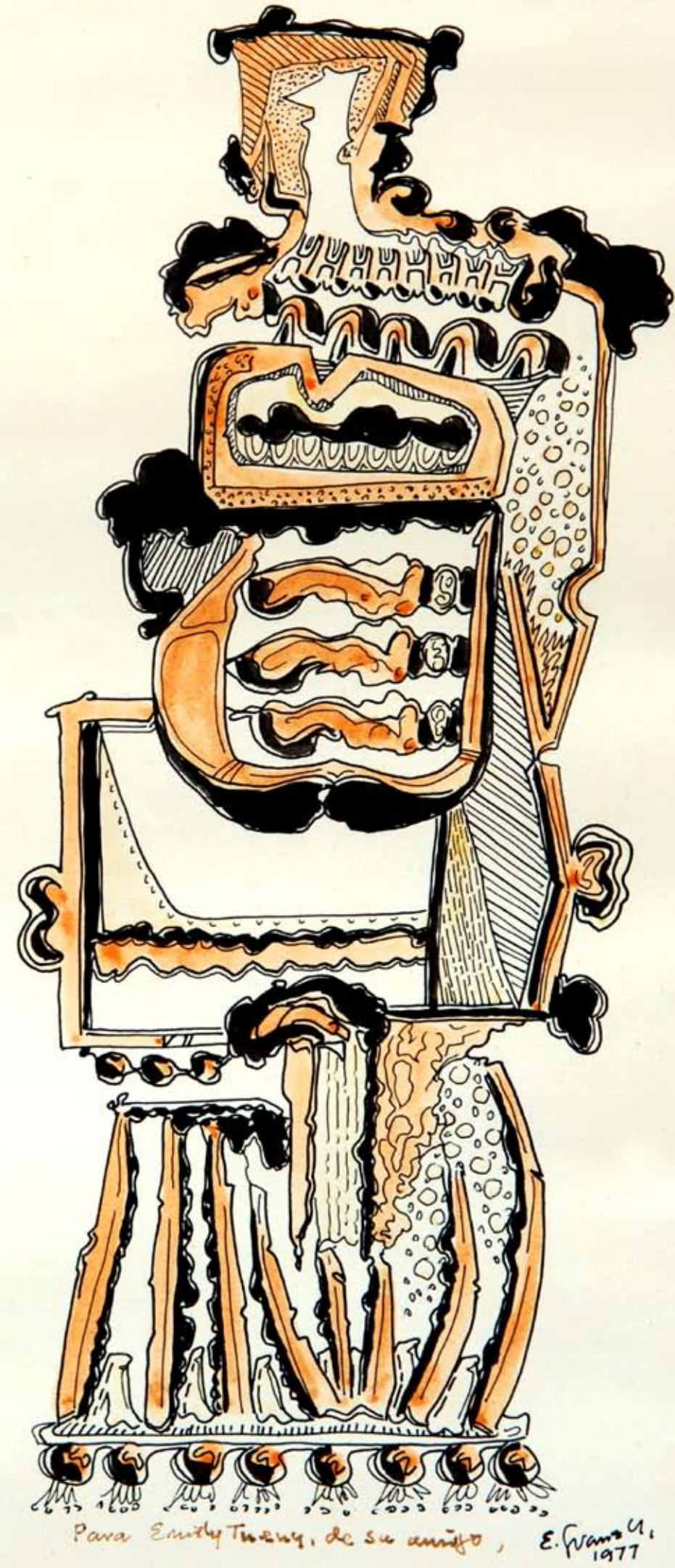
Sin título
1953
Tinta y gouache / papel
25.5 x 28 cm.



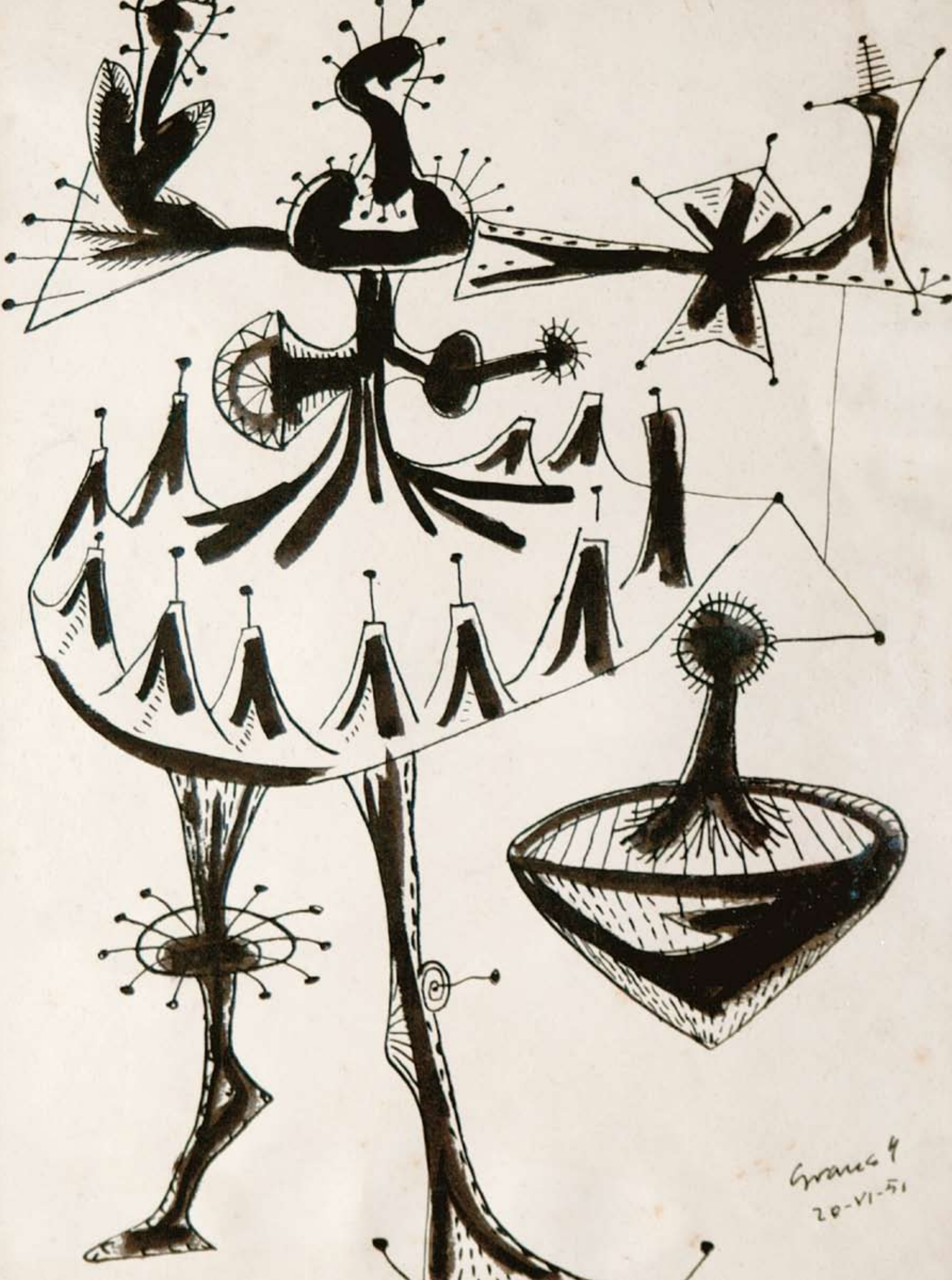
Sin título
1963
Tinta y gouache / papel
28 x 20 cm.



Sin título
1977
Tinta y gouache / papel
56 x 48.5 cm.



Para Emily Tinsley, de su amigo, E. Granzell, 1977



Sin título
1951
Tinta / papel
28 x 20 cm.



Sin título
1969
Mixta / papel
51 x 38 cm.

Desde 1946 en adelante, la carrera de Granell en el mundo de las artes plásticas ha sido un continuo ascenso hasta llegar a la fama y el reconocimiento internacional, pero no hay que olvidar que sus raíces se formaron en el Santo Domingo de la década del 40 del pasado siglo. Nunca el gran artista que llegó a ser dejó de reconocer lo mucho que le debía al país que le dio albergue en uno de los momentos más difíciles y críticos de su larga andadura por la vida.

Granell fallece en Madrid el 24 de octubre de 1996. En 1985 había establecido su residencia en la capital española.

pascualmanolo

un triunfador Nadie que conociera por primera vez a Manolo Pascual en su exilio de Santo Domingo podría imaginarlo tal como fue en Europa durante su esplendorosa juventud: un muchacho alegre, viajero incansable, siempre tras la belleza de una obra de arte, de un paisaje, de un ambiente pintoresco. Recorre Londres, visita Viena, conoce Berlín, escucha los carrillones de Brujas, vive en París y durante su permanencia en Roma sostiene largas e inolvidables conversaciones con don Ramón del Valle Inclán.

Fraiz Grijalba lo llama “príncipe de la bohemia dorada”.

Pero ¿quién era este ser privilegiado a quien se le abren todas las puertas de las bellas artes en una Europa exigente que vive la pre-guerra en medio de una vorágine de lujo y de placeres?

Manolo Pascual nació en Bilbao, España, en el año 1903. Su pasión y su innata disposición por la escultura le merecieron a la edad de 16 años la medalla de honor de la Academia de San Fernando, en Madrid, donde seguiría estudios, y en 1925 parte hacia París con una beca.

En la capital francesa permanece cinco años. Tiempo de estudio intenso, de contactos fecundos, de viajes por Europa, de trabajos que provocan sorpresa y admiración por su originalidad y su belleza...

Al regreso a la Patria recibe en reñida competencia el Gran Premio de Roma y, pensionado para seguir estudios, se traslada a la capital italiana. Su nombre empieza





a sonar en los círculos culturales de Europa tras presentar exposiciones individuales en Roma y en Madrid.

Manolo ya tenía su estilo propio, en el que, como habría de decir más tarde el crítico Manuel Valldeperes, coinciden “la rusticidad y la solidez bárbara de los primitivos con la agilidad del vibracionismo moderno”. Y el mismo crítico catalán, que no sólo conoció a fondo la obra de Pascual sino al artista personalmente, recuerda la opinión de Jean Cassoul, quien, sorprendido ante el trabajo del joven escultor bilbaíno, dijo: “Los personajes manifiestan en este escultor un evidente vigor; pero al mismo tiempo ¡qué graciosos son!”.

Al pasar los años, Valldeperes insiste en hallar en Pascual un agudo naturalismo patético de raíz española que en su estilo personal, propio, incide con la rusticidad bárbara de los primitivos y la inteligencia y la agilidad del vibracionismo. Una dicotomía que habrá de manifestarse, más o menos fuertemente, en toda la carrera del artista: lo primitivo en hábil maridaje con lo moderno.

Manolo desde sus inicios domina todos los materiales: madera, mármol, terracota, bronce, hierro, estaño, plásticos y hasta inventó un procedimiento: el modelado directo en estaño con soldador. Sus preferencias, sin embargo, se inclinan por el barro, cuyo contacto con las manos del escultor tiene mucho de sensual, de voluptuoso.

Tan diversos como los materiales utilizados por Pascual son los temas que desarrolla en sus obras. Entre ellos, y sobre todo, la figura humana, que puede ser tanto una bailarina como un guerrero. Y que al llegar al trópico se enriquece con las figuras de mulatas y de

Mujer desnuda encorvada
1930
Tinta y gouache / papel
25.5 x 20 cm



Desnudo
Sin fecha
Tinta y gouache / papel
30.5 x 25.5 cm.



indios. También los animales ejercen sobre él una especial atracción y con ellos como modelo logra esculturas sorprendentes en las que su fantasía se desborda.

Pero volvamos a nuestro artista en su segunda permanencia en París en disfrute de una nueva beca. Manolo se instala en Montparnasse y se mueve entre lo más brillante del mundo de la plástica. Todo parece sonreírle: estudia, trabaja y expone individual y colectivamente, gana premios y recibe elogios de la crítica. Apenas rebasados los 30 años es ya un artista conocido y aceptado en un medio como el de París, que para entonces era el centro mundial de la cultura y en especial del arte.

Preparaba un proyecto escultórico comisionado por el Ayuntamiento de Madrid en el año 1936 cuando estalla la guerra civil en España. Todos los planes de Manolo se vienen abajo. Envuelto por sus ideas liberales en el conflicto bélico se une al ejército republicano y por su brillante actuación en el frente de batalla alcanza el grado de capitán de la Brigada 74. Un dato pintoresco es que desde su puesto militar se empeña en enseñar a esculpir a los soldados bajo su mando. Y no obstante estar en plena actividad militar, participa en la Exposición Internacional de París de 1937.

Pero la guerra ha cortado la brillante carrera del artista bilbaíno. París también ha dejado de ser el punto de atracción del arte y la bohemia en el umbral de la nueva guerra mundial.

Manolo regresa a Francia como simple refugiado. Su buena estrella parece haberse apagado para siempre. Muere su primera esposa en París, luego de haberse separado de ella. Su única hija, Ariadna, marcha a Moscú con una expedición de niños de la

Mujer sentada
1946
Gouache y tinta / papel
23 x 30.5 cm.



guerra. Y aunque pudo evitar ser encerrado en un campo de concentración, sufrió los rigores de su condición de exiliado en un medio poco dispuesto a ayudar a los españoles como lo era Francia... ¡Qué lejos estaba todo aquello de su etapa de príncipe de la bohemia dorada!

En aquellos momentos de incertidumbre se ve obligado a salir de Europa y, como otros muchos de sus compatriotas, se dirige a la República Dominicana en calidad de refugiado político. Ya no es el muchacho inquieto que recorría Europa triunfalmente, que vivía en París junto a artistas famosos y que en Roma era el feliz interlocutor de don Ramón del Valle Inclán. Era sólo uno de tantos exiliados, uno más de aquellos españoles vencidos en una guerra fratricida.

Su apariencia se había transformado en la de un personaje maduro, serio, taciturno... Pero pronto se abriría paso en un medio difícil, pero no hostil, en el que su preparación, su talento y su extraordinaria disposición para el trabajo le facilitarían el camino hasta situarse, como artista y como maestro, en una destacada posición.

Pronto en la capital dominicana, adonde llegó como exiliado político luego de concluida la guerra civil española, el artista estableció contactos con personas de influencia en el Gobierno; le cedieron las ruinas de San Francisco para su estudio y residencia. Recibió encargos, presentó exposiciones y en 1942 fue designado director de la recién creada Escuela de Bellas Artes. Compartió con artistas y escritores nacionales y europeos largas horas de plática y discusiones en los cafés de la calle El Conde: el Hollywood y el Ariete. Y volvió a enamorarse...

Retrato del Dr. Bonelly
Ca. 1945
Bronce
32 x 20 x 28 cm.

Retrato de Salomé U. de Henríquez
Ca. 1945
Bronce
44 x 27 x 20 cm.



Maraquero
1945
Hierro
80 x 30 x 25 cm.



Hombre a caballo
1941
Mixta / papel plateado
30 x 25 cm.



Fue una hermosa judía polaca llegada al país hacía poco, quien logró despertar en el artista un profundo amor que habría de acompañarlo hasta la muerte. Se llamaba la joven Clara Rotkowiez, mujer inteligente, perspicaz y también absorbente y dominante. Manolo era el creador, el artista; ella su consejera, su administradora, su compañera inseparable. El matrimonio se efectuó en enero de 1943. Manolo arregló con ilusión su hogar y taller en las históricas ruinas del Monasterio de San Francisco. Allí residían cuando, luego de una búsqueda que duró largo tiempo, pudo Ariadna reunirse con su padre en 1947.¹

La situación económica de la familia había dejado de ser difícil. Manolo desempeñaba con éxito su posición en la Escuela de Bellas Artes, disfrutaba enseñando a jóvenes estudiantes y recibía numerosos encargos.

Recuerda Ariadna², que a la sazón contaba 14 años, como su presencia en el país, procedente de la Unión Soviética, vino a complicar la vida de su padre. Pese a las advertencias hechas por éste, la muchacha respondía con entusiasmo a las preguntas que sus compañeras del Colegio Santo Domingo acerca de la vida en la Rusia comunista. No tardaron en comunicárselo a Trujillo y el dictador canceló a Pascual de su puesto en la Escuela de Bellas Artes y en una visita hecha a su casa por los esbirros de la tiranía, quemaron éstos todos los documentos y papeles de Ariadna. Sin embargo, al poco tiempo, fue Manolo Pascual restituido en su cargo. Para entonces, había comenzado a

1. Durante ocho años, padre e hija no sólo estuvieron separados sino que nada sabían el uno del otro. Ella en la Unión Soviética, él en Santo Domingo desde finales del 1939.
2. Entrevista realizada por María Ugarte y publicada en Suplemento Sabatino de El Caribe. 6 de agosto de 1983.

Sin título
1946
Mixta / papel plateado
22 x 30 cm.



establecer contactos con centros de arte en los Estados Unidos; expuso en Miami y allí vendió varias esculturas. Abruptamente, fue de nuevo cancelado y habiendo recibido una oferta de contrato para enseñar arte en la Nueva Escuela para Investigaciones Sociales de Nueva York, el artista abandonó el país con su familia en el año 1951.

Durante su permanencia en la República Dominicana, Manolo Pascual no sólo hacía esculturas y pintaba. También se dedicó a confeccionar joyas, utilizando el oro del país. Algunas fueron réplicas de sus trabajos en hierro, otras estuvieron inspiradas en los diseños de los taínos. Un anillo que tiene su hija es un verdadero primor, una preciosa obra de arte en miniatura.

En Nueva York el artista trabajó arduamente, transformando su forma compacta, cerrada de hacer esculturas, en una forma abierta, con un predominio de los espacios. Daba clases y sus alumnos le profesaban una gran estimación.

Pero al llegar el año 1976 la situación cambió drásticamente. Su esposa enfermó de gravedad; quedó paralítica y tardó varios meses en rehabilitarse parcialmente. El se convirtió en su enfermero, realizaba las tareas del hogar y el tiempo le faltaba para dedicarse de lleno a su trabajo artístico. Su hija Ariadna, casada y con varios hijos, vivía lejos, en Austin, y no podía ofrecerle su ayuda. El temperamento difícil de la esposa lo hacía todo más penoso, más arduo. Ella trató varias veces de quitarse la vida. El, solícito y abnegado, en su afán por distraer a su mujer, a la que seguía amando entrañablemente, la llevó a viajar por España en el año 1978, trasladándola a todas partes en silla de ruedas. Clara murió en el 1980.

Caballo
1952
Tinta y gouache / papel
43 x 30.5 cm.



Cabeza de Rinoceronte
1959
Madera y metal
66 x 47 x 14 cm.



Cabeza
Ca. 1953
Madera piedra caliza y metal
43 x 23 x 12 cm.



Mujer ante espejo
1971
Lápiz / papel
35.5 x 28 cm.



Sin título
Sin fecha
Tinta / papel
25.5 x 30.5 cm.

Manolo, que había tenido que dejar de trabajar en su oficio en los últimos años, quedó profundamente deprimido, amargado. Se encerró en su dolor, se negó a cambiar su residencia y abandonó casi totalmente el arte. Sufrió diferentes enfermedades y, al fin, murió de una afección al corazón el 11 de enero de 1983.

Muchos e importantes han sido los juicios emitidos por prestigiosas personalidades del mundo de las artes acerca de la vida y la obra de Manolo Pascual

En el año 1968, al presentar Pascual una exposición en la Galería Emily Loowe, de Hofstra University, en Nueva York, el pintor y escritor Eugenio Fernández Granell, entusiasmado con la muestra, publicó un comentario en el periódico España Libre.

Dice así el articulista: *“He aquí a un escultor dotado de la facultad de aunar los resplandores de una rica imaginación con la suma de una pericia profesional irreprochable”*.

Y más adelante observa Granell que con sus esculturas, sean hechas en madera, mármol o terracota, logra Pascual componer *“un orbe homogéneo y diverso a la vez. Y también indescriptible, por la complejidad estética y la intensidad emocional que despliega”*. *“La pieza aislada”*, agrega el pintor surrealista, *“participa del poderoso magnetismo humano que semeja aquietar- sin que ni en un instante decaiga su prestigiosa quietud- esta polifacética fijación voluminosa de un aspecto del mundo tal como lo vio el artista”*.

Por su parte, el pintor Julián Leví, director del Departamento de Arte de la New School de Social Research, de donde Manolo Pascual era profesor, escribe en el catálogo de la

Pez
1960
Hierro
135 x 190 x 80 cm.





citada exposición: “*Hay aquí una mezcla del Cellini último con los idiomas escultóricos de nuestra época*”.

Y el crítico e historiador de arte Paul Mocsanyl, director del Centro del Arte de la misma institución, señala sobre la muestra lo siguiente: “*Pascual despoja sus temas de toda ornamentación tradicional para mostrarlos en la desnudez de su estructura básica*”.

Granell comenta todas estas expresiones elogiosas sobre la obra del escultor español con una frase netamente surrealista: “*Todo lo cual no son cumplidos dichos por cumplir, sino lo que cumple decir de lo ya bien cumplido*”.

Equilibrista
1966
Hierro
32 x 16 x 10 cm.



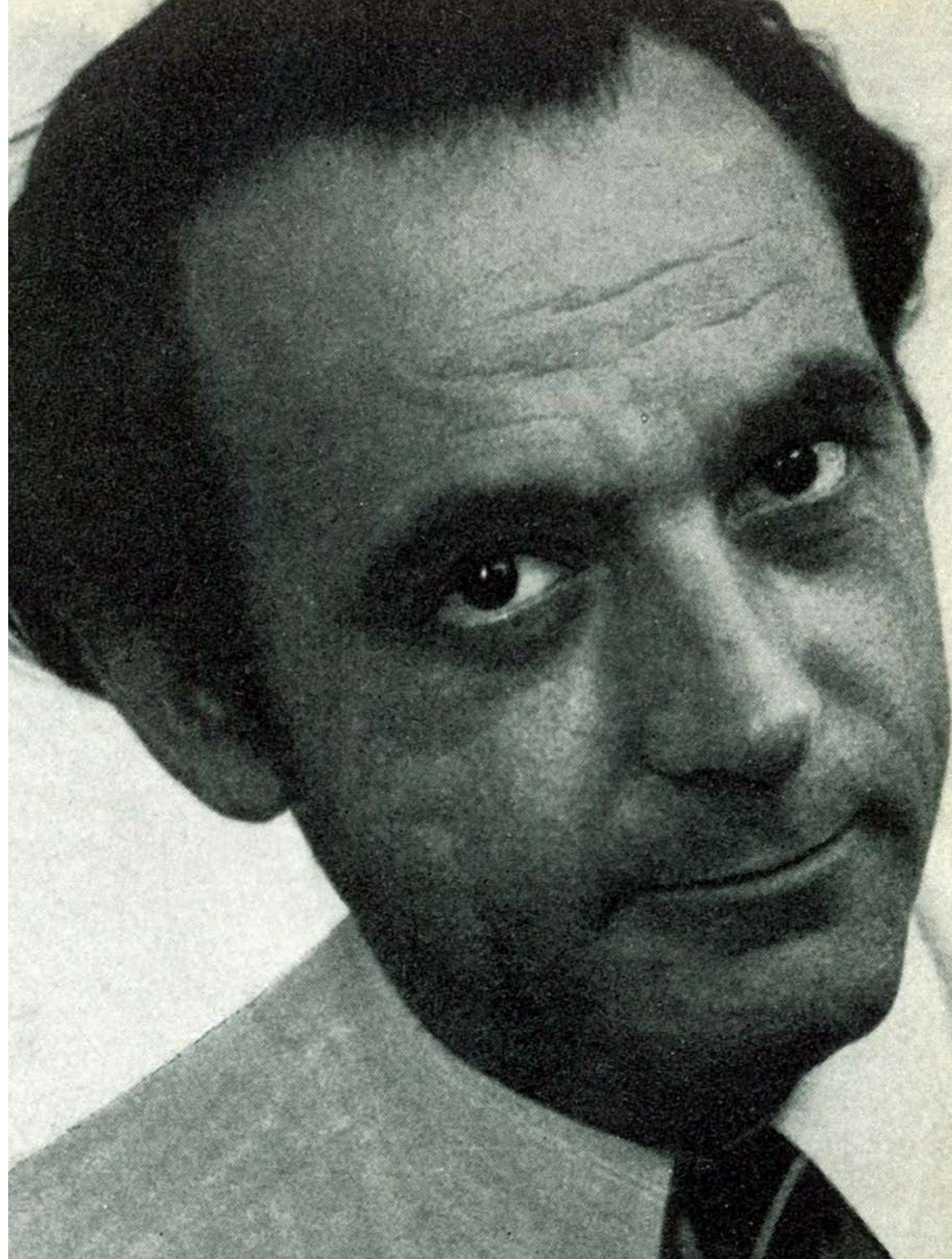
Pelicano
1965
Hierro
100 x 100 x 50 cm.

vázquezfrancisco *compostela*

los pingüinos Nadie identifica a Francisco Vázquez Díaz por su nombre. Todos lo conocen por el de Compostela, seudónimo que evoca su lugar de origen, la ciudad del Apóstol, en el corazón de Galicia. Allí nació en el 1898, y se familiarizó con la talla en piedra, la misma piedra con que el maestro Mateo creó las figuras del pórtico de la Gloria de la catedral compostelana. El muchacho llevaba en la sangre y en el corazón el arte de esculpir.

Aunque estudió en su tierra en la Escuela de Artes y Oficios, aquello le quedaba estrecho para sus ambiciones y partió hacia Madrid a conquistar la fama. En la capital de España trabajó en talleres y estudió en escuelas. Sus temas se desarrollaban en torno a los animales, los pingüinos en especial.

Para el impaciente gallego la fama tardaba en llegar en aquel Madrid tan grande y tan ajeno. Y decidió hacerse conocer a como diera lugar y así, un buen día, justo cuando entraba el año 1927, seleccionó sus mejores tallas en madera con temas de animales y las instaló en las escaleras del edificio del Congreso, en pleno centro del Madrid de entonces, flanqueadas por dos grandes figuras de leones. Allí, en forma solemne, declaró abierta su primera exposición. No tardó la policía madrileña en desalojar al atrevido escultor, pero ya un público curioso había tenido la oportunidad de contemplar aquellas deliciosas tallas en madera. Del edificio del Congreso, Compostela llevó a la Cibeles y luego a la plaza de Castelar la improvisada muestra y aunque de nuevo fue desalojado, el artista gallego ya había alcanzado su propósito: hacerse famoso. De ahí en adelante su carrera no se detiene: encargos, exposiciones, viajes a París. Integrado a los movimientos políticos de





"Pinguinos" Escultura de Compostela. 1950
Fuente: Llorens, Vicente: *Memoria de una migración. Santo Domingo 1939-1945*.

izquierda, al estallar la guerra civil en 1936, entra a formar parte del ejército republicano. Y una vez terminada la contienda sale de España y pasa a Francia, donde sufre los rigores de los campos de concentración. En 1939 abandona Europa y en diciembre de ese año llega con otros muchos refugiados a la República Dominicana. En la capital, el licenciado Julio Ortega Frier, a la sazón rector de la Universidad de Santo Domingo, le cede una pequeña casa en el corazón de la urbe en la que instala su vivienda-estudio, y allí, haciendo uso de las maderas preciosas del país, talla sus hermosas esculturas de animales, entre las cuales destacan los pingüinos, todos diferentes, todos deliciosos, cada uno de ellos expresando ideas, estados de ánimo, sensaciones y hasta sátiras. La llegada en aquellos momentos de numerosos artistas españoles fue aprovechada por intelectuales y miembros de la sociedad dominicana para encomendarles la realización de sus retratos y los de varios políticos y personajes históricos. Compostela fue uno de los favorecidos con varios encargos de este tipo, que contribuyeron a cubrir los gastos de una vida precaria, sin comodidades ni lujos. Tras un viaje a Puerto Rico en 1941, invitado por su Universidad, decidió trasladarse a la vecina isla en forma permanente a finales del año 1942. Allí contrajo matrimonio con una destacada intelectual boricua, Margot Arce, con quien formó familia y allí murió, tras una plácida y fecunda existencia y un reconocimiento general de sus méritos como artista. A juicio de la historiadora de arte María del Pilar González Lamela, "la considerable producción de obras hechas por Compostela en Puerto Rico, la variedad en técnicas y en temática, el manejo de los materiales, la destreza y pulcritud en los acabados caracterizan la obra" de Compostela que entró en América por la primera colonia de España en el Nuevo Mundo.



Retrato de Flor de Oro
1940
Bronce
38 x 24 x 23 cm.

botello ^{ángel}

su obsesión por el trópico Ángel Botello Barros fue uno de los artistas españoles exiliados que menos tiempo permaneció en Santo Domingo. Y el único que escogió Haití para pasar en el país vecino una larga y fructífera temporada. Allí vivió diez años y allí contrajo matrimonio con una nativa, su compañera de una vida: Christienne Auguste.

Nació Botello en Cangas de Morrazo, provincia de Pontevedra, Galicia, en el año 1913. En su adolescencia, aquel muchacho de elevada estatura y rostro angelical soñaba con vivir en el trópico, con pintar sus paisajes delirantes de luz, con captar en el lienzo mujeres de tez dorada, de formas voluptuosas, rotundas, hechas pasión. Y veía con emoción partir hacia los países del Nuevo Mundo los grandes barcos que salían del puerto gallego, gris y brumoso, tan distante y tan distinto de aquellas tierras de sus sueños. Le obsesionaba la idea de zarpar algún día, pasajero de una de las imponentes embarcaciones que navegaban hacia las cálidas playas de ultramar. Diríase que la fuerza de aquel deseo logró que un día, adulto ya y golpeado por la vida, llegara a las costas deslumbrantes de sol de un país tropical: Santo Domingo.

Antes, en España y en la ciudad francesa de Burdeos, estudió arte y participó en exposiciones. Recibió una beca para seguir un curso en la Academia de San Fernando de Madrid y seguía soñando con el trópico, con su luz, con sus mujeres. No resulta extraño que entre sus pintores preferidos, Gauguin ocupara lugar de preferencia.

La guerra civil española cambió radicalmente su destino: interrumpió sus estudios, fue reclutado por el ejército republicano y participó en las operaciones bélicas. Al terminar el



Ángel Botello Barros pintando en Santo Domingo, 1941. Fuente: *Botello*. Galería Botello. San Juan, Puerto Rico, 1988.



Angel Botello Barros. Santo Domingo, 1941. Fuente: *Botello*. Galería Botello. San Juan, Puerto Rico, 1988.

conflicto, se trasladó con su familia a Burdeos y desde allí viajó hacia las islas del Caribe. En el mes de octubre de 1939 desembarcó en Puerto Plata. Pronto partiría a la capital de la República Dominicana: la Ciudad Trujillo de entonces.

Durante su permanencia en Santo Domingo desarrolló una intensa actividad como pintor. En 1940 presentó una exposición individual en el Ateneo Dominicano. Participó en colectivas en el país y en Nueva York; y cumplió varios encargos del rector de la Universidad de Santo Domingo, licenciado Julio Ortega Frier, para pintar retratos de grandes personajes de la Historia, cuadros éstos destinados al museo de la alta institución docente.

Visita Haití, vuelve a exponer en la capital dominicana, recibe críticas favorables y su existencia en esos primeros años del exilio es extremadamente movida. Visita Cuba, Puerto Rico, reside 10 años en Haití y retorna a Puerto Rico donde en 1954 fijaría definitivamente su domicilio.

Su permanencia en la vecina isla fue muy fructífera y hasta su muerte, ocurrida en 1986, se ocupó del arte y de la artesanía boricua y, junto con su esposa, realizó una intensa labor cultural a través de una galería de su propiedad.

María del Pilar González Lamela, historiadora de arte puertorriqueña, dice sobre la pintura de Botello que, antes de llegar a América, seguía el estilo impresionista, y de entonces son sus paisajes gallegos de cortas y sueltas pinceladas. Luego, en su primera etapa caribeña, se caracteriza por la intensidad cromática y las figuras de gran sensualidad, así como por los paisajes de vegetación exuberante. A partir de los años cincuenta, el

Sin título
Ca. 1943
Óleo / tela
57.7 x 39.5 cm.

Sin título (página siguiente)
1940
Óleo / cartón piedra
81 x 116 cm.







Mujer pensando
1961
Bronce
112 x 121 x 104 cm.



artista, según González Lamela, comenzó a esquematizar las figuras y a enfatizar el dibujo; y al llegar a los setenta, Botello generó una variación en los medios: pintura, escultura en metal, litografía, serigrafía; y su producción entonces fue inmensa.

El artista murió en San Juan de Puerto Rico el 11 de noviembre de 1986, tras una larga enfermedad. Su legado a su país de adopción fue notable. El Museo Bellapart atesora importantes piezas de su primera época en el trópico.

Sin título
Ca. 1941
Óleo / cartón
31.5 x 33.2 cm

vila alfonso *shum*

sus distintas facetas Pocos, o tal vez ninguno, de los artistas españoles que llegaron como refugiados políticos a la República Dominicana en los años 1939 y 1940 tienen una historia tan alucinante como la de Alfonso Vila, Shum.

Su vida parece una novela en la que el protagonista enfrenta problemas increíbles y episodios que se acercan más a la fantasía que a la realidad.

Fue un rebelde, un luchador. Y fue también un ser humano que sufría el dolor ajeno como el propio, aunque el suyo fuera más intenso y más profundo.

Nació en Lérida, Cataluña, en 1897. Su nombre de familia, el que realmente le corresponde, es el de Alfonso Vila Franquesa. Lo cambiaría en los años 20 del pasado siglo por el de Juan Bautista Acher, al ocurrir un resonado proceso en Barcelona que le afectaría profundamente. Adoptaría más tarde el seudónimo de Shum en recuerdo de un gran amigo que participó en la primera guerra mundial.

Al llegar a la etapa de la adolescencia huyó de la casa paterna porque su progenitor quería hacerle seguir un oficio mientras que él deseaba ser artista.

Entonces, su vida se convirtió en una aventura, en una dura aventura en la que padeció hambre, y durmió muchas noches a la intemperie. No obstante, en medio de tantos sinsabores y dificultades, logró estudiar dibujo y pintura en España y en Francia; y las escaseces materiales no fueron óbice para que su obra, en especial sus caricaturas, se hicieran famosas en los círculos artísticos del momento. Su perseverancia se impuso a sus necesidades físicas. Y las supo vencer. Importantes revistas de Barcelona y París





Shum junto a una de sus obras. Cuernavaca, 1955. Fuente: Archivo Montserrat Prats García.

dieron cabida en sus páginas a las producciones del joven dibujante; y famosos escritores como Oscar Wilde, Panait Istrati, Stevenson y Poe, le encomendaron ilustrar las páginas de sus libros.

No sólo como artista despuntó Shum, también fue conocido por sus ideas políticas; era un anarquista declarado. Ideas que le llevaron a trasladarse a Rusia en 1917 para participar en la Revolución. Su actuación, por un lado, en estas actividades y sus grandes méritos artísticos por otro, impulsaron al gobierno ruso a designarle, sin ser comunista, Presidente Honorario de las Repúblicas Socialistas Soviéticas de Ucrania y Katerinoslava. ¡Extraño galardón, sin dudas!

Al regresar a Barcelona, hacia 1920, su suerte cambió radicalmente. El flamante amigo de la Unión Soviética se vio involucrado en dos graves sucesos de índole política: un atentado contra los somatenes, antigua institución del orden de origen catalán y la colocación de unas bombas en una casa barcelonesa, cuyo estallido provocó varias víctimas e incluso él mismo resultó con las manos destrozadas. Las autoridades implicaron a Shum en ambos acontecimientos. Y por el primer delito le condenaron a varios años de presidio y por el segundo a la pena de muerte.

Una intensa campaña en la que participaron figuras destacadas del mundo cultural, como Panait Istrati y Víctor Serge, logró que la sentencia de muerte fuera conmutada por cadena perpetua, pena que debería cumplir en el fatídico penal del Dueso. Allí estuvo Shum hasta que un tiempo después de proclamada la República el 14 de abril de 1931 fue puesto en libertad. Durante su permanencia en la cárcel, recuperado de las

Mujer Sentada
1953
Óleo / tela
68.5 x 48.3 cm.





Dibujo de Shum en Carpeta 15 Dibujos de Shum. Impresiones literarias de Francisco Pares. La Habana, 1942



a 14 refugiados españoles cuya situación era aún más crítica.

Al poco tiempo de permanecer en la capital de la República decidieron trasladarse a La Vega en busca de oportunidades. La Vega es una ciudad situada en el interior del país, donde él, su esposa y el hijo mayor trabajaban en lo que podían para cubrir las más perentorias necesidades del diario vivir. Shum pintó allí hermosos paisajes tropicales. Al cabo de un año de residir la familia en la acogedora ciudad cibaeña regresaron a Santo Domingo, la Ciudad Trujillo de entonces, donde Shum expuso sus obras en forma colectiva e individual, obteniendo un éxito extraordinario de venta.

En 1942, en compañía de su esposa y del hijo más pequeño, Ramón, viaja hacia Cuba, donde permanecen hasta 1944, fecha en que se trasladan a Nueva York. De Estados Unidos partirían a México, estableciendo su residencia permanente en la ciudad de Cuernavaca. Allí muere el artista en el año 1967, luego de haber desarrollado en el país azteca una intensa actividad como pintor y como caricaturista.

En su paso por la República Dominicana, Shum dejó un legado artístico muy valioso, disperso y poco conocido, y una estela de recuerdos de su personalidad generosa y sencilla y de una profunda calidad humana.

Paisaje de La Vega
Ca. 1940
Óleo / madera
58 x 76 cm.

heridas de las manos recibidas en el episodio del estallido de las bombas en la ciudad de Barcelona, Shum se dedicó a dibujar y a pintar y fue en esa época cuando adoptó el seudónimo de Juan Bautista Acher.

Libre ya, su actividad artística se intensifica. Colabora en importantes revistas de Europa y Norte América, vuelve a ilustrar libros de grandes escritores y presenta varias exposiciones individuales.

Sus temas se orientan, según Fraiz Grijalba, “por el mismo espíritu de justicia de su vida”. La gracia y la maestría en los dibujos, su estilo de líneas sencillas y precisas y su fina ironía caracterizan sus trabajos.

Desde sus inicios en el arte Shum se revela un formidable caricaturista que lleva al papel su vena humorística en la que refleja la cotidianidad de que es testigo y consigue captar en sus modelos el gesto esencial que los caracteriza.

En sus pinturas demuestra una exquisita sensibilidad y en ellas recoge las desgracias ajenas con su arte sencillo y sincero.

La guerra civil española, en la que participó activamente, trajo a Shum como exiliado a Santo Domingo en el mes de enero de 1940. Le acompañaron al destierro su esposa, Montserrat Ventós, y los dos hijos de ésta, Antonio y Ramón Prats, adolescentes aún, en quienes Shum fomentaba y dirigía su inclinación a las bellas artes. Fue para ellos un verdadero padre y un gran maestro.

La familia arriba al país sin medios económicos, desprovista de todo. Pero aún así, la inmensa generosidad de Shum llega al punto de albergar en su modestísima residencia

gausachs josep 1889-1959



Paisaje rural
Ca. 1907- 1910
Óleo / cartón
25 x 32.5 cm.



Sin título
Ca. 1907 -1910
Óleo / cartón
35 x 26.5 cm.



Después de la lluvia (Después de la lluvia)
Ca. 1915
Mixta / cartón
18 x 25 cm.



Sin título
Ca. 1920
Óleo / tela,
49 x 59 cm.



Sin título
Ca. 1930
Óleo / tela
45 x 55 cm.



Carrer
Ca. 1935
Óleo / tela
37 x 23 cm.



Pueblo
Ca. 1935
Óleo / tela
54.5 x 43.5 cm.



Paisaje
Ca. 1935
Óleo / tela
54 x 65 cm.



Paisaje
Ca. 1935
Óleo / tela
73 x 60 cm.



Macia (Hacienda Catalana)
Ca. 1935
Óleo / tela
45 x 55 cm.



Sin título
Ca. 1930
Óleo / tela
46 x 38 cm.



Sin título
1930
Carboncillo y gouache / papel
31.5 x 24 cm.



Sin título
1930
Tinta y lápiz / papel
33 x 24.5 cm.



Sin título
1930
Tinta y lápiz / papel
24 x 24.5 cm.



Sin título
Ca. 1930
Tinta y lápiz / papel
33.5 x 25 cm.



Paisaje al atardecer
Ca. 1935
Óleo / tela
60 x 73 cm.



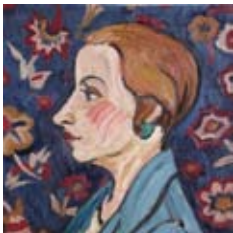
Paisaje
Ca. 1935
Óleo / Tela
46 x 55 cm.



Julia
Ca. 1930
Óleo / tela
65 x 54 cm.



Bodegón de Pescados
Ca. 1937
Óleo / tela
47.5 x 57 cm.



Carmen
1926
Óleo / tela
50 x 25 cm.



Figura
Ca. 1935
Óleo / tela
65 x 54 cm.



Marina
Ca. 1932
Óleo / tela
46 x 55 cm.



Sin título
Ca. 1934
Mixta / papel
33 x 25.5 cm.



Barcas
1932
Mixta / papel
27.5 x 38 cm.



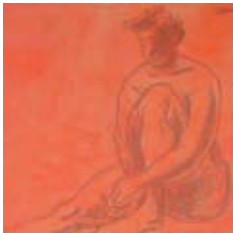
Sin título
Ca. 1934
Carboncillo y gouache / papel
23 x 27.5 cm.



Retrato de Ana M. Schwartz
Ca. 1944
Gouache / papel kraft
43 x 35.5 cm.



Desnudo
Ca. 1942
Plumilla y pastel / papel
27.5 x 20.5 cm.



Sin título
Ca. 1942
Acuarela y tinta / papel
25.5 x 30.5 cm



Mujer pensando
Ca. 1944
Gouache/papel
80 x 64 cm.



Cara
1944
Crayón / papel kraft
46 x 35.5 cm.



Sin título
Ca. 1934
Carboncillo y gouache / papel
23.5 x 25.5 cm.



Sin título
Ca. 1934
Carboncillo y gouache / papel
23.5 x 27.5 cm.



Sin título
Ca. 1934
Carboncillo y gouache / papel
31.5 x 23.5 cm.



Paisaje
Ca. 1934
Óleo / tela
81 x 100 cm.



Bodegón de Peces
1934
Óleo / madera
46 x 56 cm.



Retrato de Julia
Sin fecha
Cera / madera
61 x 46 cm.



Retrato
Ca. 1944
Gouache / papel kraft
61 x 51 cm.



Sin título
Ca. 1947
Acuarela y lápiz/ papel
28 x 23 cm.



Retrato de Pepita Inurria
Sin fecha
Acuarela y lápiz / papel
42 x 26.5 cm.



Retrato de Pepita Inurria
Sin fecha
Pastel / papel
64.5 x 49 cm.



Bodegón
Ca. 1935
Óleo / tela
61 x 46 cm.



Hortensias
Ca. 1935
Óleo / tela
46 x 38 cm.



Flores
Ca. 1935
Mixta / papel
45 x 32 cm.



Bodegón
Ca. 1935
Óleo / tela
65 x 92 cm.



Paisaje de Collsacabra
Ca. 1935
Óleo /tela
62 x 49 cm.



Sin título
Sin fecha
Óleo / madera
51 x 61 cm.



Perfil de negrita azul
1946
Gouache / papel
71 x 56 cm.



Sin título
1945
Gouache/papel
63.5 x 51 cm.



Mujer con abanico
Sin fecha
Mixta / papel
65 x 51 cm.

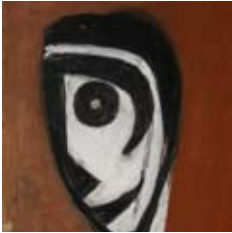


Morena
1941
Mixta / papel
39 x 56 cm.

gausachs josep 1889-1959



Descanso
1945
Mixta / papel
50 x 65 cm.



Julia
1946
Gouache / cartulina
33 x 51 cm.



Cabeza de Cristo
Sin fecha
Mixta / papel
41 x 35.5 cm



Paisaje
Sin fecha
Óleo / tela
33 x 38 cm.



Paisaje Dominicano
Sin fecha
Óleo / tela
46 x 61 cm.



Sin título (Tríptico)
Sin fecha
Óleo / tela
127 x 61 cm. c/u



Sin título
Sin fecha
Lápiz y pastel / papel kraft
20 x 26.5 cm.



Sin título
Ca. 1947
Mixta/ papel
27 x 20.5 cm.



Sin título
Ca. 1947
Mixta/cartón
42 x 31.5 cm



Sin título
Sin fecha
Grafito y gouache / papel
40.9 x 28.1 cm.



Paisaje
Ca. 1943
Óleo / madera
33 x 38 cm.



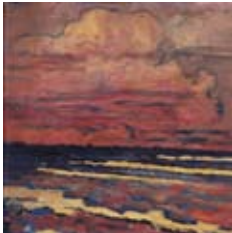
Botes del Ozama
Sin fecha
Óleo / tela
51 x 66 cm.



Paisaje dominicano
Sin fecha
Óleo / tela
51 x 61 cm.



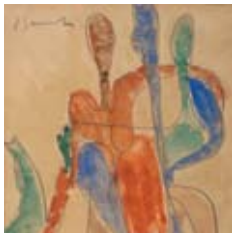
Paisaje
Sin fecha
Óleo / tela
56 x 71 cm.



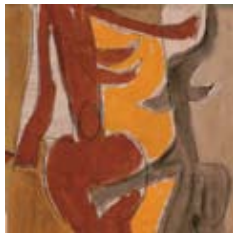
Marina
Sin fecha
Óleo / cartón piedra
28 x 46 cm.



Sin título
Ca. 1947
Acuarela y lápiz / papel
27 x 20.5 cm.



Sin título
Ca. 1947
Gouache / papel
20 x 26 cm.



Erótico
Ca. 1955
Lapiz y Gouache / papel
27.5 x 21 cm.



Sin título
Ca. 1947
Acuarela y lápiz / papel
27 x 20.5 cm.



Desnudo
1946
Carboncillo / cartulina
51.3 x 66.4 cm



Marina
Sin fecha
Óleo / madera
33 x 38 cm.



Paisaje
Ca. 1944
Mixta / papel
35.5 x 30.5 cm.



Paisaje de campo
Ca. 1943
Mixta / Papel Kraft
20 x 25 cm.



Paisaje de Jarabacoa
Sin fecha
Mixta / papel
25.5 x 30.5 cm.



Paisaje del Sur
1946
Gouache / papel kraft
44 x 51 cm.



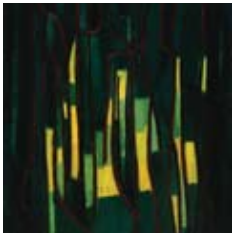
Autorretrato
Ca. 1943
Lápiz / papel
27 x 20.5 cm.



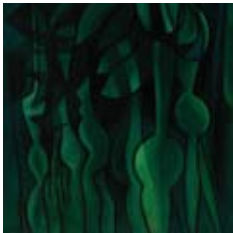
Tres Gracias
Ca. 1947
Óleo / tela
71 x 102 cm.



Sin título (De la Serie Manigua Party)
Ca. 1955
Óleo / madera
112 x 80 cm.



Reunión en la Foresta (De la Serie Manigua Party)
1955
Óleo / cartón
79 x 59 cm.



Bosque mágico (De la Serie Manigua Party)
Ca. 1955
Óleo / cartón
76 x 61 cm.t



Sin título
Sin fecha
Óleo / tela
63.5 x 51 cm.



Sin título
Sin fecha
Óleo / tela
76 x 58 cm.



Sin título
Sin fecha
Óleo / tela
66.5 x 51 cm.



Sin título
Sin fecha
Óleo / tela
66 x 53 cm.



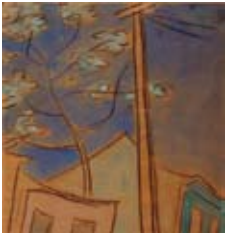
Consola
1946
Mixta / papel
29 x 23 cm.



Mariposa
Sin fecha
Lápiz / papel
20.5 x 27.5 cm.



Mariposa
Sin fecha
Gouache / papel
20 x 30.5 cm.



Sin título
Sin fecha
Gouache / papel
30.5 x 25.5 cm.



Sin título
Ca. 1953
Gouache / papel
19 x 27 cm.



Sin título
Sin fecha
Lápiz / papel
20 x 28 cm.

prats-ventos antonio 1925-2000



Cabeza de mulata
1947
Caoba
136 x 36 x 36 cm.



Sin título
1980
Caoba Centenaria
68 x 62 x 30 cm.



Sin título
1985
Caoba Centenaria
43 x 52 x 33 cm.



Cabeza I
1985
Caoba
61 x 90 x 73 cm.



De la Serie Las Meninas
1975
Caoba Centenaria
93 x 24 x 21 cm.



Infanta
1980
Caoba Policromada
102 x 12 x 13 cm.



Infanta 272 A
1984
Caoba Policromada
187.5 x 17 x 17 cm.



Sin título
1980
Roble
87 x 25 x 29 cm.



Sin título
1971
Roble
130 x 35 x 23 cm.



Sin título
1970
Caoba Centenaria
135 x 26 x 21 cm.



Sin título
1970
Caoba Centenaria
127 x 32 x 32 cm.



Sin título
1970
Caoba Centenaria
60 x 27 x 9 cm.



Sin título
1970
Caoba
63 x 35 x 8 cm



Sin título
1970
Roble
69 x 35 x 27 cm.



Sin título
1970
Caoba Centenaria
63 x 35 x 8 cm.



Forma
1972
Caoba
84 x 29 x23 cm.



Selva 25
1981
Caoba Centenaria
77 x 40 x 30 cm.



De la Serie Lunas
1970
Caoba Centenaria
45 x 40 x 31 cm.



Sin título
1970
Metal
87 x 156 x 22 cm.



Sin título
1980
Mármol
33 x 19 x 19 cm.



Sin título
1990
Caoba Centenaria
197 x 48 x 55 cm.



Sin título
1990
Caoba Centenaria
161 x 65 x 23 cm.



Sin título
1970
Caoba Centenaria
71 x 40 x 36 cm.



Sin título
1990
Caoba
183 x 52 x 38 cm.



Sin título
sin fecha
Óleo / tela
54 x 85 cm.

vela zanetti josé 1913-1999



Sin título
1939
Óleo / cartón piedra
52 x 41 cm.



Sin título
1942
Óleo / madera
61.5 x 67.5 cm.



Sin título
1945
Óleo / madera
60.5 x 50 cm.



Retrato de Rafael Díaz Niese
1946
Óleo / cartón
75.5 x 67.5 cm.



Sin título
1948
Óleo / cartón piedra
59.3 x 47 cm.



Sin título
1950
Óleo / madera
122 x 122 cm.



Sin título
1956
Óleo / cartón piedra
128 x 82.5 cm.



Sin título
1958
Óleo / cartón piedra
42 x 56 cm.



Merengue
1960
Óleo / tela
117 x 202.5 cm.



Sin título
1962
Fresco / rejilla
45 x 45 cm.

fernández granell eugenio 1912-2001



Sin título
1943
Tinta / papel kraft
28 x 21.5 cm.



Guirnalda de nubes
1944
Óleo / tela
72 x 51 cm.



Sin título
1944
Gouache / papel
16 x 25 cm.



Sin título
1945
Tinta / papel
21.5 x 28 cm.



Sin título
1945
Tinta y gouache / papel
13 x 15 cm.



Sin título
1960
Tinta y gouache / papel
21.5 x 29 cm.



Sin título
1963
Tinta y gouache / papel
28 x 20 cm.



Sin título
1968
Óleo / tela
35 x 51 cm.



Sin título
1968
Mixta / papel
48 x 35 cm.



Sin título
1968
Mixta / papel
48 x 36 cm.



Sin título
Ca. 1945
Óleo / tela
32 x 43.5 cm.



Sin título
1945
Óleo / cartón
30.5 x 24.5 cm.



Nostalgia del indio enamorado
1946
Óleo / tela
35 x 41.2 cm.



Indio comprando un caballo
1946
Óleo / tela
46 x 61 cm.



Sin título
1947
Tinta y gouache / papel
15 x 13 cm.



Sin título
1969
Mixta / papel
51 x 38 cm.



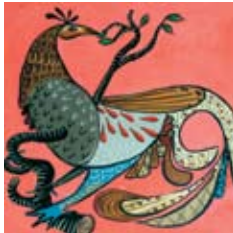
Sin título
1977
Tinta y gouache / papel
56 x 48.5 cm.



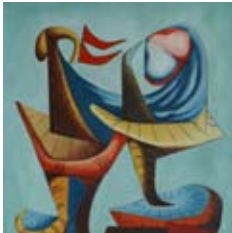
Sin título
1945
Gouache / papel
2 x 25 cm.



Sin título
Sin fecha
Mixta / papel
28 x 22 cm.



Sin título
1949
Gouache / papel
18 x 28 cm.



No es posible olvidarla
1951
Óleo / tela
67.5 x 47 cm.



Sin título
1950
Óleo / tela
53.5 x 76.5 cm.



Sin título
1950
Tinta / papel
27 x 21.5 cm.



Sin título
1950
Tinta y acuarela / papel
21.5 x 28 cm.



Sin título
1951
Tinta / papel
28 x 20 cm.



Sin título
1952
Mixta / cartón
51 x 38.5 cm.



Sin título
1952
Gouache / papel
30 x 46 cm.



Pájaros verdes
1952
Tinta y gouache / papel
30.5 x 46 cm.



Sin título
1953
Tinta y gouache / papel
25.5 x 28 cm.



Sin título
1955
Tinta / papel
48 x 39.5 cm.



Sin título
Ca. 1955
Óleo / tela
61.5 x 46.2 cm.



Sin título
1957
Tinta y gouache / papel
33 x 27 cm.



El sol es un astro rojo
1958
Tinta y acrílica / papel
51 x 38 cm.



Sin título
1959
Mixta / papel
48 x 36 cm.

pascual manolo 1902-1983



Mujer desnuda encorvada
1930
Tinta y gouache / papel
25.5 x 20 cm



Desnudo
Sin fecha
Tinta y gouache / papel
30.5 x 25.5 cm.



Hombre a caballo
1941
Mixta / papel plateado.
30 x 25 cm.



Sin título
1946
Mixta / papel plateado
22 x 31 cm.



Mujer sentada.
1946
Gouache y tinta / papel
23 x 30.5 cm.



Caballo
1952
Tinta y gouache / papel
43 x 30.5 cm.



Mujer ante espejo
1971
Lápiz / papel
35.5 x 28 cm.



Cabeza
1973
Gouache esgrafiado / papel
30.5 x 25.5 cm.



Soldado con ametralladora
Sin fecha
Gouache y tinta / papel
51 x 41 cm.



Sin título
Sin fecha
Tinta / papel
25.5 x 30.5 cm.



Sin título
Mixta / cartón
1967
26 x 22 cm.



Retrato de Salomé U. de Henríquez
Ca. 1945
Bronce
44 x 27 x 20 cm.



Retrato del Dr. Bonelly
Ca. 1945
Bronce
32 x 20 x 28 cm.



Maraquero
1945
Hierro
80 x 30 x 25 cm.



Cabeza
Ca. 1953
Madera piedra caliza y metal
43 x 23 x 12 cm.



Cabeza de Rinoceronte
1959
Madera y metal
66 x 47 x 14 cm.



Pez
1960
Hierro
135 x 190 x 80 cm.



Pelicano
1965
Hierro
100 x 100 x 50 cm.



Equilibrista
1966
Hierro
32 x 16 x 10 cm.



Galgo
1968
Hierro
63 x 28 x 84 cm.

compostela, vázquez francisco 1889-1988



Retrato de Flor de Oro
1940
Bronce
38 x 24 x 23 cm.

botello barros ángel 1913-1986



Sin título
1940
Óleo / cartón piedra
81 x 116 cm.



Sin título
Ca. 1941
Óleo / cartón
31.5 x 33.2 cm



Sin título
Ca. 1943
Óleo / tela
57.7 x 39.5 cm.



Mujer pensando
1961
Bronce
112 x 121 x 104 cm.

shum, vila alfonso 1897-1967



Mujer Sentada
1953
Óleo / tela
68.5 x 48.3 cm.



Paisaje de La Vega
Ca. 1940
Óleo / madera
58 x 76 cm.

Libros

BONET, Juan Manuel: Eugenio Granell. Pista para una biografía. En Eugenio Granell. Exposición Antológica, 1940-1989. *DE LOS SANTOS, Danilo.* Memoria de la pintura dominicana. Impulso y desarrollo moderno. 1920-1950. Tomo II. Colección Centenario Grupo León Jimenes. Impresión Vistacolor. Santiago de los Caballeros, R. D. 2003. *GONZÁLEZ LAMELA, María del Pilar:* El exilio artístico español en el Caribe: Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico. 1936-1960. Edicios Do Castro, Sada-A Coruña, España, 1999. *GRUALBA, Fraiz:* Artistas Españoles en Santo Domingo. Ciudad, Trujillo. R. D. 1942. *GUIGON, Enmanuel:* Inventario del Planeta. Fundación Eugenio Fernández Granell, 1955. *JAGUER, Edgard:* Nuevas salvas para Granell. En Eugenio Granell. Exposición antológica 1940-1990. Madrid, España. 1995. *LEBRÓN SAVIÑÓN, Mariano:* Historia de la Cultura Dominicana. Tomos III, IV y V. Publicaciones de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña. Santo Domingo, R. D. 1981-1982. *LLORENS, Vicente:* Memoria de una migración. Santo Domingo 1939-1945. Editorial Ariel. Barcelona, España 1975. *MILLER, Jeannette. UGARTE, María. GÓMEZ, Paula:* Murales Dominicanos. Registro y diagnóstico de los murales pertenecientes al Estado Dominicano. Trabajo realizado para el Consejo Presidencial de Cultura de la República Dominicana. Auspiciado por la UNESCO. Santo Domingo, R. D. Julio del 2000. *MILLER, Jeannette. UGARTE, María:* Arte Dominicano 1844-2000. Pintura, Dibujo, Gráfica y Mural. Colección Cultural CODETEL. Vol. IV. Santo Domingo. R. D. 2001. *MILLER, Jeannette. UGARTE, María:* Arte Dominicano 1844-2000 Escultura, Instalaciones, Medios no Tradicionales y Arte Vitral. Colección Cultural CODETEL. Vol. V. Santo Domingo, R.D. 2002.

MILLER, Jeannette: Tesoros de Arte del Banco Popular Dominicano. Publicaciones del Banco Popular Dominicano. Editora Amigo del Hogar. Santo Domingo, R. D. 2001. *RODRÍGUEZ DEMORIZI, Emilio:* Pintura y escultura en Santo Domingo. Colección Pensamiento Dominicano. Editora Julio Postígo e hijos. Santo Domingo, R. D. 1972. *SASTRE, Luís:* Vela Zanetti. Artistas españoles contemporáneos. Madrid, España. 1974. *UGARTE, María:* Testimonio sobre cuatro exiliados en la República Dominicana: Gausachs, Prats Ventós, Valdeperes y Gil Arantegui. En: Cincuenta años de exilio español en Puerto Rico y el Caribe 1939-1989. Memorias del Congreso Conmemorativo celebrado en San Juan de Puerto Rico. Edicios Do Castro. Gráficas Do Castro/Moret. A Coruña, España, 1991. *UGARTE, María:* Prats-Ventós 1925-1999. Publicaciones del Banco Popular Dominicano. Editora Amigo del Hogar. Santo Domingo, R. D. 2001. *VERGÉS, Pedro:* Prats-Ventós. Un escultor dominicano. Editora Corripio C por A. Santo Domingo. R. D.1984. *VIÑAYO, Antonio. UGARTE, María. RIERA, Miguel. LINAZA, Enrique. GARCÍA, Alfonso. CELADA, Pablo. ENCINAS, Vicente. FERNÁNDEZ DEL CAMPO DE LAS CUEVAS, Juan A. AGUIRRE, Eduardo:* Vela Zanetti, 1913-1999. Con los auspicios de la Fundación Hullero Vasco-Leonesa, Fundación Vela Zanetti y la Excm. Diputación Provincial de Burgos. Ediciones Encuentro, S. A. España, 2000.

Revistas

AZCOAGA, Enrique: Antonio Prats-Ventós, un escultor dominicano en Madrid. Revista Iberoamerica. No.7. Agosto/Septiembre 1981. Editora Amegisa. Madrid, España. *GIL, Laura:* Los espacios imaginarios de José Vela Zanetti. Revista Archivos de Arquitectura Antillana. Santo Domingo, R. D. *MILLER, Jeannette:* La escultura dominicana de Antonio Prats-Ventós. Revista Geo-Mundo. Vol. 5. Editorial América, S. A. La Florida, USA. Julio 1981. *UGARTE, María:* Sin precedentes la inquietud artística de los dominicanos. Pintura y escultura. Revista Norte. Vol. X. No. 3. Publicación mensual de la Administración General de Correos de México. México, D. F. 1951. *UGARTE, María:* Prats-Ventós y su diálogo con la madera. Revista Umbral. Año III, No. 7. Abril-Julio 1999. Santo Domingo, R. D. *Revista La Poesía Sorprendida.* Tomo III. Diciembre 1943. *Revista Cosmopolita.* 27 de septiembre de 1943.

Catálogos

AIGUABELLA, Javier: Gausachs íntimo. Centro Cultural de España. Santo Domingo, R. D. 2005. *Galería Nacional de Bellas Artes.* Catálogo. Santo Domingo. R. D. 1964. *UGARTE, María:* Prats Ventós 78. Colección Las Damas. Exposición presentada por el Voluntariado del Museo de las Casas Reales. Santo Domingo, R. D. 7 de diciembre de 1978. *UGARTE, María:* Antonio Prats-Ventós. Colección La Selva. Exposición celebrada en Altos de Chavón, La Romana. R. D. Diciembre de 1981. *UGARTE, María:* Antonio Prats Ventós. Exposición auspiciada por el Instituto de Cooperación Iberoamericana, el Excelentísimo Ayuntamiento de Barcelona y el Instituto Catalán de Cooperación Iberoamericana. Reales Atarazanas de Barcelona, España. 1981. *UGARTE, María:* La huella española en el arte moderno dominicano. Catálogo de la exposición Arte dominicano, artistas españoles y modernidad. 1920-1961. Auspiciada por el Centro Cultural Hispánico y el Instituto de Cooperación Iberoamericana. Editora Corripio, C por A. Santo Domingo, R.D. 1966.

Artículos periodísticos

ALTOLAGUIRRE, Manuel: Homenaje a Shum. El Mundo. La Habana, Cuba. 18 octubre 1942.

CURIEL, Carlos: Satisface a Vela Zanetti pintar murales en México. El Caribe, 3 de febrero de 1958.

CURIEL, Carlos: Homenaje póstumo a Gausachs. Selección y notas. El Caribe, 2 de agosto de 1959.

FERNÁNDEZ GRANELL, Eugenio: Cincuenta años de trayectoria artística de Manolo Pascual. El Caribe, 6 de diciembre de 1980.

MATILLA, Alfredo: Preludio a la muerte de Chopin: un cuadro del pintor Vela Zanetti. La Opinión, 20 de diciembre de 1939.

NELKEN, Margarita: Exposiciones: la del artista Shum. El Excelsior. México, D. F. México, 27 enero 1964.

PEÑA DEFILLÓ, Fernando: Sala Rosa María presenta cien obras de José Gausachs. El Caribe. 23 de diciembre de 1972.

PEREÑA, Alfredo: Shum. La Nación. Ciudad Trujillo. R. D.1942.

SANTOS TORROELLA: Gausachs iluminó la dignidad de lo cotidiano en su singular pintura. El Caribe. Sin fecha.

TOLENTINO, Marianne de: Un primer encuentro con Vela Zanetti. Listín Diario, 5 de septiembre de 1981.

UGARTE, María: Diez años de labor artística de Vela Zanetti en el país culminan en la cúpula de la Iglesia de San Cristóbal. El Caribe, 14 de abril de 1950.

UGARTE, María: José Gausachs Armengol se identificó plenamente con el ambiente y con el pueblo dominicano. El Caribe, Suplemento Sabatino, 23 de diciembre de 1972.

UGARTE, María: Gausachs en Caferelli. El Caribe, Suplemento Sabatino, 15 de marzo de 1980.

UGARTE, María: Restauran dos murales de Vela Zanetti. El Caribe, Suplemento Sabatino, 18 de agosto de 1981.

UGARTE, María: Junto a un temperamento violento y rudo tenía Manolo Pascual un corazón generoso. El Caribe, Suplemento Sabatino, 6 de agosto de 1983.

UGARTE, María: Proyectan restaurar el mural más antiguo conservado de Vela Zanetti. El Caribe, Suplemento Sabatino, 21 de mayo de 1988.

UGARTE, María: Mural de Vela Zanetti en el Politécnico de San Cristóbal es poco conocido. El Caribe, Suplemento Sabatino, 22 de febrero de 1991.

UGARTE, María: Mutilan y roban obra. El Caribe, 14 de enero de 1992.

UGARTE, María: Restauran un mural de Vela Zanetti en el Museo de Historia y Geografía. El Caribe, Suplemento Sabatino, 25 de enero de 1992.

UGARTE, María: La primera misa de América fue tema escogido por Vela Zanetti para obra. El Caribe, 8 de febrero de 1992.

UGARTE, María: Se deteriora mural de Vela Zanetti. El Caribe, Suplemento Sabatino, 4 de mayo de 1996.

UGARTE, María: En los recuerdos de José Vela Zanetti ocupa Santo Domingo un lugar entrañable. El Caribe, 15 de febrero de 1997.

UGARTE, María: José Gausachs: de la pintura a la cocina. El Caribe, Suplemento Sabatino, 4 de julio de 1998.

UGARTE, María: La historia de José Vela Zanetti no es completa si no incluye sus trabajos de la etapa dominicana. El Caribe, Suplemento Sabatino16 enero de 1999.

UGARTE, María: Prats Ventós dejó iniciada una impresionante escultura. El Caribe, Suplemento Sabatino, 17 de abril 1999.

VALLDEPERES, Manuel: Las cuarenta esculturas de Antonio Prats Ventós en la Galería Nacional de Bellas Artes. El Caribe, 20 de noviembre de 1947.

VALLDEPERES, Manuel: La fidelidad al trópico de Ángel Botello Barros. El Caribe, 4 de noviembre de 1963.

VALLDEPERES, Manuel: Granell y su iniciación en República Dominicana. El Caribe, 14 de junio de 1964.

VALLDEPERES, Manuel: Debe ser sinceramente valorada la obra dominicana de Gausachs. El Caribe, 26 de julio de 1964.

VALLDEPERES, Manuel: Manolo Pascual mezcla en su escultura el arcaísmo mediterráneo y lo moderno. El Caribe, 29 de noviembre de 1964.

VALLDEPERES, Manuel: De las esculturas de Antonio Prats Ventós lo inesencial ha sido del todo eliminado. El Caribe, 24 de septiembre de 1966.

VALLDEPERES, Manuel: Antonio Prats Ventós sustantiviza la materia para conseguir una escultura sensitiva. El Caribe, 26 de agosto de 1967.

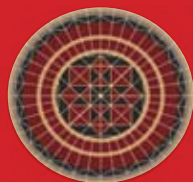
VALLDEPERES, Manuel: Cincuenta años en la producción escultórica de Manolo Pascual se muestran en EE.UU. El Caribe, 8 de febrero de 1969.

VIADIU, José: El último adiós al amigo Shum. Tierra y Libertad. México, D. F. México. 1967.

ANÓNIMO (Manuel Valdeperes?) Diez años después. Recuerdo del pintor Gausachs (1889-1959) El Caribe, 2 de agosto de 1969.

* Los artículos sobre arte de Manuel Valdeperes aparecidos en el periódico El Caribe entre 1962-1969 han sido recopilados en dos volúmenes titulados *Obra crítica en el periódico El Caribe, Artes Plásticas* por la Comisión Permanente de la Feria Nacional del Libro, Santo Domingo, R. D. 1998.





MUSEO

BELLAPART